

SISTEMA DE LA PUNTUACIÓN EN LA TRADICIÓN TEXTUAL DE *AMADÍS DE GAULA*¹

AQUILINO SUÁREZ PALLASÁ
Universidad Católica Argentina
CONICET

RESUMEN

En la historia de la tradición del texto impreso del *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo concurren tres procesos distintos: de divergencia del arquetipo impreso en el plano seg-

¹ Las siglas de los testimonios se explican así: **Z**₁ Zaragoza 1508, **R** Roma 1519, **Z**₂ Zaragoza 1521, **S**₁ Sevilla 1526, **S**_{1m} folios manuscritos de **S**₁, **S**₂ Sevilla 1531, **V** Venecia 1533, **S**₃ Sevilla 1535, **S**₄ Sevilla 1539, **M** Medina del Campo 1545, **S**₅ Sevilla 1547, **L** Lovaina 1551, **S**₆ Sevilla 1552, **B** Burgos 1563, **B**_m enmiendas manuscritas de **B**, **Sa** Salamanca 1575, **S**₇ Sevilla 1575, **A** Alcalá de Henares 1580, **S**₈ Sevilla 1586. Los ejemplares empleados son: *Los quatro libros del Uirtuoso cauallero Amadis de Gaula: Complidos*. Zaragoza, George Coci Alemán, 1508. Ejemplar: London, British Library, C.20.e.6. **Z**₁. *Los quatro libros del muy esforçado cauallero Amadis de Gaula Nueuamente emendados hystoriados*. [Roma], Antonio [Martinez] de Salamanca, 1519. Ejemplares: London, British Library, C.20.e.5 (mal encuadernado). Paris, Bibliothèque Nationale, Rés. Y² 227. **R**. *Los quatro libros del virtuoso cauallero Amadis de Gaula: Complidos*. Zaragoza, George Coci Alemán, 1521. Ejemplar: Madrid, Biblioteca de Palacio, I.c.98 (dañadas las esquinas de los primeros folios). **Z**₂. *Los quatro libros de Amadis de gaula nueuamente impressos τ hystoriados en Seuilla*. Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger, 1526. Ejemplares: Paris, Bibliothèque de l'Arsenal, Rés. B. L. 956 (con dos folios manuscritos en el Libro Primero). Lisboa, Biblioteca Nacional, Res. 454 V (en mal estado). **S**₁ y **S**_{1m}. *Los quatro libros de Amadis de gaula nueuamente impressos τ hystoriados en Seuilla*. Sevilla, Juan Cromberger, 1531. Ejemplar: Madrid, Biblioteca Nacional, R-2936. **S**₂. *Los quatro libros de Amadis d' gaula nueuamente impressos τ hystoriados*. 1533. Venecia, Juan Antonio de Sabia, a costa de Juan Batista Pedrazano [Francisco Delicado editor y corrector], 1533. Ejemplar: London, British Library, G.10292 (Primer Prólogo sustituido por un "Prohemio" del editor corrector). **V**. *Los quatro libros de Amadis de gaula nueuamente impressos τ hystoriados en Seuilla*. Sevilla, Juan Cromberger, 1535. Ejemplar: Rouen, Bibliothèque Municipale, O. 167 (mútilo el Libro Primero). **S**₃. *Los quatro libros de Amadis de gaula nueuamente impressos τ hystoriados en Seuilla*. Sevilla, Juan Cromberger, 1539. Ejemplar: Edición facsimilar del "Instituto Caro y Cuervo" de Bogotá del ejemplar: Bogotá, Biblioteca Nacional, 3196. **S**₄. *Los quatro libros del inuencible cauallero Amadis de gaula: en que se tratan sus muy altos hechos d' armas y aplazibles cauallerias: agora nueuamente Jmpressos*. 1545. Medina del Campo, Joan de Villaquirán y Pedro de Castro Impressores, 1545. Ejemplar: Roma Biblioteca Casanatense, K.III.50. **M**. *Los quatro libros de*

mental del signo lingüístico, de convergencia con el mismo en el suprasegmental del significante y de convergencia esporádica de nuevo en el primero. La convergencia en lo suprasegmental no consiste en el aumento paulatino de signos de puntuación específicos ni en el de los lugares puntuados para aproximarse a la forma de la representación gráfica del arquetipo, sino en la manifestación más explícita de la forma suprasegmental genuina del mismo por tal incremento. Dado que esta forma suprasegmental es la entonación, los signos de puntuación tienen la función primordial de representar tonemas. A esta función primera tonemática se agrega la demarcativa como inherente necesaria, de las cuales es epifenoménica la pausa. Como en la conformación de la prosa amadisiana son partes solidarias la entonación, la segmentación y la pausa resultantes de ella, la rima, el énfasis, las construcciones sintácticas y sus disposiciones tácticas, como en el texto la representación gráfica, signo segundo del signo primero lingüístico, comprende la de cada una de esas partes de naturaleza acústica con los grafismos que les corresponden —signos de puntuación para la entonación, énfasis, segmentación y pausa; identidad o semejanza de grafemas de vocales tónicas y átonas para la rima; mayúsculas iniciales para los vocablos en posición tonemática o enfáticas; características disposiciones tácticas para la sintaxis segmental—, y como todas estas formas visuales particulares son solidarias en la representación de la forma acústica del texto, el filólogo ha de considerarlas en conjunto unánime y como se dan en toda la tradición textual para la reconstrucción de la prosa amadisiana.

ABSTRACT

Punctuation System in the Textual Tradition of *Amadis de Gaula*

In the history of tradition regarding the printed text of Garcí Rodríguez de Montalvo's *Amadis de Gaula*, three different processes converge: one of divergence of the archetype printed in the segmental level of the linguistic sign, another of convergence with the archetype in the suprasegmental level of the signifier, and another one of sporadic convergence again on the first. Convergence in the suprasegmental level does not consist in a gradual increase of specific punctuation signs or in the punctuated places to reach the form of the graphic representation of the archetype, but it consists in the most explicit expression of the genuine suprasegmental form of it

Amadis de gaula nueuamente impressos τ hystoriados en Seuilla. Año de .M.D.xlvij. Sevilla, Jacome Cromberger, 1547. Ejemplar: Paris, Bibliothèque Nationale, Rés. Y² 229. **S₅.** *Los quatro libros del invencible cavallero Amadis de Gaula, en que se tratan sus muy altos hechos d' armas, y aplazibles cauallerias, agora nueuamente impressos.* Lovaina, en casa de Servacio Sasseno, a costa de la viuda de Arnoldo Birckmanno, 1551. [2 volúmenes.] Ejemplar: London, British Library, C.56.b.11. **L.** *Los quatro libros de Amadis de gaula nueuamente impressos τ hystoriados en Seuilla.* Sevilla, Jacome Cromberger, 1552. Ejemplar: Lisboa, Biblioteca da Ajuda, 53-X-10 (dos folios manuscritos en la tabla de capítulos). **S₆.** *Aqui comiençan los quatro libros de Amadis de Gaula, nueuamente impressos.* Burgos, Pedro de Santillana, 1563. Ejemplar: Madrid, Biblioteca Nacional, R-2535. **B.** *Aqui comiençan los quatro libros de Amadis de Gaula, en los quales se tratan sus altos hechos de armas y cauallerias, nueuamente impressos.* Es **B** con enmiendas manuscritas. **B_m.** *Aqui comiençan los quatro libros de Amadis de Gaula: nueuamente impressos.* Sevilla, Alonso de la Barrera a costa de Francisco de Cisneros, mercader de libros, 1575. Ejemplar: Palermo, Biblioteca Nazionale. **S₇.** *Aqui comiençan los quatro libros primeros del invencible cauallero Amadis de Gaula, en los quales se tratan sus altos hechos de armas y cauallerias, nueuamente impressos.* Salamanca, Lucas de Junta a costa de Vincencio de Portonaris, 1575. Ejemplar: Madrid, Biblioteca Nacional, R-903 (ejemplar falto del Primer Prólogo y otros folios interiores). **Sa.** *Aqui comiençan los quatro libros primeros del inuencible cauallero, Amadis de Gaula, en los quales se tratan sus altos hechos de armas y cauallerias, nueuamente impressos.* Alcalá de Henares, Querino Gerardo, a costa de Juan Gutiérrez, 1580. Ejemplar: Paris, Bibliothèque Nationale, Rés. Y² 230. **A.** *Los quatro libros de Amadis de Gaula nueuamente corregidos e impresos.* Sevilla, Fernando Díaz, a costa de Alonso de Mata, 1586. Ejemplar: Madrid, Biblioteca Nacional, R-2521. **S₈.** En este estudio me refiero exclusivamente al Libro Primero de *Amadis de Gaula* de Garcí Rodríguez de Montalvo y no intento siquiera extrapolar conclusiones a los restantes libros ni a otras obras. Cada obra es una entelequia, y en *Amadis* hasta puede serlo cada libro, cuyas propiedades deber ser determinadas en particular.

owing to this increase. Given that this suprasegmental form is intonation, punctuation signs have the main function of representing units of tone. Added to this first function there is the demarking one as necessarily inherent, of which the pause is epiphenomenic. As in the conformation of Amadis' prose intonation, its correspondent segmentation and pause, rhyme, emphasis, syntactic constructions and their tactic positions all act together, and as within the text graphic representation, a secondary sign of the primary linguistic sign, comprehends that of each of those parts of acoustic nature with the graphics that correspond to them –punctuation signs for intonation, emphasis, segmentation and pause; identity or similarity of graphemes from tonic or non-tonic vowels for the rhyme; initial capital letters for words in tonematic or emphatic position; characteristic tactic disposition for segmental syntax–, and as all these particular visual forms act together in the representation of the acoustic form of the text, the philologist must consider them as a whole and in the way they appear in the complete textual tradition for the reconstruction of the *Amadis*' prose.

1.- Texto y tradición textual

El texto del *Amadís de Gaula* ideado por Garci Rodríguez de Montalvo jamás ha sido puesto por escrito con fidelidad a su forma primigenia –ni siquiera por el autor mismo– y jamás lo será. En efecto, el paso de la idea montalviana del texto a la representación gráfica del signo lingüístico que la expresaba anteriormente supuso, ya en el propio autógrafo del autor, el sometimiento de ese signo a una normativa ortográfica de tal modo deficiente, y mucho más en el plano de lo suprasegmental que en el de lo segmental, que el detrimento de su inteligibilidad fue inevitable². En la época en que el autor confeccionó su autógrafo no solo era insuficiente la normativa ortográfica vigente, sino el instrumento grafemático disponible, sobre todo en materia suprasegmental, para traducir con adecuación el signo primero pensado en signo segundo gráfico. De aquel Texto ideal de Montalvo no tenemos, pues, sino los reflejos imperfectos de los testimonios de la tradición textual no extante y de la tradición textual extante. Aunque el *desideratum* del filólogo sería reconstruir aquel Texto con la plenitud y perfección primigenia anterior a su traducción gráfica, sabe de antemano que es un imposible, porque solo podrá aproximarse más o menos a una forma textual relativamente original en la cual se asuma, resuma y explique de la mejor manera la tradición visible.

2.- Texto y signo gráfico

El Texto primigenio ideado por un autor consiste en su pensamiento en un signo lingüístico omnicompreensivo. No hay pensamiento sin lengua ni lengua sin signo lingüístico. En cuanto que signo lingüístico, ese Texto pensado ha de

² Que el pasaje de la oralidad interior o exterior a la escritura consiste en una verdadera traducción con pérdidas que son inherentes a toda traducción es hecho bien conocido desde que existe la lingüística histórica. Vid. por ejemplo: R. Wright, "La escritura: ¿foto o disfraz?", en *Actas del Primer Congreso Anglo-hispano*. Ed. por Ralph Penny. Madrid, Association of Hispanists of Great Britain y Editorial Castalia, 1993; I, pp. 225-233.

constar, por necesidad, de un significante y de un significado. En el significante de ese signo, a su vez, tanto en el pensamiento, como evocado, cuanto en la manifestación oral, como expreso, hay, por necesidad, dos substancias distintas pero inseparables: la segmental y la suprasegmental. Cuando el signo pasa de la evocación mental, que presupone la manifestación oral en acto o en potencia, a la representación gráfica, en ésta se consignan solamente la substancia segmental y la substancia suprasegmental, porque constituyen lo único representable del signo primero mediante el signo segundo de la escritura. La tarea del filólogo consiste, por ello, en el ascenso desde el signo segundo al signo primero como significante, y desde éste al sentido del texto. El signo segundo gráfico aparece inmediato en la tradición textual visible.

3.- Tradición textual divergente y tradición textual convergente

Se constata en una tradición textual visible o extante como la que conocemos de *Amadís de Gaula* que las formas de la substancia segmental tienden a separarse de las precedentes por los consabidos cambios por *adiectio*, *detractatio*, *transmutatio* e *immutatio* –lo cual arguye idéntico proceso en la tradición textual invisible– y que la separación aumenta en el curso de la transmisión del texto con la acumulación gradual de tales cambios. Pero al mismo tiempo se constata también que las formas de la substancia suprasegmental parecen enriquecerse y perfeccionarse en el mismo curso por el aumento de la interpunción, esto es por el incremento de los lugares puntuados y por el aumento de las clases de signos gráficos utilizados. Este enriquecimiento gradual de la puntuación de los testimonios produce una mejoría de la representación de la substancia suprasegmental con la consiguiente aproximación aparente a la correspondiente forma original relativa del arquetipo impreso u original absoluta del Texto primigenio. Es garantía de que la aproximación ocurre en el sentido predicho el que la puntuación nueva de los *recentiores* coincida con la nueva de los más antiguos. De tal manera, se plantea en la investigación de la tradición extante amadisiana, y por ella de la no extante, la existencia efectiva de dos clases de movimientos textuales antagónicos, uno divergente y otro convergente, con respecto al significante del origen textual que se considere. Es divergente el proceso de separación paulatina de la forma segmental del original considerado que reflejan las mencionadas cuatro clases de cambios. Es convergente, por el contrario, el proceso aparente de acercamiento paulatino de la forma suprasegmental al original considerado que se refleja en especial en el cambio por *adiectio* de la puntuación. En el tratamiento del tema suprasegmental he insistido en el concepto de apariencia para que se advierta siempre que el enriquecimiento y la perfección se refieren solo a la representación gráfica o escrita, esto es al signo segundo, y de ningún modo a la forma propiamente dicha de la substancia suprasegmental. En verdad, lo que hace el acrecentamiento de la interpunción en los testimonios de la tradición textual no es sino manifestar en modo explícito una forma que siempre ha estado

presente³. No ocurre lo mismo, es por demás evidente, en materia de forma segmental. A los dos movimientos constantes de divergencia en forma segmental y convergencia en representación de la forma suprasegmental hay que añadir un tercer movimiento, esporádico, de convergencia tanto en la forma segmental cuanto en la representación de la forma suprasegmental. Se trata del muy frecuente acontecimiento textual de la contaminación de los textos de los testimonios. Con la contaminación de materia segmental y suprasegmental suelen reingresar en la tradición formas y representaciones que remiten no pocas veces a estados textuales más próximos al del original relativo del arquetipo impreso que los que reflejan los testimonios más antiguos⁴.

4.- *Detractatio* y primera clasificación de los signos de puntuación

Por su presencia o actualización los signos pueden ser efectivos o defectivos. Son efectivos todos aquellos signos que poseen una forma concreta y merecen por ello ser tratados como grafemas. Es defectivo, en cambio, el signo que por su posición en un texto dado carece de forma concreta y no puede por ello ser tratado como grafema. El signo de puntuación defectivo ocurre en los impresos en folio y solo al término de las líneas que forman las dos columnas de la plana. Ello es así porque el propio final de la línea impresa asume en este caso la función de signo de puntuación. Tal fenómeno no existe en otra clase de impresos. La sustitución de un signo de puntuación concreto por la mera terminación de la línea tiene sus efectos negativos en la transmisión textual. En el curso de la misma suele ocurrir que la línea de la copia de un impreso en folio termina en el exacto lugar en que el modelo copiado tiene signo de puntuación. Por falta de espacio para el carácter correspondiente el signo del modelo no se copia y asume su función el final de la línea. Cuando esa sustitución se produce en un ejemplar que a su vez es tomado como modelo de otra copia, si la línea de la copia por diversas causas no se corresponde exactamente con la del modelo y el lugar del signo cae dentro de la precedente o de la siguiente, cualquiera sea ese lugar, el signo queda sin representación gráfica y provoca la primera impresión de que se está ante un testimonio relativamente defectuoso. Este modo de *detractatio* en materia de puntuación es en extremo frecuente en la tradición textual amadisiana.

³ En principio, de dos modos: 1) por la conciencia que el editor o corrector, si es castellano o está suficientemente castellanizado, tiene de la forma suprasegmental de la lengua castellana del texto; 2) por la existencia de una manera tradicional de leer y entonar el texto amadisiano. Sin embargo, estimo que las dos perspectivas no deben entenderse como excluyentes. En efecto, la existencia de una manera tradicional de leer y entonar el texto amadisiano se corresponde perfectamente con la de una organización periódica particular de su prosa, de la cual trato más adelante, cuyas formas tonales no pueden diferir de la general de la lengua castellana por muy artísticas que puedan ser.

⁴ Ocurre esto precisamente con el hipotético modelo común de S_2 y V , con el de S_2 y todos los testimonios posteriores, y en otros casos más difusos. En S_2 lo que ocurre también en parte del Libro Primero, por lo menos, es la sustitución de un modelo por otro arcaizante.

5.- Sobre la funcionalidad de la puntuación en la tradición textual amadisiana

Toda la puntuación de los testimonios de la tradición textual amadisiana es útil para la reconstrucción de la forma suprasegmental del original relativo arquetipo impreso y del original absoluto, supuesto que forma suprasegmental de *Amadís de Gaula*, signo primero, no equivale a representación gráfica, signo segundo, de tal forma suprasegmental⁵. Si bien la forma suprasegmental existía plenamente, y no podría ser de otra manera, en el texto del original relativo, del estudio de la tradición se infiere que no estaba en él la puntuación que la representase adecuadamente. Que la puntuación y por ella la representación no era adecuada se advierte en los muchos casos de divergencia de segmentación del continuo textual que muestran las distintas ramas de la tradición impresa⁶. Por otra parte, esta divergencia de segmentación ocurre no pocas veces por efecto de la incompreensión de la función que los signos de puntuación cumplían en las primeras fases de la tradición, función presente todavía en algunos de los testimonios más antiguos. Aunque se han hecho intentos genéricos de reivindicación del valor de esta puntuación, no se han explicado las causas de las divergencias de segmentación ni se ha progresado suficientemente en el esclarecimiento del sistema más antiguo ni en el de ciertas complejidades del de los *recentiores*⁷.

⁵ Es útil ya positiva ya negativamente. Positivamente, cuando el incremento de la interpunción se da dentro de segmentos muy delimitados en la tradición, y cuando contradice con lectura diferente segmentos que no por estar muy delimitados en la tradición son siempre aceptables. En este caso se trata de verdadera enmienda de la puntuación recibida. Negativamente, cuando, interpuntando con error, indica, sin embargo, suprasegmentalidad y la posibilidad de que en el interior de un segmento haya subsegmentos.

⁶ En los fragmentos manuscritos de *Amadís* de ca. 1420 puede constatarse cómo era la puntuación en la tradición medieval manuscrita. Solo aparece en ellos calderón para introducir título de capítulo, que está incorporado en la propia columna y comienza con minúscula, y punto para cerrar el mismo título (cf. Antonio Rodríguez Moñino, "El primer manuscrito del *Amadís de Gaula*. (Noticia bibliográfica)", en *Boletín de la Real Academia Española*, 36 (1956), pp. 199-225 (publicado nuevamente en Antonio Rodríguez Moñino, *Relieves de erudición (del "Amadís" a Goya)*. Madrid, Editorial Castalia, 1959; pp. 17-38). Resulta de la consideración de este hecho que la profusión de signos y lugares interpuntuados que existe incluso en el testimonio impreso más conservador en este aspecto, el testimonio romano de 1519, procede sobre todo del trabajo de edición realizado por los impresores del texto. Cuánto se deba de ella a Montalvo no lo sabemos, pero si lo compuso como era habitual en esta clase de obras literarias a fines del siglo XV poca parte le pertenece. La responsabilidad de la imprenta en el crecimiento de la interpunción es hecho consabido (*vid.* la nota siguiente).

⁷ Cf. José Manuel Lucía Megías, "La edición de libros de caballerías castellanos: defensa de la puntuación original", en *Edición y anotación de textos*. Actas del I Congreso de Jóvenes Filólogos. A Coruña, 25-28 de septiembre de 1996. Eds. Carmen Parrilla, Begoña Campos, Mar Campos, Antonio Chas, Mercedes Pampín y Nieves Pena. 2 vols. A Coruña, Universidade da Coruña, 1998; II, pp. 389-415. Cf. J. Aufray, "Note breve sur la ponctuation du manuscrit I.1.6 de la Bibliothèque de l'Escorial", en *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 5 (1980), pp. 163-173. R. Santiago, "La puntuación según Nebrija", en *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 14 (1996), pp. 273-284.

6.- Sobre los signos de puntuación propiamente dichos en la tradición amadisiana

Como queda dicho, en el curso de la transmisión textual amadisiana no solo ha cambiado la cantidad de la puntuación, sino la cantidad de los signos empleados: son cada vez más los lugares puntuados y cada vez más los signos. De todos los testimonios conservados **R** es el que mejor refleja en este tema el estado original relativo del arquetipo impreso. De acuerdo con él, solo había en el texto del arquetipo impreso punto [.], dos puntos [:] y barra [/]. En **Z₁** se incrementa el número de los signos con la incorporación del de interrogación [?]. En **Z₂** y los testimonios de la rama sevillana se introduce en la tradición el empleo de los dos paréntesis [(...)], de empleo muy raro al principio, pero frecuente después en **B_m** **Sa A**. La coma [,] aparece en la edición lovaniense **L** de 1551 y desde ella es frecuente, aunque no logra desplazar definitivamente los dos puntos ni la barra. Nunca se da signo de admiración. El calderón estaba ya en el arquetipo impreso y tenía en él y siguió teniendo en los testimonios la función de señalar la introducción de segmentos diferentes ya en el interior de los capítulos para indicar parte distinta de entrelazamiento o cambio notable de perspectiva del relato o comienzo de discurso doctrinal del autor ya al comienzo de epígrafe de capítulo como signo suplementario del mismo. No hay calderón de cierre en la tradición textual amadisiana. En la edición lovaniense **L** de 1551 y solamente en ella se emplea tilde para señalar acento intensivo morfológico de sílaba de vocablo. El empleo es esporádico, se limita al comienzo del Libro Primero y suele ser erróneo.

7.- Sobre las funciones de los signos de puntuación propiamente dichos

Si bien la función del calderón y la de los paréntesis son claras y constantes en la tradición textual, no ocurre lo mismo en cuanto a los restantes signos. En efecto, el punto no indica siempre en el arquetipo impreso ni en **R** ni en los testimonios más antiguos (ocasionalmente en los más recientes) segmentación de unidad oracional, puesto que aparece también en el interior de segmentos que con evidencia comprenden la unidad oracional. Muchas veces en la tradición textual este punto interior ha inducido con error manifiesto el empleo de mayúsculas como signo suplementario de segmentación oracional. Por otra parte, los dos puntos, la barra y en los posteriores la coma, signos que salvo especificación serán denominados en adelante menores, no indican siempre ni en las fases más antiguas de la tradición ni en las más recientes segmentación suboracional, puesto que muchas veces la oracional también se señala con ellos. Caso notable de este uso es el de **S₈**, el más reciente de los testimonios del siglo XVI, y en menor medida **S₇**, porque suele emplear coma más mayúscula en lugar de punto más minúscula o mayúscula en el cierre de segmentación oracional. Además de indicar el punto segmentación suboracional y oracional, también indicaba segmentación supraora-

cional, como la correspondiente a los turnos dialogísticos completos de los personajes, a las secuencias de perspectivas cambiantes en el relato, a las intervenciones del autor, con función que se acerca algo a la del calderón. Dentro del turno dialogístico el punto se emplea para introducir, *verba dicendi* mediante, discurso directo de personaje después de aviso del relator. **B_m Sa A** sustituyen con regularidad este punto más mayúscula por dos puntos más mayúscula. El signo de cierre de segmento interrogativo, único empleado, también tenía valor oracional, pero comprendía tanto la parte interrogativa en discurso directo de personaje cuanto la enunciativa que la presentaba en discurso directo del relator. **B_m Sa A** corren el signo al final del segmento suboracional interrogativo, pero siguen incluyéndolo con el del relator en el oracional, como en la norma moderna. Esta innovación, empero, no aparece en otros testimonios posteriores. No es raro que el subsegmento interrogativo indirecto o el segmento que lo comprende se cierren con signo de interrogación. También se hallan en los testimonios casos en los cuales el signo de interrogación no sirve a la representación de segmento interrogativo directo ni a la de interrogativo indirecto, pues aparece en el interior del segmento oracional no interrogativo como los signos menores o a veces el punto.

8.- Representación segmental y representación suprasegmental de la puntuación

Se afirma en general que en los textos antiguos la función de los signos de puntuación propiamente dichos —punto, dos puntos, barra, coma y paréntesis— compete al plano de la forma segmental del significante y que ella consiste en la representación de pausas de distinta duración mediante las cuales se indica distinción de partes suboracionales dentro del segmento oracional y partes oracionales dentro de los segmentos supraoracionales. De acuerdo con este concepto la diferencia de los signos se correspondería con la diferencia de duración de tales pausas. Sin embargo, se advierte además que el signo de interrogación representa pausa como los otros, pero también un rasgo suprasegmental que no se tiene en cuenta con respecto a ellos: la entonación. Y lo mismo habría ocurrido con el signo de exclamación, de haber existido en los textos antiguos. Ahora bien, si se interpreta la puntuación antigua aplicando para ello solo el concepto de pausa, se advierte de inmediato que de este modo no pueden explicarse ni la causa del intercambio y promiscuidad aparentes de funciones de los signos ya mencionados ni mucho menos la de la presencia innumerable de tales signos en lugares de los segmentos oracionales bien definidos de los textos de los testimonios en los cuales la existencia de pausa es en absoluto imposible en términos de función exclusivamente segmental⁸. No es raro que se recurra en estos casos al mágico lugar

⁸ No desecho la pausa como fenómeno propio de la forma suprasegmental o tonal, sino que intento darle el lugar que en verdad le corresponde tanto en el acto oral mismo, interior o exterior, y en la representación gráfica correspondiente. La pausa es, como ha de verse, epifenómeno de la entonación. Sobre la base de este supuesto deben considerarse las acertadas definiciones de T. Na-

común de la puntuación caótica y que en consecuencia se postule el no menos mágico remedio de la puntuación conforme a las reglas modernas. Lo cierto es,

varro Tomás: “La pausa desempeña un importante papel complementario en la construcción fonológica de la oración. La mayor o menor extensión de la pausa sirve lingüísticamente, como los cambios de la altura musical y como las modificaciones de la duración e intensidad, en la función de determinar y precisar el sentido e intención de las palabras. En el desarrollo normal del discurso, la extensión de la pausa se da regularmente en relación inversa con el grado de enlace ideológico en que aparecen los grupos sintácticos entre los cuales la pausa se intercala. La pausa es más larga donde dicho enlace es menos estrecho. La extensión de la pausa disminuye a medida que se hace más próxima la relación semántica entre los grupos de la frase. Pero existe además la pausa enfática, que se sitúa en lugar inesperado o que alarga la duración de un silencio normalmente breve, con el fin de realzar el sentido de ciertos conceptos; y ocurre por el contrario la pausa atenuada, que por vehemencia de expresión o con objeto de pasar sobre ciertas palabras disimulando su efecto e importancia, abrevia el tiempo de la pausa normal. El dominio de la pausa es un valioso recurso en la expresión refinada y consciente” (Tomás Navarro Tomás, *Manual de entonación española*. New York, Hispanic Institute in the United States, 1948 (= Madrid, Editorial Guadarrama, cuarta edición, 1974); pp. 41-42). Al concepto de pausa hay que agregar, pues tiene funcionalidad muy relevante en la lengua amadisiana, el de pausa virtual. El desconocimiento de la misma ha causado graves malentendidos en la interpretación del *Amadís*. Véase, si no, lo ocurrido con un lugar del Capítulo 8 del Libro Primero, que transcribo de la edición de J. M. Cacho Bleuca: “Aquel día folgaron allí con mucho plazer, y otro día cavalgaron y anduvieron tanto que llegaron a Palingues, una buena villa que era puerto de mar frontera de Gaula, y allí entraron en las naos de Agrajes, y con el buen viento que fazía passaron presto la mar, y llegaron a otra villa de Gaula, que Galfán había nombre, y de allí se fueron por tierra a Baladín, un castillo donde el rey Perión era” (Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Bleuca. 2 vols. Madrid, Cátedra, 1987-8 (reimpresión 1996); p. 310). Ninguno de los testimonios tiene puntuación después de *villa* porque en la lengua medieval era innecesaria. Quienes han interpretado mal que Palingues y Galfán estaban ambos en Gaula, lo han hecho porque no advirtieron que en *a otra villa de Gaula* hay pausa virtual después de *villa*, de acuerdo con el uso medieval, por lo cual ha de interpretarse en verdad: ‘y llegaron a otra villa (que era) de Gaula’ o ‘llegaron a otra villa, de Gaula’. No había caído en la trampa de *otra* más pausa virtual el editor de S_5 , puesto que mudó *otra* por *una*. (Vid. Aquilino Suárez Pallasá, “Sobre un lugar del Vallum Antonini en el *Amadís de Gaula*. El Ms. CCC 139 de la *Historia Britonum* como fuente del *Amadís de Gaula* primitivo”, en *Stylos*, 7 (1998), pp. 9-61.) Hay otro modo de pausa para el cual tampoco tienen signo específico la grafemática medieval ni la moderna. Considérese este pasaje también del Capítulo 8 en la misma edición de J. M. Cacho Bleuca: “¡O cativo!, por cualquier destas tres cosas no debía ser osado el mejor cavallero del mundo de la amar, que más es ella fermosa que el mejor cavallero en armas, y más vale la su bondad que la riqueza del mejor hombre del mundo”. En “que más es ella fermosa que el mejor cavallero del mundo” la puntuación de los testimonios es: 1) todos puntúan al comienzo; $Z_1 R Z_2 S_1 V$ tienen dos puntos después de *fermosa*; 3) todos menos $S_3 S_4 M S_5 S_6$ tienen puntuación menor después de *armas*. El segmento y la forma tonal general son absolutamente claros en principio: | “que más es ella fermosa, | | que el mejor cavallero del mundo.” | Pero si entendemos exactamente así comete un disparate sin medida. Porque no se compara la hermosura de la dama con la del caballero, sino que se establece una relación de proporcionalidad. Dado que la hermosura es la cualidad substancial de la mujer y que la de la caballería es la substancial del hombre, luego se expresa: ella en cuanto a la hermosura es mejor que él en cuanto a la caballería. Ella es más con respecto a su cualidad substancial que él con respecto a la suya. Desde el punto de vista sintáctico puede entenderse que hay elipsis verbal y que ella fue la causa del desconcierto. Ahora bien, ninguno de los testimonios antiguos puntúa después de *mejor*, con lo cual se habría salvado el malentendido, ni lo hacen los editores modernos, que por defecto de un signo específico caen en él. Ese signo específico no existía en la grafemática medieval y en la moderna a duras penas podría ser implementado con la coma. Sería preferible inventar un signo nuevo para funciones como ésta, nada rara en la lengua medieval. En la edición crítica que preparo adopto [, .]. La forma segmental y suprasegmental

en cambio, que tal puntuación caótica nunca ha existido —me remito en particular a la tradición textual amadisiana—, sino como resultado de la incompreensión de la verdadera función de esos signos segundos. Contra el concepto de pausa, causante del desconcierto, propongo el de entonación, que, como habrá de verse, explica con coherencia todos los fenómenos. No es la primera vez que esto se hace, pues lo tuvo en cuenta M. Morreale en sus estudios sobre el romanceamiento bíblico del siglo XIII del Ms. *Esc.* 1-1-6, como se sabe⁹.

9.- Función suprasegmental tonemática de la puntuación en la tradición amadisiana

Claro está que no puede partirse de un concepto *a priori* y, aplicado voluntarísticamente a una realidad concreta, serle amoldada ésta a cualquier precio. Deben estar en esa realidad concreta, aquí el conjunto de los testimonios extantes de la tradición textual del *Amadís de Gaula* de Montalvo, los indicios fenoménicos o textuales suficientes que exijan, más que permitan, plantear la hipótesis de la aplicabilidad del mismo. Tiene que haberse comprobado la inaplicabilidad de otros conceptos en principio posibles. El mejor indicio consiste en la presencia, especialmente en **L** y **B**, de puntuación menor que precede a distancia de un vocablo o de un sintagma más o menos breve otra puntuación que coincide con la de diversos testimonios antiguos y recientes¹⁰. También suele aparecer en ellos puntuación aislada que no coincide con la de ninguno de los restantes testimonios, no precede a las distancias mencionadas otra puntuación y está en lugares ilógicos e in-

suprasegmental de este lugar se interpreta bien así: | “que más es ella fermosa, | | que el mejor, | cavallero en armas.” | Nótese, de paso, cómo el orden de las palabras y el ritmo resultante conforman una prótasis tensa y bella con cierta isocronía de la acentuación, y cómo la distensión de la apódosis sufre el artístico contraste de la semianticadencia en *mejor*. ¿Cómo es la prosodia de esta pausa? Estimo que con suspensión lograda por alargamiento de la vocal o tónica de *mejor* combinado con la mayor intensidad y mayor altura tonal de su tonema, seguido de aceleración del ritmo en la parte descendente final de la apódosis hasta la cadencia. Nótese, en fin, la simbólica distribución de los vocablos relevantes: *fermosa* en la máxima altura tonal de la anticadencia, *armas* en la mínima del reposo de la cadencia. ¿Prosa o verso?

⁹ Margherita Morreale, “Problemas que plantea la interpunción de textos medievales, ejemplificados en un romanceamiento bíblico del siglo XIII (*Esc.* I.I.6)”, en *Homenaje a Agapito Rey*. Bloomington, Indiana University Press, 1980; pp. 151-175. Cf. J. AUFRAY, “Note breve sur la punctuation du manuscrit I.I.6 de la Bibliothèque de l’Escorial”, en *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 5 (1980), pp. 163-173.

¹⁰ Esta clase de puntuación anticipatoria está en toda la tradición textual amadisiana impresa sin excepción alguna de testimonio. Pero **L** y **B** presentan unos casos por demás ilustrativos del funcionamiento de la misma en virtud de la posición en extremo inesperada de los signos dentro del segmento bien definido por el conjunto de los testimonios. Ahora bien, en **L** y **B** están ambas especies de la puntuación anticipatoria, pero en los restantes testimonios solamente la que denomino sintagmático-tonal. En los dos folios manuscritos incorporados en el ejemplar *Res. B. L. 956* de la edición sevillana de 1526 de la Bibliothèque de l’Arsenal de Paris, cuyo texto no es idéntico al otro ejemplar conservado de la misma edición, el de la Biblioteca Nacional de Lisboa, pues copia de un testimonio más antiguo y desconocido, coexisten ambas especies.

esperados de los segmentos oracionales. Se trata sin dudas de dos aspectos del mismo fenómeno. Ahora bien, si la puntuación de la primera de estas dos clases fuese de naturaleza segmental, es decir si delimitase subsegmentos con unidad de sentido relativo y parcial dentro de segmentos oracionales con perfección de sentido que los contienen, sería sin más absurda. Podría aducirse para explicar su incoherencia que es errónea y producto de la desorientación espacial momentánea o permanente del componedor de la tipografía. Pero dado que el supuesto error de posición de los tipos de la puntuación no se acompaña con el de la posición errónea de los tipos de las letras ni con el de los vocablos, este argumento de la desorientación espacial momentánea o permanente carece de validez. Hay que concluir, por tanto, que la puntuación anticipatoria resulta de un modo especial de concebir la función de la puntuación dentro de los segmentos oracionales. La clave del problema reside, luego, en determinar qué es lo que se quiere anticipar con el signo de puntuación. Y es evidente que lo único que podría ser anticipado es la realización de un tonema especial en el marco de la oración tonal o de la sintaxis suprasegmental. La función tonemática de la puntuación se verifica por la presencia en los testimonios de otros modos de la función de la puntuación, como el expresivo, el enfático y el intensivo o una combinación de éstos, que no son sino modos de una función suprasegmental emparentada, en cuanto que hace hincapié en los componentes puramente físicos del sonido de los fonemas o elementos segmentales como son la intensidad, el timbre, el tono y la duración, con la tonemática, también suprasegmental. No pocas veces hallamos en la tradición textual amadisiana puntuación ante los adverbios *no* y *más* y ante otros vocablos que, segmentalmente absurda, cumple su perfecta función prosódica en el plano suprasegmental. Un signo de puntuación menor puede llegar a cumplir la misma función de representación de acentuación morfológica que cumple la tilde que indica acentuación intensiva, cuando el vocablo tras el cual aparece es oxítono ¹¹. La segunda especie del fenómeno de la puntuación anticipatoria se explica por la primera y se observa que, en efecto, precede como ésta los tonemas de anticadencia, semianticadencia y cadencia con preferencia. También por ella se explica la función de la puntuación general. **B_m** suprime casi sin omisiones la puntuación anticipatoria de **B** y por ello deja de aparecer en los testimonios que reciben su enmienda, **Sa** y **A** ¹². En fin, en este esquema de interpretación tonemática de la

¹¹ El signo de puntuación menor indica, pues, el énfasis intensivo propio de la acentuación morfológica. Pero también hay casos en los que el signo indica énfasis que recae en la sílaba inicial del vocablo siguiente. Ocurre ello cuando cumple la función de representar hiato en encuentro de vocal final y vocal inicial de términos contiguos.

¹² De las enmiendas de **B** por **B_m** se han ocupado, entre otros autores, L. Ferrario de Orduna (Lilia E. Ferrario de Orduna, "Correcciones para la imprenta en un ejemplar de *Amadís de Gaula*, 1563. Biblioteca Nacional de Madrid R-2535", en *Amadís de Gaula*. Estudios sobre narrativa caballeresca castellana en la primera mitad del siglo XVI. Dirigidos y editados por Lilia E. F. de Orduna. Kassel, Edition Reichenberger, 1992; pp. 1-19), que lo hace en especial sobre las variantes segmentales, y J. M. Lucía Megías ("La edición de libros de caballerías castellanos: defensa de la puntuación original", op. cit.), que lo hace en especial sobre la puntuación, como queda dicho. Hay que advertir en cuanto a la puntuación de **B_m** que, además de las innovaciones que introduce en la

puntuación no deja de tener su lugar el concepto de pausa. La pausa, real y efectiva, pero muchas veces muy poco perceptible y discernible desde el punto de vista acústico, constituye un epifenómeno necesario e inseparable de la entonación. Solo en el caso de la suspensión adquiere una relevancia distintiva, pero en compañía de otros fenómenos. Desde esta perspectiva es posible interpretar con coherencia el caos aparente de la puntuación en la tradición textual amadisiana ¹³.

10.- Tres clases de puntuación tonemática en la tradición amadisiana

Con lo precedente, pues, ha quedado establecida la función tonemática de la puntuación de los testimonios de la tradición textual amadisiana y definidas las tres clases en que se cumple. Doy, en consecuencia, el nombre de puntuación tonal a la general no anticipatoria de los testimonios; el de puntuación léxico-tonal a la que anticipa en un vocablo el lugar en que el tonema respectivo concluye, y el de puntuación sintagmático-tonal a la que anticipa en un sintagma más o menos breve el lugar de conclusión del tonema. En principio, cualquier vocablo es válido para recibir tonema en la puntuación tonal y en la léxico-tonal, aunque en los testimonios se advierte muchas veces que ha sido cuidadosamente seleccionado en virtud de una compleja serie de criterios concurrentes con el de la forma suprasegmental tonal del segmento oracional o período. De los sintagmas a los cuales se antepone la puntuación sintagmático-tonal hay que decir que el más frecuente, presente en todos los testimonios de la tradición, es el encabezado por conjunción coordinadora copulativa *e/y* o signo tironiano. Aparece también encabezado por la disyuntiva *o*, por la copulativa negativa *ni* y por cualquiera de las preposiciones. El número de elementos que componen los sintagmas es variable, como queda dicho, desde el mínimo de dos. La puntuación que precede sintagmas encabezados por conjunción copulativa puede ser automática y no responder a la funcionalidad sintagmático-tonal, aunque en su origen, los modelos latinos medievales, la tenga.

11.- Sobre la forma de la prosa amadisiana

Si la función de la puntuación en el texto amadisiano es tonemática, luego tiene inmediata conexión con la forma de la prosa de *Amadís*. En efecto, los

tradición, todas las enmiendas de puntuación léxico-tonal y sintagmático-tonal de **B** tienen por efecto la alineación con la tonal normal de los testimonios más antiguos.

¹³ En esencia, si se tiene en cuenta que en la tradición manuscrita medieval de diversos textos es la mayúscula la que cumple la función demarcativa de la segmentación oracional y que solo subsidiariamente aparece el punto con mayúscula o con minúscula (estas tres modalidades perduran en la tradición impresa de *Amadís*), hay que concluir que todos los signos de puntuación tenían como función propia en la tradición manuscrita la de representar forma tonemática, con los epifenómenos que la acompañan.

tonemas son tales solo en el marco de un segmento del continuo del texto lingüístico que se define genéricamente como oracional y específicamente como tonal. Hay una sintaxis oracional segmental distinta e inseparable de otra sintaxis oracional suprasedgmental o tonal, faces distintas de un solo y mismo significado. Ahora bien, forma tonal de la oración y segmentación constituyen para el investigador dos variables interdependientes. Como de la solución o valor de una de ellas depende la solución o el valor de la otra, queda planteada una aporía. En concreto y en efecto, queda planteada una aporía sobre la forma de la prosa amadisiana. Aunque la forma tonal define los contornos del segmento dentro del continuo, la dificultad reside en que la segmentación también puede definir la forma tonal. La puntuación no puede tomarse como indicio seguro para determinar la segmentación ni la forma tonal, desde el punto de vista del investigador independiente, dada la polifuncionalidad aparente de sus signos ¹⁴. Luego, solo queda hallar terceras partes del complejo capaces de disolver la aporía. Estas son, por suerte, numerosas, aunque no siempre evitan el frecuente ir y venir, hacer y deshacer, hipotetizar y deshipotetizar que acompaña la investigación hasta el hallazgo de una verdad cierta. Son esas partes en general la rima, el empleo de mayúsculas, el orden de las palabras, las construcciones sintácticas parciales, la arquitectura total del período. Alguno de estos hechos, como el de la posposición latinizante del verbo en la oración, es harto conocido por todos, otros no tanto o nada. Los consideraré más adelante.

12.- Concepto de período

Supuesto provisoriamente el proceso heurístico –sobre lo cual habré de volver en su lugar–, se comprueba que en la prosa amadisiana son discernibles tres formas discursivas mínimas: descriptivo-narrativa, deliberativa de los personajes y doctrinal del relator, en virtud de que cada una de ellas tiene su propia fisonomía segmental y tonal. Se advierte que en las tres clases tienen vigencia las mismas unidades sintáctico-tonales, aunque plasmadas con diferencias notorias de extensión segmental. Para denominar con simplicidad estas unidades que son, como queda dicho, segmentales y suprasedgmentales a la vez emplearé el término *período* ¹⁵. Las clases de períodos en que consiste la prosa amadisiana son estas: unimembre, bimembre, trimembre, cuádrimembre no escindido y cuádrimembre escindido con o sin encabalgamiento. En el período unimembre no se

¹⁴ Interpuntuar de acuerdo con el sentido y de acuerdo con la supuesta forma de la prosa amadisiana no es sino una petición de principio inaceptable.

¹⁵ El concepto de período que empleo no se corresponde con el de *oratio periodica* o simplemente *periodus*, como se entiende en la retórica. Cf. Heinrich Lausberg, *Manual de retórica literaria*. Fundamentos de una ciencia de la literatura. 3 vols. Madrid, Editorial Gredos, cuarta reimpresión, 1999; II, pp. 306 ss. Un período, como lo entiendo en este estudio y como postulo que debe entenderse en la prosa amadisiana, puede estar conformado por uno o más miembros simples o por uno o más miembros complejos, porque a su vez constan, según el análisis sintáctico segmental, de una o más suboraciones. La forma segmental, de tal manera, está subordinada a la suprasedgmental tonal.

disciernen prótasis y apódosis. En el período bimembre se disciernen prótasis y apódosis. En el período trimembre se disciernen prótasis y apódosis dividida en dos partes o miembros, una de ellas muchas veces accesoria y con frecuencia parentética: la que sigue a la anticadencia. El período cuádrimembre no escindido tiene dos partes o miembros en la prótasis y dos en la apódosis, y de todas ellas la segunda, la tercera o ambas juntamente pueden ser parentéticas. El período cuádrimembre escindido sin encabalgamiento tiene dos anticadencias y una semicadencia de juntura, por tanto dos prótasis y dos apódosis, y ninguna de las partes puede ser parentética. El período cuádrimembre escindido con encabalgamiento es como el anterior, pero la primera apódosis se extiende hasta formar la segunda prótasis. La puntuación de los testimonios de la tradición textual amadisiana está en función de la representación de estas formas de su prosa. Y en el marco de estas formas se explican los hechos curiosos que parecen justificar el concepto de puntuación caótica. No es raro, por ejemplo, que el punto, que en los recientes se reserva para final de segmento oracional, aparezca en los más antiguos para indicar, dentro de él, anticadencia. Es lo que ocurre sobre todo en **R** y lo que muchas veces pretenden enmendar con mal resultado los testimonios zaragozanos **Z₁** y **Z₂** y otros más por cambio de normativa.

13.- La puntuación imperfecta

Es frecuente en todos los testimonios que los períodos trimembres carezcan de cualquiera de las tres clases de puntuación descritas en el tonema de anticadencia, aunque todos o la mayor parte de ellos puntúen la semianticadencia. Tan frecuente como ello es que a una copiosa puntuación de tonema de semianticadencia en los testimonios responda puntuación escasa o mínima en tonema de anticadencia. De la comparación de estos dos fenómenos se induce que hay en la tradición textual fuerte tendencia a dejar sin puntuación la anticadencia. Por supuesto la anticadencia está siempre donde debe estar, aunque no se la indique con puntuación, y si solo está la de semianticadencia es porque este tonema parece tener mayor acuidad desde el punto de vista psico-acústico. Idéntico fenómeno se manifiesta en la puntuación de períodos que no pueden ser sino bimembres. En los períodos cuádrimembres de ambas clases puede faltar la puntuación de cualquiera de los tonemas interiores del segmento total: primera anticadencia, semicadencia de juntura y segunda anticadencia.

14.- ¿Prosa o verso?

De acuerdo con lo que afirma T. Navarro Tomás, “la frase se divide en unidades melódicas en correspondencia con la diferenciación que se hace entre sus elementos semánticos”, y por ello “la unidad melódica es la porción mínima de discurso con forma musical determinada, siendo al propio tiempo una parte por

sí misma significativa dentro del sentido total de la oración". También afirma que, aunque "ha sido práctica frecuente en el análisis de la entonación adoptar como unidad de medida el grupo rítmico-semántico, o sea la parte de discurso que tiene por base prosódica un solo acento espiratorio y por contenido ideológico un núcleo de significación no susceptible de divisiones más pequeñas", sin embargo, "al tratar de aplicar este criterio al castellano se advierte que en la mayor parte de los casos el grupo rítmico-semántico y el de entonación tienen medida diferente". En virtud de esto, "aunque a veces coincidan entre sí, lo corriente en español es que cada unidad melódica encierre más de uno de dichos grupos", puesto que "los límites de las unidades melódicas no van determinados en español por el efecto del acento espiratorio sino por las circunstancias del sentido y por el orden y armonía del conjunto musical". En consecuencia, "el grupo rítmico-semántico, como la palabra misma, no figura con individualidad propia en la entonación castellana". La diferencia entre grupo rítmico-semántico y unidad de entonación se advierte bien en el verso: "En el verso, donde los grupos rítmico-semánticos tienen forma más regular y definida que en la prosa, la diferencia entre dichos grupos y las unidades de entonación resulta especialmente clara"¹⁶. Cuando se compara la puntuación extraordinariamente profusa de muchos lugares de Z_1 y Z_2 con los respectivos de los demás testimonios, se advierte con claridad que están en juego dos maneras exactamente opuestas de considerar la forma tonal del segmento oracional. De un lado, los testimonios zaragozanos hacen hincapié, en esos lugares, en el concepto de grupo rítmico-semántico; de otro, los restantes lo hacen en el de unidad melódica. Ahora bien, aunque los dos conceptos y las dos clases de puntuación son en principio complementarios, el investigador debe preguntarse hasta qué punto, con todo, tal complementariedad es cierta y hasta qué punto no responde la diferencia entre ambos criterios a dos visiones poéticas distintas de la prosa amadisiana. La verdad es que en la parte de discurso descriptivo-narrativo, no en la de diálogo deliberativo de personajes ni en la de comentario doctrinal del narrador, la prosa amadisiana suele estar a medio camino entre el verso del cantar de gesta y la prosa propiamente dicha. J. M. Cacho Bleuca, sin duda el mejor editor moderno del *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo, edita un breve pasaje del Capítulo 9 del Libro Primero de este modo: "Los de la villa y los de la hueste todos se ponían donde mejor la batalla ver pudiesen, y el campo era ya señalado y el palenque fecho con muchos cadahalsos enderredor dél"¹⁷. Ahora bien, la puntuación de los testimonios es como sigue: 1) todos enca-

¹⁶ T. Navarro Tomás. *Manual de entonación española*, op. cit., pp. 38-39.

¹⁷ G. Rodríguez de Montalvo. *Amadís de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Bleuca, op. cit., p. 318. P. de Gayangos, que sigue el texto de V, pero omite la conjunción copulativa delante de *el palenque*, aunque está en el original como &, edita: "Los de la villa é los de la hueste todos se ponían donde mejor la batalla ver pudiesen, y el campo era ya señalado, el palenque hecho con muchos cadahalsos en derredor dél" (*Amadís de Gaula*. Ed. de P. de Gayangos, en *Libros de caballerías*. Madrid, Ed. Rivadeneyra, 1857; pp. 1-402; p. 22 a); E. B. Place, que edita según Z_1 , tiene: "Los de la villa y los de la hueste todos se ponían donde mejor la batalla ver pudiesen, y el campo era ya señalado y el palenque fecho con muchos cadahalsos en derredor dél" (*Amadís de Gaula*. Edición y anotación por Edwin B. Place. 4 vols. Madrid, C. S. I. C., 1959-69 (vol. 1 reimpresso en 1971), I,

bezan con punto ante *Los* con mayúscula, menos **S₈**, que omite el punto; 2) **Z₁** **R** **Z₂** tienen puntuación menor después de *villa*; 3) **Z₁** y **Z₂** tienen puntuación menor después de *ponían*; 4) todos tienen puntuación menor después de *pudiessen*, excepto **S₈**, que la omite; 5) todos tienen puntuación menor después de *señalado*, excepto **R**, que la omite; 6) todos cierran con punto más mayúscula de *Estonces*. De las cuatro interpunciones que restan, descontadas las dos extremas del segmento, solo aparece la cuarta en el pasaje editado. ¿Por qué no se tienen en cuenta las otras tres? Quizá por lo que dice A. Blecua acerca de la edición de los signos de puntuación medievales: “Como estos signos varían en cada época y zona y no se corresponden con los actuales, los editores tienden, con gran uniformidad en este caso, a puntuar con el actual sistema de signos y normas, acomodándolos al peculiar ritmo de la frase medieval”, a pesar de haber afirmado inmediatamente antes que “Aunque no de un modo siempre regular, los textos medievales presentan sistemas de signos de puntuación coherentes que intentan reflejar los tonemas de la entonación”¹⁸. Pues bien, si es cierto que la división en dos partes que hace Cacho Blecua, como todos los editores desde P. de Gayangos, respeta el aspecto informativo del texto, también lo es que no respeta el ritmo ni la forma tonal del mismo –y ello aunque en el testimonio zaragozano de 1508 están representados con claridad– ni en definitiva el arte de la prosa amadisiana. En efecto, la puntuación que sigue a *villa* es anticipatoria de anticadencia –sintagmático-tonal la he denominado– y al mismo tiempo indica bien los dos grupos rítmico-semánticos que componen la unidad tonal de la prótasis. Podrían subsistir dudas acerca de cuál es el vocablo en que se realiza el tonema de anticadencia y, por tanto, acerca de dónde se segmentan la prótasis y la apódosis, es decir si después de *todos*, que así funcionaría como adjetivo, o si antes de *todos*, que entonces lo haría como pronombre. Pero de inmediato hemos de ver que son infundadas. En la apódosis, cualquiera sea la posición de la anticadencia, la puntuación posterior a *ponían* es de semianticadencia y anticipatoria de cadencia. Mas, complementando la puntuación propiamente dicha, aparece en este texto otro signo no desecharle: la rima. Tenemos, en efecto, que *hueste* y *pudiessen* riman entre sí, y ello define la posición de la anticadencia como realizada en el primer vocablo¹⁹. De tal modo, *todos* queda en la apódosis y funciona como pronombre. Que se ha inventado esta rima es cierto porque el orden llano de la frase verbal aparece invertido

p. 77 b); J. B. Avallé-Arce, que también edita **Z₁**, tiene: “Los de la villa y los de la hueste todos se ponían donde mejor la batalla ver pudiessen, y el campo era ya señalado y el palenque fecho con muchos cadahalsos en derredor dél” (Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*. Edición Juan Bautista Avallé-Arce. 2 vols. Madrid, Espasa Calpe, 1991; I, p. 206); V. Cirlot y J. E. Ruiz Doménech, también editores de **Z₁**, tienen: “Los de la villa y los de la hueste todos se ponían donde mejor la batalla ver pudiessen, y el campo era ya señalado y el palenque fecho con muchos cadahalsos en derredor dél” (Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*. Edición, introducción y notas de Victoria Cirlot y José Enrique Ruiz Doménech. Barcelona, Planeta, 1991; p. 72). Lecturas idénticas, como puede verse, salvo la de P. de Gayangos.

¹⁸ Alberto Blecua, *Manual de crítica textual*. Madrid, Editorial Castalia, 1983, p. 140.

¹⁹ Por más que no sea sino una perogrullada, conviene insistir en que la rima se da solo entre vocablos tonalmente relevantes.

do: *pudiessen ver mejor > ver mejor pudiessen*. Por otra parte, la posición final del verbo finito manifiesta, como nuevo signo complementario de la puntuación, no solo que la segmentación en este punto es legítima, sino que es demasiado importante para ser indicada con coma. Hay en *pudiessen* evidente tonema de cadencia que exige pausa de punto o, en todo caso, de punto y coma. En la segunda parte del texto todos los testimonios menos **R** puntúan después de *señalado*, lo cual por sí significa anticadencia. La forma rítmica de la prótasis lo justifica *a fortiori*. En efecto, tenemos el notable ritmo anapéstico: *yel-cámpoera-yáseña-ládo* que lo confirma. Llama la atención, sin embargo, el contraste que presenta con el ritmo de la prótasis la arritmia de la apódosis y que no se hayan utilizado los vocablos *señalado* y *cadahalsos* para establecer nueva rima de anticadencia con cadencia y para enmendar al mismo tiempo la falta de ritmo. ¿Deberíamos imaginar –y solo imaginar, si la filología lo permitiese– que el orden original de los vocablos ha sido allanado? ¿Habría tenido esta apódosis la forma aproximada: *y el palenque fecho con enderredor dél muchos cadahalsos* o *y el palenque fecho con enderredor muchos cadahalsos*? En conclusión, debe entenderse: | “Los de la villa e los de la hueste, | | todos se ponían | donde mejor la batalla ver pudiessen. | Y el campo era ya señalado | | y el palenque fecho | con muchos cadahalsos enderredor dél” ²⁰, y buscarse la forma gráfica moderna que mejor represente este hecho. Este es un solo lugar del texto amadisiano. Hay miles como él en *Amadís* que deber ser reconstruidos como un vaso antiguo precioso por un buen arqueólogo.

15.- Período y diálogo

Nada peor que editar el discurso dialogístico amadisiano como si fuese el de una novela antigua o moderna. Este procedimiento arbitrario destruye la unidad que conforman en el ámbito del período el discurso del narrador más el del personaje, cuando se dan conjuntos, o el del personaje cuando se da por sí solo. P. de Gayangos, que contra todos los editores modernos no ha desmembrado el discurso dialógico con el aparte de los dos puntos más guión a renglón siguiente, ha fallado, sin embargo, en que no ha representado la forma periódica de que participa, quizá porque tampoco la ha intuido como lo que en efecto es. La presentación del discurso dialógico en su edición, pues, responde más bien a la conservación de la forma externa de la plana de los impresos antiguos que a la dilucidación de su forma tonal genuina. El punto más mayúscula con que en casi todos los testimonios antiguos se introduce diálogo no indica necesariamente un aparte, supuesto que el punto en el arquetipo impreso y dentro de la tradición extante, sobre todo en **R**, también representa tonema de anticadencia. En relación con la forma suprasegmental el diálogo se da de tres modos: 1) exento, cuando incluye la expresión parentética con que el narrador lo refiere al personaje, la cual está la

²⁰ O con más imaginación y poesía que con filología: | “Los de la villa e los de la hueste | | todos se ponían | donde mejor la batalla ver pudiessen. | Y el campo era ya señalado | | y el palenque fecho | con enderredor muchos cadahalsos.” |

mayor parte de las veces en posición de anticadencia; 2) incluido, cuando, después de prótasis consistente en el discurso del narrador, forma apódosis de período bimembre o trimembre; 3) fusionado, cuando forma por sí prótasis de período bimembre o trimembre cuya apódosis consiste, en cambio, en discurso del narrador. La última clase es la menos frecuente, pero tiene un efecto altamente artístico²¹. Dentro del discurso dialogístico conviene destacar la función particularísima del vocativo. Como el diálogo en general, el vocativo se integra en la lengua amadisiana en la forma suprasegmental del período y no es tan diferente de ella en este plano como lo es en el lenguaje hablado. F. Domingo del Campo ha descrito muy bien la forma y función del vocativo en *Amadís*, pero, haciendo hincapié en la perspectiva del lenguaje hablado, lo ha estudiado como parte de un discurso dialogístico entendido aparte de la forma tonal del período que se postula aquí²². El vocativo puede aparecer de cuatro maneras en la prótasis del período prosístico amadisiano: 1) en el comienzo de la prótasis, precedido o no de interjección; 2) en el interior de la misma; 3) al término de la prótasis; 4) formando por sí solo prótasis. En los dos primeros casos el vocativo cede parte de su autonomía tonal en favor de la forma tonal general del período; en el tercer caso el vocativo constituye en virtud de su propio énfasis tonal e intensivo el tonema de anticadencia; en el cuarto caso, todo el vocativo como prótasis, no es raro en *Amadís* que le responda una apódosis formada por proposición encabezada con nexos subordinador *que*, como si el vocativo sustituyese proposición principal con *verba dicendi*, *cogitandi*, *sentiendi*, etc. De este vocativo, pues, por causa de su forma tonal protética, ya no puede afirmarse que no guarda con los componentes de la oración relación gramatical alguna. Luego, hay que estudiar el vocativo amadisiano no solo como parte del lenguaje hablado, sino como parte de la forma segmental y suprasegmental del particular período de la prosa de *Amadís*.

16.- Signos de puntuación impropios

Hasta aquí he tratado de los signos de puntuación propiamente dichos²³.

²¹ Ha estudiado exhaustiva y profundamente la naturaleza del discurso dialogístico en *Amadís de Gaula* y en *Las sergas de Esplandián* J. R. González, si bien no desde la perspectiva que planteo en este trabajo, en dos estudios por desgracia todavía inéditos (Javier Roberto González, *El diálogo en el Amadís de Gaula*. (Informe presentado ante el CONICET como Informe Final de Beca Posdoctoral, 14/6/96). 2 vols. 1996; 184 + 428 folios. Id. *El diálogo en Las Sergas de Esplandián*. (Informe presentado ante el CONICET como Informe Final de Prórroga de Beca Posdoctoral, 23/5/97). 2 vols. 1997; 128 + 340 folios.

²² Francisca Domingo del Campo, *El lenguaje en el "Amadís de Gaula"*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense, 1984. Cita a S. Gili Gaya: "El vocativo no es complemento de ninguno de los componentes de la oración, ni guarda con ellos relación gramatical alguna. Por eso van sin preposición. Los vocativos son, como las interjecciones, palabras aisladas del resto de la oración por medio de pausas, refuerzo de intensidad y entonación especial en el lenguaje hablado, y de comas en el escrito" (Samuel Gili Gaya, *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona, Vox, décima edición, 1972; p. 214).

²³ En los textos manuscritos las cosas ocurren de muy distinto modo. Cómo debe interpretarse,

Hay, empero, otros signos que, sin ser de puntuación en sí, adquieren por intento poético tal función. Trato ahora de dos de ellos sobre los cuales la investigación

por ejemplo, la pobreza de interpunción en los textos manuscritos puede deducirse del estudio comparativo de la puntuación regresiva de los dos folios manuscritos del ejemplar *Rés. B. L. 956* de la Bibliothèque de l' Arsenal de Paris de la edición sevillana de *Amadís de Gaula* de 1526. En el conjunto de los seis testimonios más antiguos de la tradición impresa —**Z**₁ de 1508, **R** de 1519, **Z**₂ de 1521, **S**₁ de 1526, **S**₂ de 1531 y **V** de 1533— se registran 449 casos de puntuación en la parte del texto correspondiente a los folios manuscritos, contra los solo 92 de éstos. El primer hecho notable que se constata, aparte del de la extraordinaria diferencia de las cantidades, es el de la discontinua distribución de las ocurrencias. En efecto, en la columna 18 *r a* tenemos 43 en promedio de los impresos contra 24 del manuscrito; en la columna 18 *r b*, 45 contra 7; en la columna 18 *v a*, 30 contra 14; en la columna 18 *v b*, 49 contra 7; en la columna 23 *r a*, 45 contra 15; en la columna 23 *r b*, 44 contra 13; en la columna 23 *v a*, 42 contra 12; en la columna 23 *v b*, 38 contra ningún caso. En cada página del manuscrito la columna *a* tiene más ocurrencias que la *b*, y la primera de todas, 18 *r a*, es la más numerosa. Interpreto este fenómeno como un hecho propio de la manuscritura del texto y del siguiente modo. El copista, que copiaba necesariamente un modelo impreso en el cual, fuese el empleado para la impresión de la edición de 1526 fuese otro distinto, el número y distribución de los lugares puntuados no debía diferir substancialmente del indicado, comenzó su labor de copia respetando en mayor medida la puntuación del modelo en la primera columna de la primera página, pero después, aunque se renovaba en parte en todas las primeras columnas de las páginas siguientes, en las segundas columnas ese respeto decaía notoriamente. En la última columna, al cabo, se desentendió definitivamente de la puntuación. La causa de tal procedimiento no ha de residir tanto en la fatiga de la labor de copia cuanto en una tendencia creciente a abandonar los criterios de la puntuación impresa y a adoptar los propios de la puntuación manuscrita, tendencia que se incrementa con cada paso a segunda columna. En consecuencia, entiendo que no se trata tanto de la copia de un modelo impreso escasamente puntuado como de una actitud regresiva en materia grafemática. Es probable, de otro lado, que esta tendencia es arcaizante y se corresponda con la que ha provocado la sobreabundancia del grafema [ç] y del dígrafo [sç]. El segundo hecho notable surge del análisis cuantitativo de los signos empleados en la puntuación, el cual da los siguientes resultados. En las 92 ocurrencias de puntuación del manuscrito tenemos (de acuerdo con las equivalencias *e* = punto entre líneas, *a* = punto en línea inferior, *b* = barra o dos puntos, *d*₂ = signo de interrogación): *e* + minúscula = 41 casos; *e* + mayúscula = 8 casos; *b* + minúscula = 27 casos; *a* + minúscula = 9 casos; *a* + mayúscula = 5 casos; *d*₂ + minúscula = 2 casos. Es de notar que doce de estos casos —diez de los cuales consisten en *e* + minúscula, uno en *b* + minúscula y uno en *a* + mayúscula— no tienen correspondencia en ninguno de los testimonios impresos considerados, y es muy probable, por tanto, que sean innovación del copista. En cuanto a los textos impresos las cantidades son las siguientes, teniendo en cuenta que *a* + M. significa “punto más mayúscula”; *a* + m., “punto más minúscula”; *b* + M. “signo menor (dos puntos o barra) más mayúscula”; *b* + m., “signo menor más minúscula”; *om.*, “omisión de signo”; *m.*, “mayúscula no precedida de signo”; *d*₂ + M., “signo de cierre de interrogación más mayúscula”; *d*₂ + m., “signo de cierre de interrogación más minúscula”: **Z**₁ = *a* + M.: 63; *a* + m.: 14; *b* + M.: -; *b* + m.: 274; *om.*: 87; *m.*: 8; *d*₂ + M.: 2; *d*₂ + m.: 1. **R** = *a* + M.: 58; *a* + m.: 19; *b* + M.: 1; *b* + m.: 260; *om.*: 108; *m.*: 3; *d*₂ + M.: -; *d*₂ + m.: -. **Z**₂ = *a* + M.: 75; *a* + m.: 14; *b* + M.: -; *b* + m.: 280; *om.*: 75; *m.*: 1; *d*₂ + M.: 2; *d*₂ + m.: 1. **S**₁ = *a* + M.: 68; *a* + m.: 2; *b* + M.: -; *b* + m.: 295; *om.*: 78; *m.*: 1; *d*₂ + M.: 3; *d*₂ + m.: 1. **S**₂ = *a* + M.: 63; *a* + m.: 10; *b* + M.: 1; *b* + m.: 275; *om.*: 96; *m.*: 1; *d*₂ + M.: 3; *d*₂ + m.: 1. **V** = *a* + M.: 68; *a* + m.: 6; *b* + M.: 1; *b* + m.: 273; *om.*: 96; *m.*: 1; *d*₂ + M.: 3; *d*₂ + m.: 1. De los seis testimonios considerados, la puntuación del que más se acerca cuantitativamente a la del manuscrito es la de **R**. Es **R**, en efecto, el testimonio que menos puntúa o que más omite puntuación y el que menor empleo hace del punto seguido de mayúscula y mayor del punto seguido de minúscula. Pero está, con todo, muy lejos de las cifras del manuscrito, porque, descontadas de las 449 ocurrencias generales sus propias omisiones e incluso las ocurrencias exclusivas del manuscrito, tenemos que **R** puntúa 329 veces contra las 92 de aquel. En iguales condiciones tenemos también que **Z**₁ lo hace 350 veces, **Z**₂ 362, **S**₁ 359, **S**₂ 341 y **V** 341. Aparte de constituir unos índices bastante seguros del proceso de modernización del los respectivos textos

amadisiana no ha puesto atención: la rima o similitud y el empleo de las mayúsculas. En la prosa del *Amadís* de Montalvo se hace un complejo y profuso

—S₂ y V presentan cifras decrecientes porque dependen de un modelo común más conservador que el de S₁—, estos números son en extremo significativos para comprender las causas y los efectos de la puntuación tanto en los textos medievales manuscritos cuanto en los modernos impresos, y sobre todo en los de la tradición —ahora manuscrita e impresa— del texto montalviano de *Amadís*. Supuesto por necesidad que el texto manuscrito de los dos folios de S₁, estudiados es funcional, es decir que es bien legible y que lo es tanto como el resto impreso del ejemplar que integran porque de otro modo no habría sido editado como está, y dadas las mencionadas diferencias cuantitativas entre su puntuación y las de todos los testimonios impresos, es pertinente preguntarse primero por qué el manuscrito es funcional a pesar de todo, y después por qué medios se mantiene tal funcionalidad. La respuesta surge de inmediato de la observación del análisis de los 449 registrados. Se advierte, en efecto, que tanto el manuscrito en sus 92 oportunidades como los impresos en sus 449 oportunidades generales puntúan en lugares hasta cierto punto muy previsibles del texto segmental, de los cuales puede hacerse una relación también numérica. A saber: en 277 lugares el signo de puntuación está delante de conjunción —y o e representada por las grafías [y] [e] [τ] [&] y [ε], o, ni, mas, pero, salvo que, sino, antes, que, porque, y/e porque, como, y/e como, assi que, de modo que, si, y/e si, quando, y/e quando, y/e que, y/e que pues, y/e entonces, pues, que pues, que como, aunque, y/e aunque, y/e en tanto que—; en 30 o más lugares está delante de adverbios típicos, muchos de ellos más o menos enfáticos —assi, entonces, agora, otro dia, a la fin, mucho, tanto, a su tiempo, como, no, no solamente, especialmente—; en 21 lugares está delante de artículo que precede a nombre común y sigue a nombre común, adjetivo o verbo no congruente, artículo que por añadidura está con mayúscula inicial la mayor parte de las veces en el manuscrito y en los impresos; en 13 lugares está delante de pronombres con clara forma de sujeto —yo, el, ellos, ella, ellas, el vno, el qual, los que—, pero hay otros lugares en los cuales la función subjetiva de los pronombres no aparece tan evidente o, casos raros, éstos tienen otra función; en 8 lugares está delante de preposiciones, sobre todo cuando integran construcciones causales o de otra índole —por (seis veces), con, ante—; en 7 lugares está delante de interjección que encabeza discurso directo —ay, por dios, a la fe—; en 5 lugares está delante de verbo en imperativo que casi siempre encabeza discurso directo —cuatro veces contra una— después del verbo *dezir*; en 21 lugares está delante de verbo en perfecto que sigue a otro verbo o a nombre común o pronombre no congruentes; en 11 lugares está delante de vocativo fácilmente discernible en comienzo de discurso directo; en 16 lugares está delante de nombre propio con función evidente de sujeto; etc. Las reglas de la puntuación, pues, no son muchas ni son, por cierto, complejas, de modo que un buen conocimiento de las mismas permitiría leer cualquier texto de la tradición amadisiana aceptablemente bien a primera vista, al menos en el plano segmental, aunque no estuviese puntuado. Este conocimiento es el que se supone en el lector de un texto manuscrito escasamente puntuado o sin ninguna puntuación. Ahora bien, lo que definen estas reglas —y otras todavía más simples, como *dixo* o *dixole* que anticipa discurso directo, dos verbos contiguos o dos nombres comunes contiguos, sobre todo si el segundo tiene artículo, o dos vocablos idénticos en forma pertenecen a segmentos distintos— no son sino los contornos de los sintagmas en el plano segmental y los de los grupos fónicos en el suprasegmental. La definición sintagmática segmental corresponde a la forma segmental de la sintaxis, porque no necesariamente el grupo fónico por sí se identifica con la forma suprasegmental de la sintaxis, dado que es posible que éste constituya sólo una parte de una unidad tonal superior que lo contiene. La unidad tonal superior continente, en cambio, que puede constar de uno o más grupos fónicos, de uno o más sintagmas, se concibe con propiedad como forma tonal o suprasegmental de la sintaxis, y en el caso concreto del texto amadisiano como forma de la prosa de *Amadís*. Forma sintáctica tonal, suprasegmental o de la prosa amadisiana no es lo mismo que forma sintáctica segmental de la lengua del texto de *Amadís*. Expresa mejor el primer concepto el término *arquitectura*, mientras que el término *estructura* expresa mejor el segundo. Las reglas predichas, en fin, y todas las similares no abarcan, por consiguiente, el fenómeno arquitectónico de la forma de la prosa, y es necesario por ello habilitar otros recursos con los que en verdad cuenta el propio texto. En esta instancia la lectura jamás puede ser correcta a primera vista y se requiere del lector que la emprenda un cuidadoso conocimiento del texto y

empleo de la rima ²⁴. Acabamos de contemplar un breve ejemplo de su funcionamiento y del auxilio que puede brindar al filólogo en la tarea de reconstruir la forma periódica de la prosa amadisiana. La rima se muestra en los períodos bimembres, trimembres y cuatrimembres de las siguientes maneras. 1) En períodos bimembres: anticadencia con cadencia; 2) en períodos trimembres: anticadencia con semianticadencia, anticadencia con cadencia, semianticadencia con cadencia y, caso muy raro, anticadencia con semianticadencia y con cadencia; 3) en períodos cuatrimembres no escindidos: anticadencia con cadencia u otros modos diversos de rimas entre los vocablos en los que se realizan los cuatro tonemas característicos; 4) en períodos cuatrimembres escindidos con o sin encabalgamiento: primera anticadencia con semicadencia, primera anticadencia con segunda anticadencia, primera anticadencia con cadencia, semicadencia con segunda anticadencia, semicadencia con cadencia, segunda anticadencia con cadencia. Muchas veces la rima es compuesta o cruzada entre los miembros de estos períodos cuatrimembres. No pocas veces la rima simple o doble de un período desborda sus límites y se extiende a los siguientes formando entrelazamientos más o menos complejos. Suele haber también rimas internas no tonemáticas. En ausencia de puntuación específica la rima tonemática es índice suficiente para la segmentación o subsegmentación y para el establecimiento de la forma tonal de los segmentos, puesto que no existe rima sino entre partes tonalmente relevantes del período. Remedía también, cuando ocurre oportunamente, la puntuación imperfecta. El segundo signo impropio consiste en el uso de las mayúsculas. De los diversos que presenta la tradición textual amadisiana dos son útiles para el establecimiento de la forma tonal: el tonemático y el demarcativo ²⁵. La función tonemática de las mayúsculas se muestra sobre todo en aquellos casos en que nombres comunes en los cuales la mayúscula es impensable o es inesperada la tienen, con todo, y en posiciones del segmento oracional en las que, aunque no hay puntuación, debe-

un afinado hábito profesional. Con estas condiciones, la presencia o ausencia de puntuación en el texto llega a ser indiferente. Con lo dicho no se agotan, ni mucho menos, las posibilidades del estudio de la forma y la función de la puntuación de los folios manuscritos y de los impresos.

²⁴ Si la rima amadisiana fue introducida en la tradición por Montalvo o si él mantuvo en su refundición un procedimiento literario que en verdad ya estaba en la tradición medieval es tema que no puedo tratar en este lugar. Baste decir, sin embargo, que hay indicios de que la rima ya existía, en cuanto a los estrechos límites del Libro Primero, antes de la intervención de Montalvo, así como los hay de que Montalvo también la empleó *motu proprio*, de acuerdo con su hábito de imitar en su prosa formas antiguas del texto recibido de la tradición medieval (*vid.* al respecto: Aquilino Suárez Pallasá, “El calco sintáctico latino *como + oración de relativo* en el *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo”, en *Stylos*, 10 (2001), pp. 95-144. Id. “La locución conjuntiva *tanto que* y la correlación anafórica *tanto... que* en la subordinación temporal y consecutiva del *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo”, en *Letras*, 46-47 (2002-2003), pp. 123-134).

²⁵ La mayúscula inicial, que en principio es un recurso puramente visual y no acústico, tiene dos funciones fundamentales en la tradición textual amadisiana: clasemática y prosódica. Dentro de la función clasemática se comprenden la semántica pura y la semántica ponderativa. El mejor ejemplo de empleo clasemático semántico ponderativo de mayúsculas es el del nombre FERNANDO del Rey Católico, que aparece así en S₂ y muchos de los testimonios posteriores. De las diversas funciones prosódicas trato en parte en este estudio.

ría entenderse tonema relevante. Determinar con precisión, empero, si se trata de uso impensable o inesperado requiere un cuidadoso conocimiento del texto del testimonio en que ocurre el caso. Los testimonios, aunque no con absoluta continuidad, tienen sus propios hábitos en el uso de las mayúsculas. En **V**, por ejemplo, es normal que el nombre apelativo común *donzella* esté con mayúscula, aunque no lo estén así *dueña* ni *cavallero* ni *rey*, etc. Dado que en el arquetipo impreso y en la parte más antigua de la tradición extante es normal el encabezamiento de nombre propio con minúscula y que la norma de la mayúscula se impone paulatinamente y tarde, también puede mostrarse la función tonemática en los nombres propios encabezados con mayúscula. Cuando en el interior de un segmento y fuera de los extremos del mismo se reitera un nombre propio es frecuente que la mayor ocurrencia de la mayúscula se dé si el nombre está en posición de tonema relevante. De igual modo, cuando se reitera en segmentos distintos es más frecuente en aquel en que está en posición de tonema. En cuanto a la función demarcativa hay que decir que en el extremo inicial de segmento se neutraliza la función tonemática de la mayúscula, sobre todo desde **Z₂**, en favor de aquella. En **R** y en **Z₁** así como con punto más minúscula se puede indicar comienzo de segmento, también con la mayúscula por sí sola, y ello indica que en el arquetipo impreso este uso era normal y seguramente más frecuente. Es notable en este sentido el uso que aparece en los dos folios manuscritos del ejemplar *Rés. B. L. 956* de la Bibliothèque de l' Arsenal de París de la edición sevillana de 1526 **S_{1m}**. El copista ha desarrollado la forma y el tamaño del signo tironiano hasta convertirlo casi en una *E* mayúscula invertida similar al numeral arábigo 3, y con este grafema peculiar sustituye la mayor parte de los signos de puntuación que aparecen en los lugares correspondientes del ejemplar de la Biblioteca Nacional de Lisboa de la misma edición ²⁶.

17.- Estructuras sintácticas y arquitectura del período

En la construcción de la oración segmental amadisiana intervienen estructuras sintácticas fijas y estructuras sintácticas móviles. Son fijas las regulares propias del castellano hasta casi el siglo XVI más las tomadas como calcos sintácticos de otras lenguas como el latín y el francés. Son móviles las esporádicas no regula-

²⁶ La sustitución del punto por la mayúscula es normal en la cursividad de la baja Edad Media. Vid. María C. Fernández López, *Aspectos textuales y lingüísticos de la transmisión de la versión del Libro de Isaías contenida en la Tercera Parte de la "General estoria" de Alfonso X el Sabio*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1994. Tesis de Licenciatura inédita. Cf. Pedro Sánchez-Prieto Borja, *Cómo editar los textos medievales*. Criterios para su presentación gráfica. Madrid, Arco Libros, 1998; p. 183. En realidad, en el signo tironiano se neutraliza la distinción de mayúscula y minúscula y puede funcionar por sí como signo demarcativo. El autor de los dos folios manuscritos incorporados en el ejemplar *Rés. B. L. 956* de la Bibliothèque de l' Arsenal de Paris de la edición sevillana de 1526 ha ampliado el tamaño del signo tironiano hasta convertirlo en una verdadera mayúscula, por lo cual reúne en él ambas formas y las funciones de cada una de ellas cuando son independientes.

res y las que, sobre la base de las anteriores regulares, consisten en la disposición más o menos libre y artística de las partes que las componen. El primer tipo de construcciones que funcionan como indicativas de segmentación del continuo textual lingüístico en segmentos con forma segmental y suprasedgmental propias es el orden de las palabras. El orden de las palabras indicativo es de cuatro clases: 1) posposición del verbo al final de prótasis y apódosis del período; 2) diversos modos del hipérbaton que denomino amadisiano; 3) disposición en paralelo de prótasis y apódosis o de subperíodos de períodos cuádrimembres escindidos; 4) disposición en quiasmo de prótasis y apódosis o de subperíodos de períodos cuádrimembres escindidos. Próxima a la disposición paralelística está la construcción anafórica de prótasis y apódosis o de subperíodos. Con menos libertad que ésta, las construcciones medievales con duplicación de nexos iniciales (como *que... que* en proposiciones completivas objetivas con interposición de cláusula menor). Siguen las construcciones correlativas de diversas clases: consecutivas (formadas por proposición principal con o sin intensificador específico en la prótasis más proposición dependiente en la apódosis encabezada con distintos nexos como *que, e/y*); consecutivas dobles o incluidas (con proposición dependiente que abarca la primera apódosis y la segunda prótasis de los períodos cuádrimembres escindidos); adversativas (con afirmativa en la prótasis y adversativa encabezada por *que, mas, pero, e/y* etc. en la apódosis); concesivas, comparativas, etc. En contexto descriptivo-narrativo la distribución de las partes de la *consecutio temporum* perfecto > imperfecto en la prótasis y en la apódosis es obligatoria en verbos con idéntico sujeto. Un caso de construcción notable y no siempre fácil de discernir es el de la expresión asindética de la relación consecutivo-causal en la relación de prótasis y apódosis, expresión que puede ser asindética perfecta o asindética imperfecta (la primera consiste en una yuxtaposición de prótasis y apódosis que por sí expresa causalidad-consecutividad; la segunda tiene la apódosis encabezada por *e/y* y suelen aparecer en ella diversos adverbios para enfatizar el sentido de consecuencia). Una construcción montalviana absolutamente característica de prótasis de período bimembre o de segunda prótasis de cuádrimembre es la tripartita de tres gerundios, un gerundio más tres complementos o tres frases nominales o de otra clase, la cual presenta algunas variedades en verdad dificultosas, como la de la dislocación de uno de los gerundios y su inclusión en la apódosis. También característica es la bipartita de participio más gerundio y tiene igual distribución en el período. Una clase de construcción que ha causado muchos problemas en la tradición textual amadisiana es la probablemente imitada de la prosa medieval francesa que podría denominarse pospositiva, y que tiene formas relativamente breves cuando aparece en la prótasis y cuando son más extensas tiene que hacerlo en la apódosis, en general como primer miembro parentético de apódosis de período trimembre o como primera apódosis de cuádrimembre escindido ²⁷. Las proposiciones adjetivas de relativo explicativas si no están

²⁷ Esta construcción es del tipo: "El rey fue a Londres y sus caballeros" = (en apariencia) "El rey y sus caballeros fueron a Londres". Está en castellano medieval, como otras construcciones que aduzco, pero por su presencia en conjunción con calcos y préstamos genuinamente franceses y porque el primer autor ha conocido e imitado las fuentes artúricas francesas medievales es prefe-

incluidas en la prótasis forman casi siempre primer miembro parentético de la apódosis de los períodos trimembres y pueden extenderse por encabalgamiento a la segunda prótasis de los cuádrimembres escindidos. Es muy frecuente en la lengua del *Amadís* montalviano la oración independiente coordinada copulativa de gerundio: cuando se trata de una sola, forma obligatoriamente apódosis de período bimembre, pero cuando son dos pueden formar los dos miembros de la apódosis de períodos trimembres o la prótasis y la apódosis de períodos cuádrimembres escindidos, y en casos muy raros, período bimembre separado. Las oraciones parentéticas independientes, que funcionan en el discurso como notas aclaratorias del narrador interpoladas, tienen encabezamientos característicos, pues consisten ya en el primer demostrativo solo: *Esto/e/a/os/as...*, o precedido por nexo *e/y*: *E/Y esto/e/a/os/as...*, ya en el nexo *que*: *Que...*, y aunque muchas veces son unimembres, cuando no lo son tienen estructuras simples y fácilmente discernibles. De los calcos sintácticos cabe mencionar el latino o francés *et... et*, que distribuye sus dos componentes en prótasis y apódosis como *no solo... sino además*, etc. Mucho más importante es el calco sintáctico causal latino *ut + oración de relativo* (= *como + oración de relativo* encabezada por tercer demostrativo), que generalmente forma apódosis de período bimembre, pero puede aparecer como segunda apódosis de cuádrimembre y como primera apódosis más segundo subperíodo de cuádrimembre escindido²⁸. Se distribuyen en prótasis y apódosis respectivamente las partes del calco sintáctico latino *id... quod*. El calco temporal francés construido sobre la locución conjuntiva *tanto que* o sobre la correlación aparente *tanto... que*, siempre confundido con construcción consecutiva, ocupa solo prótasis o solo apódosis, y de ninguna manera puede ser escindido, salvo rarísimo caso²⁹. Las distribuciones fi-

rible considerarla ya como parte del aporte literario y lingüístico de este origen ya como revalorización galicada de la forma castellana. G. Moignet interpreta esta forma sintáctica de la prosa francesa como un modo de subsanar una omisión en el discurso narrativo. Por mi parte creo que más bien se trata de una construcción enfatizadora con la cual se insiste en una parte solo en apariencia omitida en el discurso precedente. Esta función es evidente en el texto amadisiano y por ella puede ocupar el lugar de paréntesis post-anticadencial, lugar especialmente enfático en la organización de los períodos trimembres y cuádrimembres de su prosa. El ejemplo propuesto debe entenderse en realidad como ‘El rey fue a Londres y (también fueron con él) sus caballeros’. Cuando se producen inversiones como “El rey y sus caballeros fue a Londres”, que debería puntuarse “El rey, y sus caballeros, fue a Londres”, aunque no sea necesario por la presencia de pausa virtual, y que debe entenderse como ‘El rey, y también sus caballeros, fue a Londres’, no es raro que en la tradición textual se multipliquen las enmiendas de la persona y número verbales: > “El rey y sus caballeros fueron a Londres”. El carácter enfático es por demás evidente. Cf. Gérard Moignet, *Grammaire de l’ancien français. Morphologie-Syntaxe*. Paris, Éditions Klincksieck, deuxième édition revue et corrigée, troisième tirage, 1984; p. 330. Vid. el siguiente ejemplo: “Et l’endemain vint a court Boorz, et Lyoniæ et Hestors et leur compaignie qui venoient de l’assemblee” (*Mort Artu* 33, 1). G. Moignet explica la construcción de este modo: “Une coordination tardive peut signifier une addition non prévüe dans le schéma primitif de la phrase.”

²⁸ Aquilino Suárez Pallasá, “El calco sintáctico latino *como + oración de relativo* en el *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo”, op. cit.

²⁹ Aquilino Suárez Pallasá, “La locución conjuntiva *tanto que* y la correlación anafórica *tanto... que* en la subordinación temporal y consecutiva del *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo”, op. cit.

jas de estas construcciones y de otras que no menciono ahora son, pues, indicios muy seguros para segmentar y para hallar la forma tonal genuina del texto amadisiano. Entiendo, en fin, como arquitectura del período el arte con que las estructuras lingüísticas son empleadas. Como puede verse, el ascenso al sentido del signo omnicompreensivo del texto se hace desde el signo segundo que es la representación gráfica de su significante segmental y suprasegmental, pues no es posible para el hombre y para el filólogo acceder a la realidad inteligible sino por la realidad sensible.

18.- Consideraciones crítico-textuales y ecdóticas

Es, creo por cierto, verdad innegable la que afirma P. Sánchez-Prieto Borja: que la puntuación “es el ejercicio de más alcance crítico en la edición de los textos, pues presupone todos los demás pasos. Es el resultado de la comprensión del texto y el modo más eficaz de transmitir esa comprensión a los lectores. [...] En puridad, la puntuación crítica es sólo compatible con el intento de restaurar el texto genuino (pues ella misma no es sino un procedimiento crítico que intenta proponer cómo fue concebido el texto)”³⁰. Ahora bien, la puntuación crítica en la edición de un texto antiguo no puede hacerse solo en virtud del sentido que el editor intuye en la forma segmental del mismo, sino que desde la proteica forma conjunta segmental y suprasegmental del significante textual de los testimonios de la tradición el filólogo ha de acceder primero al significado y al sentido, crítica e interpretación mediantes, para después descender otra vez a fijar la forma genuina. La puntuación no se impone al texto desde un sentido *a priori*, sino desde un sentido *a posteriori*. No puede ser de otro modo, porque es lo que corresponde a la naturaleza humana, y al filólogo en cuanto que hombre. El axioma cognoscitivo es inquebrantable: *nihil est in intellectu quod non est prius in sensu*. Cumplido el ir y venir necesario entre la forma y el sentido y hallado el justo medio en que se contemplan en reciprocidad, la edición crítica debe reflejar este acuerdo y templanza. Si es cierto, como lo es, que la puntuación “no es sino un procedimiento crítico que intenta proponer cómo fue concebido el texto”, esta proposición no debe referirse solo al sentido del texto, mas a la forma y al sentido. La edición del texto, en efecto, no debe consistir en una forma sierva del sentido, es decir en una forma que transmita al lector nada más que el contenido intelectual del mismo, que contemple solo su aspecto informativo. La forma tiene su razón de ser y tiene valores que no se agotan en la información y en la inteligibilidad. Ha de manifestar en el texto editado no solo el *qué*, sino también el *cómo*, involucrado, me parece, en la expresión de P. Sánchez-Prieto Borja citada. Pero como la forma consiste, en cuanto que significante, en la segmentalidad más la suprasegmentalidad, su dignidad no está íntegra en el texto editado si la suprasegmentalidad no es respetada. En concreto, si en la prosa de *Amadís de Gaula* editado no apa-

³⁰ P. Sánchez-Prieto Borja, *Cómo editar los textos medievales*, op. cit., p. 181.

rece el artístico juego de ritmos y sonidos que caracteriza la forma periódica del original, de ella y de *Amadís* incluso no tendrá el lector más que un pálido fantasma. El editor debe darnos no solo la letra, sino la música del texto. ¿Fue nada más que la belleza de la historia contada lo que encantó a los cultos humanistas italianos que admiraron la obra? Acostumbrados a la poesía sutil de los clásicos, ¿no habrán percibido en *Amadís* algo más que historia y concepto?³¹ ¿No habrá sido este algo más parte importante de la causa de su aceptación? ¿No habrá consistido este algo más en la forma rítmica y sonora de su prosa periódica? Para restaurarlo no hay más que un camino crítico-textual: considerar que, salvo error demostrable, el ritmo y la entonación originales del texto amadisiano han perdurado en toda la tradición antigua y que en toda ella tal perduración se manifiesta en un incremento en general coherente de la puntuación de los testimonios. De esto se sigue que el editor ha de examinar con cuidado la puntuación de todos los testimonios, que toda ella es parte inexcusable de la *collatio testimonium* y que debe constar exhaustiva en el *apparatus criticus* de la edición. Considero que para esta constancia lo mejor es presentar en el aparato crítico dos secciones distintas, una dedicada a las variantes segmentales y la otra a las suprasegmentales con la puntuación de los testimonios. En el propio texto de la edición sería conveniente que se incluyeran marcas especiales para indicar la forma tonal de la prosa y los lugares de la tradición textual en los que hay signos de puntuación.

19.- Ejemplos

Propongo a modo de ejemplificación de los conceptos vertidos una serie de lugares del Libro Primero de *Amadís*. Como el tema es la puntuación, no acompaño los textos de sus aparatos críticos segmentales, sino solo de los suprasegmentales, lo cual no presupone de mi parte desconocer que los cambios por *adiectio*, *detractatio*, *transmutatio* e incluso por *immutatio* pueden influir en la puntuación. Procedo del siguiente modo: 1) transcribo el texto editado críticamente con los signos de la forma tonal empleados por T. Navarro Tomás; 2) doy el aparato crítico suprasegmental correspondiente; 3) agrego notas explicativas. En el aparato consigno el vocablo detrás del cual aparece puntuación en los testimonios; la indico con **a** cuando es punto y después del signo + indico si lo sigue mayúscula o minúscula; la indico con **b** si consiste en dos puntos, barra o coma, e indico tam-

³¹ Leyendo a Ortensio Landi, Sir Henry Thomas recuerda al crítico Juan de Valdés. Dice aquel, en efecto: "... come è possibile, che piacer ui possino questi, Amadis, Floriselli, Palmerini, Splandiani & Pigmalion (sic), ne quali, altro non si contengono che sogni d' infermi, & narrationi, che non hanno ne del uero, ne del uerisimile, non niego però che non habbino molta dolcezza nella lingua: Oh come fareste uoi il meglio; se in uece de libri Spagnuoli, compraste tanti libri greci, donde ne diriuua l' eruditione de Latini scrittori" (*La Sferza de scrittori antichi et moderni di M. Anonimo di Utopia*, 1550, fol. 30 recto, citado en: Henry Thomas, *Spanish and Portuguese Romances of Chivalry. The Revival of the Romance of Chivalry in the Spanish Peninsula, and its Extension and Influence abroad*. Cambridge, at The University Press, 1920 [= New York, Kraus Reprint Co., 1969]; p. 196 nota 1).

bién si sigue mayúscula; con *c* si son paréntesis de apertura y cierre; con *d* si es signo de cierre de interrogación. En los textos transcritos, que refiero a los capítulos de la obra y a los párrafos en que los he subdividido, pongo con negrita cursiva la letra inicial del vocablo que sigue a toda puntuación que aparezca en los testimonios. Con *m* más un subíndice señalo los miembros rimados.

Comiença la Obra, § 1:

| No muchos años después de la pasión de nuestro redemptor *e* salvador Jesu Christo¹ | | fue vn rey christiano en la Pequeña Bretaña *por* nombre llamado Garínter²; | el qual seyendo en la ley de la Verdad, | | *de* mucha deuoción e buenas maneras era acompañado. | *E*ste rey ouo dos hijas en vna noble dueña su muger, | | *e* la mayor fue casada con Languines, rey de Escocia. | *E* fue llamada *la* Dueña de la Guirnalda, | | *porque* el rey su marido nunca la consintió cubrir sus fermosos cabellos | sino de vna muy rica guirnalda, | | *¡tanto* era pagado de los ver!³ | *De* quien fueron engendrados Agrajes *e* Mabilia⁴, | | *que* assí del vno como cauallero *e* della como donzella⁵ | en esta grand hystoria mucha mención se faze. | *La* otra hija, *que* Helisena fue llamada⁶, | | en gran cantidad *mucho*⁷ más fermosa que la primera fue. | *E* como quiera que de muy grandes príncipes en casamiento demandada fuesse, | | *nunca* con ninguno dellos casar le plugo. | Antes su retraymiento e sancta vida | | *dieron* causa a que todos beata perdida la llamassen; | considerando que persona de tan gran guisa, *dotada* de tanta fermosura, *de* tantos grandes por matrimonio demandada⁸, | | *no* le era conueniente tal estilo de vida tomar. |

§ 1.- 1: redemptor] *b* Z₁ S₁ S₂ V | Christo] *b* Z₁ R S₄ S₅ S₆ B Sa S₇ A | 2: Bretaña] *b* M L B_m Sa S₇ A S₈ | Garínter] *b* om. S₈ | 3: Verdad] *b* Z₁ R Z₂ S₁ B_m | acompañado] *a* + E. *todos* | 4: muger] *b* om. B (*b* ad. B_m) | 6: Escocia] *b* om. S₅ B (*b* ad. B_m) | llamada] *b* A | Guirnalda] *b* om. B (*b* ad. B_m) | 7: cabellos] *b* Z₁ R Z₂ S₁ S₇ S₈ | guirnalda] *b* om. B (*b* ad. B_m) S₇ | 8: ver] *b* + d. S₇ S₈, *a* + D. t. r | Agrajes] *b* Z₁ R Z₂ S₁ S₂ V | Mabilia] *a* + q. S₈, *b* + q. t. r. | 8: cauallero] *b* Z₁ R Z₂ S₁ B_m Sa S₇ A S₈ | donzella] *b* R S₁ S₂ S₃, *a* + e. Z₁ Z₂, *b* + e. R S₁ S₂ S₃, om. + e. t. r. | faze] *a* + L. *todos* | 9: hija] *b* B_m Sa A | llamada] *b* B_m Sa A | cantidad] *b* S₇ | 10: fue] *a* + E/Y *todos* | fuesse] *b* om. R | plugo] *b* Z₁ R Z₂ S₁ S₄ B Sa S₇ A S₈ | vida] *b* B_m Sa A | 11: llamassen] *b* Z₁ Z₂ S₃ S₄ M S₅ L B Sa S₇ A S₈ | guisa] *b* om. R B (*b* ad. B_m) | fermosura] *b* *todos* | 12: demandada] *b* *todos* | 13: tomar] *a* + P. *todos*. |

Notas: ¹ puntuación anticipatoria de anticadencia en período cuádrimembre escindido; ² puntuación de semianticadencia y anticipatoria de cadencia; ³ período cuádrimembre escindido con encabalgamiento de segunda prótasis y rima *m*₁ + *m*₁³²; ⁴ puntuación anticipatoria de anticadencia; ⁵ puntuación anticipatoria de semianticadencia. de período trimembre (puede leerse como de semicad. de cuádrim.

³² Pero de acuerdo con el énfasis que se ponga en los dos miembros finales también puede entenderse como período trimembre con la expresión exclamativa incluida o como trimembre con la expresión exclamativa excluida, la cual queda así como período unimembre independiente. Es decir: 1) | *E* fue llamada *la* Dueña de la Guirnalda, | | *porque* el rey su marido nunca la consintió cubrir sus fermosos cabellos | sino de vna muy rica guirnalda, | | *¡tanto* era pagado de los ver! | (la interpretación actual); 2) | *E* fue llamada *la* Dueña de la Guirnalda, | | *porque* el rey su marido nunca la consintió cubrir sus fermosos cabellos sino de vna muy rica guirnalda, | | *¡tanto* era pagado de los ver! |; 3) | *E* fue llamada *la* Dueña de la Guirnalda, | | *porque* el rey su marido nunca la consintió cubrir sus fermosos cabellos | sino de vna muy rica guirnalda. | | *¡Tanto* era pagado de los ver! |

escind., si se enfatiza como construc. posposit.); ⁶ puntuac. anticipat. de antecad.; ⁷ puntuac. de doble funcionalidad: enfático-expresiva del adv. y tonemática de semianticidad.; ⁸ en período cuádrimembre escind. construcción tripartita de gerundio y tres complementos en segunda prótasis.

Capítulo 2, § 10:

| “No pienses en esso”¹, *dixo* Vrganda², || “que esse desamparado”³ | será amparo e reparo de muchos. |

§ 10.- 1: esso] **b B_m Sa A** | Vrganda] **b Z₂ B_m Sa S₇ A S₈** | desamparado] **b S₁ S₂ V S₃ S₄ M S₅ L S₆** | 2: muchos] **b todos** |

Notas: ¹ **B_m Sa A** introducen la puntuación de parentética de diálogo en la tradición; ² en la parentética interior de diálogo de período bimembre ocurre normalmente la antecadencia, puntuada aquí por seis testimonios; ³ contra la norma moderna nueve testimonios puntúan semianticidad y separan sujeto de predicado (la puntuación, porque indica sin duda unidades melódicas o grupos fónicos, es tonal).

Capítulo 15, §. 12:

| “Señora”¹, yo os delibré de prisión², || *e* só yo en ella cayódo³, | si me vós no acorréys⁴.” |

§ 12.- 1: díxole] **b + S. B_m Sa A, a + S. t. r.** | prisión] **b todos** | cayódo] **b Z₁ Z₂** | acorréys] **a + a. Z₁, a + A. t. r.** |

Notas: ¹ en el comienzo de este claro período trimembre casi todos tienen punto más mayúscula, y de igual modo al final con segmentación unánime; ² todos puntúan la antecadencia con puntuación menor; ³ pero solo **Z₁** y **Z₂** puntúan semianticidad, y aunque en la antecadencia tenían dos puntos, aquí barra para indicar tonema diferente de aquel, si bien el procedimiento no es constante; ⁴ la relación de prótasis y apódosis puede entenderse de dos modos: 1) adversativa (“Señora, yo os delibré de prisión, pero só yo en ella cayódo...”); 2) consecutivo-causal (“Señora, como yo os delibré de prisión, luego só yo en ella cayódo...”).

Capítulo 15, § 12:

| “Acorreré”¹, *dixo* ella¹, “en todo lo que mandardes”², || *que* si de otra guisa lo fizesse de mal conocimiento sería”³, | según la gran tribulación donde me sacastes⁴.” |

§ 12.- 1: Acorreré] **b B_m Sa A** | ella] **b B_m Sa A** | mandardes] **b todos** | 2: sería] **a + s. Z₁, a + S. Z₂, b + s. t. r.** | sacastes] **a + c. Z₁ R, a + C. Z₂ S₁, b + c. t. r.** |

Notas: ¹ como siempre, **B_m Sa A** deslindan bien la parentética de diálogo, incluida en la prótasis en este caso; ² todos los testimonios concuerdan en el reconocimiento de dos partes del período, y por tanto la puntuación indica antecadencia; ³ todos puntúan también con signo menor semianticidad de período trimembre después de *sería*, pero **Z₁** y **Z₂**, reconociendo que este tonema no es idéntico al anterior, emplean punto más mayúscula o minúscula para distinguirlo; ⁴ todos puntúan final y cadencia del período, pero de tres maneras distintas. Se trata, pues, de período trimembre con rima $m_1 - m_3$ que contribuye a dar forma segmental y suprasedgmental.

Capítulo 15, § 13:

| “E porque mi madre le desprecio, || *aguardó* vn día que yo folgaua con otras donzellas, | *e* tomome e leuome en aquel castillo, || *e* poniéndome en aquella muy áspera prisión, *me* dixo: |

§ 13.- 1: casamiento] **b todos** | desprecio] **b om. S₈ B Sa S₇ A S₈** | donzellas] **a + τ Z₁, a + Y Z₂, om. + τ R, b + τ t. r.** | castillo] **b todos** | 2: prisión] **b B_m Sa A** | dixo] **a + v. B, b + U. B_m Sa A, b + v. t. r.** |

Nota: período cuádrimembre escindido con encabalgamiento de la prótasis del segundo subperíodo. Hasta **L**, 1551, todos los testimonios puntúan la anticadencia del primer subperíodo. Todos menos **R** la semicadencia, pero **Z₁** tiene punto más minúscula y **Z₂** punto más mayúscula, probablemente porque interpretan de una manera singular que en *donzellas* termina período o subperíodo. Es, por ello, posible interpretar que desde *E porque...* hasta *me dixo* hay un solo período cuádrimembre escindido con encabalgamiento de la prótasis del segundo subperíodo. Si a los datos precedentes se agrega el de la rima $m_1 - m_2$: castillo-dixo, queda confirmada definitivamente la forma cuádrimembre.

Capítulo 15, § 13:

a) | ‘Uós me desechastes de marido, | en que mi fama e honrra fue de vos muy menoscabada, || **e** dígoos que de aquí no saliréys, | fasta que vuestra madre e vós e vuestros parientes me rueguen que vos tome por muger.’ | **b)** | ‘Uós me desechastes de marido, || en que mi fama e honrra fue de vos muy menoscabada; | **e** dígoos que de aquí no saliréys, || fasta que vuestra madre e vós e vuestros parientes me rueguen que vos tome por muger.’ |

§ 13.- 1: dixo| **a** + v. **B**, **b** + U. **B_m** **Sa A**, **b** + v. *t. r.* | marido| **b Z₁ Z₂ S₁ S₂** | menoscabada| **b todos** | 3: muger| **a** + τ **Z₁** **R**, **a** + Y/E **Z₂ S₁**, **b** + τ *t. r.* |

Nota: este segmento, perfectamente delimitado en todos los testimonios y en varios con punto más mayúscula o minúscula, puede interpretarse como período cuádrimembre no escindido con rima $m_3 - m_1$: *saliréys-muger* o como escindido con rima $m_1 - m_2$ en el segundo subperíodo. En prótasis y apódosis, si se entiende como no escindido, o en primero y segundo subperíodo, si como escindido, hay expresión asindética de la relación consecutivo-causal: ‘Puesto que vos me desechaste de marido, por lo cual mi fama y honra fue muy menoscabada por vos, luego dígoos que de aquí no saldréys, hasta que vuestra madre y vos y vuestros parientes me rueguen que os tome por mujer’. Por combinación de puntuación y rima se trata de período cuádrimembre con puntuación imperfecta, aunque no pueda decidirse en primera instancia si escindido o no escindido³³.

Capítulo 18, § 15:

| Gandalín quisiera que lo matara, || **e** ýualo llamando: | “¡Traydor!, || **q**ue mataste al más leal cauallero que nunca nació.” |

§ 15.- 1: enano| **a** + g. **Z₁ Z₂**, **b** + G. **S₈**, **a** + G. *t. r.* | matara| **b B Sa S₇ A S₈** | llamando| **b** + T. **B_m Sa A**, *om. t. r.* | Traydor| **b todos** | nació| **a** + m. **R**, *om.* + M. **S₇**, **a** + M. *t. r.* |

Nota: período trimembre o cuádrimembre escindido con encabalgamiento de la prótasis del segundo subperíodo consistente en un solo término, *traydor*, que tanto puede interpretarse como predicativo en la oración τ *yualo llamando traydor*, como aparece en casi todos los testimonios, excepto los más recientes **B_m Sa A**, cuanto como vocativo en la siguiente: *Traydor, que mataste al mas leal cavallero que nunca nacio*, como leen **B_m Sa A**. Dicho de otro modo, *traydor* puede pertenecer tanto al discurso del narrador cuanto al del personaje, según la distinta perspectiva de los testimonios. De cualquier manera es inevitable que el discurso directo del personaje se integre en la forma suprasegmental del período. Entendido como cuádrimembre escindido, no hay caso de encabalgamiento más ilustrativo de este procedimiento sintáctico-tonal en todo el Libro Primero. Tiene rima en el segundo subperíodo $m_1 - m_2$: *Traydor-nació*, que constituye buen argumento para segmentar como cuádrimembre. El argumento decisivo, empero, es la fuerte expresividad que exige la circunstancia: Gandalín no denomina, aunque lo haga a voces, a Arcaláus (*llamar* con doble acusativo), sino que grita y en el grito está el vocativo (*llamar* con discurso directo³⁴), a pesar de *lo*, que **M** y **L**

³³ En casos como este debe considerarse bien la expresividad bien la *conformatio textus*, por más que la primera dependa de la segunda. Si la expresión del caballero robador es muy enfática, y aquí en verdad debe de serlo, es más conveniente con ella la escisión.

³⁴ Cf. Joan Corominas, J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 vols. Madrid, Editorial Gredos, 1991, s. v. *llamar*.

mudan en *le*. La forma propuesta equivale a la elección de una *lectio difficilior syntactica* que en algunos testimonios se presenta *ope ingenii* más que *ope codicum*.

Capítulo 21, § 6:

| **E** lleuáuanla doze palafrenes, || **e** yua cubierta por cima de vn xamete bermejo,
| **assí** que se no podía ver nada de lo que dentro era. |

§ 6.- 1: vio] **b om. V** | palafrenes] **b om. B (b ad. B_m) S₇ S₈** | bermejo] **d₂ + a. S₃ M S₆ B (b + a. enm. B_m) S₇ S₈, a + a. L, b + a. t. r.** | 2: era] **a + E. todos** |

Nota: período trimembre copiosamente puntuado en la tradición. En el tonema de semianticadencia **S₃** y la tradición posterior no tienen punto ni signo menor, sino signo de interrogación. Como la oración es claramente enunciativa, el signo de interrogación ha sido introducido en el modelo de los testimonios que lo tienen por operación auditiva, no visual, del componedor. En efecto, memorizando el texto que había de componer, la forma tonal de la expresión sugirió en la audición interior una altura tonal de la semianticadencia equivalente a la de interrogación, y de modo automático compuso el tipo correspondiente a ésta. Prueba irrefutable de que la forma evocada del texto era tonal y de que se lo representaba gráficamente en virtud de ella. Como puede verse en el aparato, **L B_m Sa A** enmiendan, pero la mayoría sigue automáticamente la lección del desconocido modelo. En la apódosis, construcción consecutiva sin antecedente intensificador en la proposición principal, normal en *Amadís*.

Capítulo 21, § 11:

| **La** donzella fue a soltar los leones, || **q**ue eran dos., **e** muy brauos, **metidos** en vna cadena. | **E** salieron al corral, || **y** ella dando bozes., **q**ue se guardassen dellos, || **d**iziendo **q**ue ellos se auían soltado. |

§ 11.- 1: dueña] **b + τ B Sa S₇ A S₈, a + L. t. r.** | leones] **b Z₁ R Z₂** | dos] **b L** | brauos] **b Z₁ Z₂** | cadena] **b todos** | corral] **b todos** | bozes] **b Z₁ Z₂** | 2: dellos] **b om. B (b ad. B_m) S₇ S₈** | diciendo] **b + q. B_m S₇ S₈, b + Q. Sa A, om. t. r.** | soltado] **b todos** |

Nota: en el texto de estos dos períodos deben advertirse estos hechos generales: que **Z₁** y **Z₂** emplean una puntuación que representa con cuidado todos los grupos fónicos del período y que signo de puntuación menor más signo tironiano equivale a punto más mayúscula. En el primer período, trimembre, es parentética post-anticadencial la proposic. adj. de relativo. En **L** la puntuación después de *dos* cumple dos funciones: anticipatoria como sintagmático-tonal de la semianticadencia y suspensiva enfático-expresiva de *muy brauos* del sintagma que encabeza. En el segundo, cuádrimembre escindido, hay encabalgamiento de la segunda prótasis, que consiste en oración final.

Capítulo 26, § 5:

| “**A**gora digo que la donzella puede bien dezir || **q**ue tanto le fize de tuerto como de amparamiento; | **q**ue si de un forçador la defendí, || **é** dexela en poder de otro.” |

§ 5.- 1: diciendo] **a + A. Z₁ Z₂ S₇ S₈, b + A. B_m Sa A, b + a. t. r.** | dezir] **b om. S₇ S₈** | tuerto] **b Z₁ Z₂** | amparamiento] **b todos** | 2: defendí] **b om. B_m** | otro] **a + Y/E S₇ S₈, b + τ t. r.** |

Nota: en la arquitectura de este período cuádrimembre escindido se advierte muy bien el valor de la interpretación tonal. Mientras dormía entre Amadís y Gandalín una doncella liberada por aquél de un caballero que la maltrataba, otro que llega acaso hasta ellos la toma y la lleva consigo. Despierto por las voces de la doncella, Amadís dice lo que transcribo. Ahora bien, si la expresión se hubiese entendido con un solo foco de atención, esto es, desde el punto de vista de la entonación, con anticadencia en *amparamiento*, el sentido de la expresión sería: ‘Digo que la doncella puede bien decir que tanto le hice de tuerto como de amparamiento, porque si de un forçador la defendí, también la dejé en poder de otro’. Es decir que la causal incide, o puede entenderse como que incide, en el *dezir* de la doncella no en el *digo* de Amadís. A ello nos obligan la entonación y el enfoque único.

Es la doncella la que puede afirmar tal cosa argumentando la falla de Amadís. Pero no es esto lo que debe entenderse en la expresión del texto. El discurso es de Amadís, y Amadís no piensa en lo que podría argumentar la doncella sobre su negligencia, sino que es él mismo quien argumenta contra sí mismo. Para interpretar y editar así no vale por sí sola la puntuación. Hay que tener en cuenta el paralelismo que tiene este acontecimiento con lo que ocurre a don Galaor en el complejo entrelazamiento del relato del conjunto de episodios de los cuales forma parte el de Amadís. A don Galaor roban, mientras duerme, el cuerpo de un caballero muerto, y él se acusa a sí mismo de negligente. A tan notable diferencia de interpretación nos conduce el entender con la forma segmental pura de la expresión de los testimonios otra forma, la tonal, que por causa del mencionado paralelismo del entrelazamiento le da sentido verdadero. La operación filológica que determina el sentido y la forma conveniente es la *conformatio textus*. Nótese cómo Z_1 y Z_2 adicionan puntuación de semianticadencia en el primer subperíodo para discernir grupos fónicos y enfatizar la comparación. Nótese además el empleo latinizante de *é adv.* 'también', según la lectura de Z_2 , como en otros lugares del texto³⁵.

Capítulo 32, § 4:

| **Q**ue seyendo en su voluntad liberales, **de** dinero **muy** ricos, **e** muy ensalçados con sus caualleros, || en este mundo fueron repartiéndolo por ellos, | según que cada vno mereçía. |

§ 4.- 1: podrían] **b om.** S_6 **B** (**b ad.** B_m) S_7 S_8 | liberales] **b** Z_1 R Z_2 **L** | dinero] **b** B_m **Sa A** | ricos] **b L** | ensalçados] **b** Z_1 R Z_1 S_1 | 2: caualleros] **b L** | mundo] **b B** (**b om.** B_m) S_7 S_8 | fueron] **b** S_1 B_m **Sa A** | ellos] **b** Z_1 R Z_2 S_1 S_2 V B_m **Sa A** S_8 | mereçía] **b om.** **B** (**b ad.** B_m) S_7 |

Nota: la puntuación de los testimonios trasunta el desconcierto de los editores antiguos de este período trimembre. Tiene prótasis tripartita de gerundio, explícito en la primera proposición pero elíptico en las otras dos. La puntuación de los testimonios, en particular la de Z_1 , ha confundido a los editores modernos, los cuales disciernen bien las dos primeras proposiciones de gerundio pero segmentan mal la tercera. En efecto, todos agrupan así: *de dinero muy ricos y muy ensalçados y, de otro lado, con sus cavalleros en este mundo fueron repartiéndolo por ellos*. En realidad hay que leer: *seyendo en su voluntad liberales, (seyendo) de dineros muy ricos e (seyendo) muy ensalçados con sus cavalleros*, expresión tripartita formada por tres gerundios, como queda dicho, más tres adjetivos *-liberales, ricos y ensalçados-* y cada uno de ellos con su propio complemento: 1) *liberales + en su voluntad*, 2) *ricos + de dinero*, 3) *ensalçados + con sus cavalleros*. A la falta de reconocimiento del *modus scribendi* montalviano se suma la del sistema antiguo de la puntuación amadisiana. En efecto, Z_1 R Z_2 S_1 tienen barra después de *ensalçados*, pero no para indicar segmentación en este lugar, sino para indicar, de acuerdo con el modo sintagmático-tonal, que hay segmentación y tonema especial, aquí de anticadencia, al cabo del sintagma *con sus cavalleros*. Los restantes testimonios eliminan esta puntuación (en otros lugares no lo hacen), pero un editor como el de **L**, buen conocedor del sistema y de su tradición latina, sustituye adecuadamente la puntuación antigua por puntuación más moderna | , |, y leemos en este testimonio: *que seyendo en su voluntad liberales, de dinero muy ricos, y muy ensalçados con sus cavalleros, en este mundo fueron repartiendo lo...* En **L** se cumple muy bien lo de G. Pasquali: *recentiores, non deteriores*.

Capítulo 33, § 1:

| “Agora me dezid si es lueñe || donde essos caualleros son **presos**.” |

§ 9.- 1: díxole] **a** + **a.** **R**, **b** + **A.** B_m **Sa A**, **a** + **A.** *t. r.* | dezid] **b** Z_1 Z_2 | caualleros] **b B** (**b om.** B_m) | son] **b B** (**b om.** B_m) | presos] d_2 + **B.** Z_1 Z_2 B_m **Sa A**, *om.* + **b.** S_2 V S_3 M S_6 **B**, **b** + **b.** *t. r.* |

³⁵ Raphael Kühner, Carl Stegmann, *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*. 3 Bde. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, unveränderter Nachdruck, 1992; III, pp. 8 ss.

Nota: es período bimembre con puntuación imperfecta. Lo cierran con signo de interrogación **Z₁ Z₂ B_m Sa A**, porque entienden que *si* es encabezador de interrogativa directa, aunque los editores modernos de **Z₁** no reflejan este hecho: “*Agora me deziid, ¿si es lueñe donde essos cavalleros son presos?*”³⁶. A esta interpretación se debe que los testimonios zaragozanos puntúen después de *deziid*. Notable puntuación de **B** en la apódosis: tiene coma después de *cavalleros* y delante de *son* y coma también después de *son* y delante de *presos*. Puede interpretarse de dos maneras: 1) la primera coma representa tonema de semianticadencia en *cavalleros* y la segunda, anticipatoria léxico-tonal, tonema de cadencia en *presos*; 2) ambas comas constituyen puntuación léxico-tonal de cadencia que ocurre en forma verbal compuesta, por lo cual el autor de la puntuación dudó sobre el modo de hacerlo, esto es si delante de la frase verbal o delante del participio. Lo primero es más aceptable.

Capítulo 36, § 9:

| Galaor, | | –que ya estaua a pie, | | porque el su cauallo no se podía mudar, | e yua por socorrer al rey–, | fue para el cauallero por le tajar la cabeça, | | y el rey dio bozes que le no matasse. |

§ 9.- 1: cauallero] **a** + G. *todos* | pie] **b Z₁ Z₂ S₆ Sa S₇ A S₈** | mudar] **b R S₁ S₂ L S₇ S₈** | rey] **b S₂ V S₃ S₄ M S₅ L S₆ B_m Sa S₇ A S₈** | 2: cabeça] **b om.** + Y **Z₁ Z₂, om. B (b ad. B_m)** | matasse] **a** + L. **Z₁ Z₂ S₁ V S₇ S₈, a** + l. **R S₂, b** + l. t. r. |

Nota: período cuádrimembre escindido de muy compleja arquitectura. La puntuación de los testimonios es muy vacilante, en virtud de que todo el segmento *que ya estava a pie, porque el su cauallo no se podía mudar, e yua por socorrer al rey* es parentético mayor post-anticadencial y está formado por período trimembre con primer miembro de su apódosis como paréntesis menor incluido. La casi rima *pie-rey* contribuye, empero, a delimitar la parentética. Ningún testimonio puntúa la primera anticadencia, posterior a nombre propio, pero nombre propio solo como prótasis es frecuente en *Amadís*; siete puntúan anticadencia de parentética mayor; seis su semianticadencia; todos menos cuatro la semicadencia y juntura de los dos subperíodos; todos, menos **Z₁ Z₂**, la segunda anticadencia, y todos –unos con punto más minúscula, otros con punto más mayúscula, otros de otro modo– puntúan la cadencia. Es notable que **Z₁** y **Z₂** tienen *Y el rey dio bozes que le no matasse* como período unimembre independiente, encabezado con mayúscula no precedida por punto porque el lugar en que debería estar es final exacto de línea en el texto impreso. En el segundo subperíodo la relación de prótasis y apódosis es adversativa con y encabezador. Puede formularse la siguiente regla de interpretación tonal para la representación gráfica correspondiente: cuando en parentética mayor hay incluida parentética menor, la parentética mayor es post-anticadencial de período cuádrimembre escindido y forma la primera apódosis.

Capítulo 35, § 12:

| Oriana se acostó en el manto de la donzella, | | en tanto que Amadís se desarmaua, | que bien menester lo auía³⁷. | E como desarmado fue, | | la donzella se entró a dormir en vnas matas espessas. | E Amadís tornó a su señora. | E quando assí la vido tan fermosa y en su poder, | | auíéndole ella otorgada su voluntad, | fue tan turbado de plazer e de empacho, | | que sólo catar no la osaua. | Assí que se puede bien dezir que en aquella verde yerua, encima de aquel manto, | | más por la gracia e comedimiento de Oriana que por la desemboltura ni osadía de Amadís, | fue fecha dueña la más fermosa donzella del mundo. |

§ 12.- 1: Oriana] O. *todos* | donzella] **b om. B_m Sa A** | Amadís] A. **V L B_m Sa S₇ A S₈** |

³⁶ Ramón Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid*. Texto, gramática y vocabulario. 3 vols. Madrid, Espasa Calpe, cuarta edición, 1969; I, p. 392, II, p. 852.

³⁷ Advértase que este período es trimembre con primer miembro de apódosis parentético, por lo cual *que bien menester lo auía* no se aplica a Amadís, sino a Oriana.

desarmaua] **b om. S₆ B Sa A** | 2: auía] **b todos** | fue] **b B_m Sa A** | 3: espessas] **b om. B (b ad. B_m)** | Amadís] **A. Z₂ V L B_m Sa S₇ A S₈** | señora] **b todos** | 4: poder] **b om. B_m Sa A** | voluntad] **b om. B A** | empachol] **b S₇ S₈** | 5: osaua] **b Z₁ Z₂ S₂ S₃ M L B Sa S₇ A S₈** | dezir] **b B_m Sa A** | 6: manto] **b todos** | Oriana] **O. S₁ V S₅ L S₆ B Sa S₇ A S₈** | desemboltura] **b R S₁** | Amadís] **b B Sa A** | Amadís] a. **R Z₂** | mundo] **a + E/Y todos** |

Nota: se incluye en el aparato el uso de mayúsculas. Hecho notable y reiterado muchas veces: el nombre *Amadís* en en primer período del párrafo, fuera de posición tonalmente relevante, está con mayúscula en siete testimonios; en el tercer período, unimembre, también fuera de posición tonalmente relevante, está con mayúscula en ocho testimonios; en este período y en posición de tonema de semianticadencia está con mayúscula en quince testimonios. Conclusión: la cantidad de testimonios que emplean mayúsculas en los nombres propios aumenta cuando éstos están en posiciones tonalmente relevantes, como aquí en semianticadencia. Luego, hay una relación directa entre empleo de mayúsculas y tonemática.

Capítulo 36, § 1:

| **Partido don Galaor de Amadís, su hermano, como ya oýstes, || entró en el camino por donde lleuauan al rey. | E** cuydose de andar quanto más pudo, || como aquel que auía sobeja cuyta de los alcançar | **e** no tenía mientes en cosa que viesse sino en su rastro. |

§ 1.- 1: hermano] **b B_m Sa A** | oýstes] **b todos** | 2: rey] **om. + E/Y S₅ S₆ S₇ S₈, a + E/Y t. r.** | pudo] **b + c. L B_m Sa S₇ A S₈, om. + c. B, a + C. t. r.** | 3: alcançar] **b todos** | rastro] **a + E R, b + τ/y/& t. r.** |

Nota: dos períodos, bimembre y trimembre. Cuatro testimonios tienen solo mayúscula para separar el primero del segundo. En éste, once testimonios tienen punto más mayúscula en el lugar evidente del tonema de anticadencia, delante de *como aquel que...*, que por ser calco latino causal *ut + oración de relativo* solo puede estar en la apódosis³⁸. Indicio fehaciente de empleo arcaico de punto para indicar anticadencia.

Capítulo 36, § 4:

| **Estonces començó a pedir merced a Dios, || que lo guiasse en tal manera, | que** fuesse él el primero que aquel acorro fiziesse. |

§ 4.- 1: yr] **om. + E. R S₃ M, a + E. t. r.** | Dios] **b Z₂** | manera] **b Z₁** | él] **b Z₁ Z₂** | 2: fiziesse] **a + Y S₁, a + Et V, om. + τ B (b + J B_m), b + τ t. r.** |

Nota: período trimembre con varias singularidades notables en algunos testimonios. La anticadencia está puntuada solamente en **Z₂**. La semianticadencia, solamente en **Z₁**. Estos dos testimonios adicionan, además, puntuación después de *fuesse él*, es decir entre *él* y *el*. Es evidente que esta puntuación no cumple ninguna función tonal. Debe entenderse ya como indicativa de hiato entre ambos *el* ya como indicativa de acento intensivo en el primero de ellos ya como indicativa de las dos funciones. Cuatro testimonios, **S₁ V M L**, suprimen uno de los términos.

Capítulo 37, § 1:

| **“Ya no queda cauallero en la villa de la compañía del rey sino vós, || que** todos se van al más correr de los caualllos **por** la floresta.” |

§ 1.- 1: faziendo] **d₂ S₇ S₈, b t. r.** | vós] **b Z₂ B_m Sa S₇ A S₈** | 2: caualllos] **b Z₁ Z₂** | floresta] **a + E/Y todos** |

³⁸ El sentido del segundo período es: ‘Y cuidose de andar cuanto más (veloz) pudo, porque tenía gran cuita por alcanzarlos y (porque) no prestaba atención a ninguna cosa que viese sino en su rastro (de ellos)’. Cf. ‘El calco sintáctico latino *como + oración de relativo* en el *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo’, op. cit.

Nota: período bimembre. **Z₂** y **B_m** con todos los posteriores puntúan anticadencia. **Z₁** y **Z₂** tienen puntuación sintagmático-tonal de cadencia delante de *por la floresta*. Cierta porque sigue punto más mayúscula en todos los testimonios.

Capítulo 37, § 3:

| “**E** ver quiero lo que farás, || **q**ue tomar quiero la corona **e** la silla, | **q**ue lo merezco por bondades.” |

§ 3.- 1: locura] **b todos** | farás] **b B_m Sa S₇ A S₈** | corona] **b Z₁ R Z₂ S₁ L** | silla] **a + q. S₈, b [,] + q. S₇, om. t. r.** | bondades] **a + S. todos** |

Nota: período trimembre. Sólo **B_m** y los posteriores puntúan la anticadencia. **Z₁ R Z₂ S₁** y **L** tienen puntuación sintagmático-tonal de semianticadencia delante de *e la silla*, mientras que **S₇** tiene coma después de ella y **S₈**, como muchas otras veces en tonema elevado, tiene punto más minúscula.

Capítulo 38, § 4:

| “Señora, este escudero dexa el rey libre e sano, || **y** embía vos lo dezir por él, | **e** yo dexo a Oriana en mano de don Grumedán, vuestro amo, || **e** será agora aquí.” |

§ 4.- 1: dixo] **b + S. B_m Sa A, a + S. t. r.** | sano] **b om. S₂ V** | él] **b todos** | 2: amo] **b todos** | aquí] **b todos** |

Nota: en este período cuádrimembre escindido se manifiesta la solidaridad entre la forma segmental, la rima y la forma suprasegmental representada por la puntuación. En efecto, no solo están indicados con puntuación todos los tonemas en casi todos los testimonios, sino que la rima $m_1 + m_2$: *sano-amo* de los vocablos de ambas anticadencias refuerza, desde la segmentalidad de la fonética, el aspecto de la forma tonal. De otro lado, ambos subperíodos están contruidos en paralelo: 1) *este escudero dexa... + 2) e yo dexo... en ambas prótasis, con 1) y embía... + 2) e será... ('y estará...') en las dos apódosis*³⁹.

Capítulo 39, epígrafe:

| **De** cómo el rey Lisuarte touo cortes **q**ue duraron doze días, || **en** que se fizieron grandes fiestas **de** muchos grandes que allí vinieron, | **assí** damas como caualleros, || **de** los quales quedaron allí muchos algunos días. |

Epígrafe: Capítulo .xxxix.] *om.* + **D. V, a + d. R Z₂ S₁ S₂ M, a + C. S₇, a + c. S₈, a + D. t. r.** | cortes] **b Z₁ Z₂** | días] **b om. S₈** | fiestas] **b Z₂** | vinieron] **b om. Z₁ Z₂ S₁** | caualleros] **a + D. R, b + d. t. r.** | días (despues)] **a + Capitulo XXXIX + a + M. V, a + E. S₈, a + M. t. r.** |

Nota: este epígrafe está formado por un período cuádrimembre escindido con encabalgamiento de la prótasis del segundo subperíodo. Todos los testimonios, con raras excepciones parciales, puntúan la primera anticadencia, la semicadencia de juntura de subperíodos y la segunda anticadencia (**R** con punto más mayúscula, que supone punto más minúscula arcaico de anticadencia). **Z₁** y **Z₂** adicionan además puntuación secundaria de grupos fónicos de prótasis y apódosis en el primer subperíodo. Hay un notable juego de rimas: $m_{1a} - m_{2b} + m_{1b} - m_{2a}$: *días-vinieron-caualleros-días*.

Capítulo 39, § 2:

| **P**ues assí como oýs estaua el rey Lisuarte en Londres con tales caualleros, || **corriendo** su gran fama, **más** que de ninguno otro príncipe en el mundo fuesse. |

³⁹ Adviértase además que en la forma sintáctica segmental de | “Señora, este escudero dexa el rey libre e sano, || **y** embía vos lo dezir por él, | **e** yo dexo a Oriana en mano de don Grumedán, vuestro amo, || **e** será agora aquí” | ambas apódosis están contruidas con proposiciones adjetivas coloquiales de relativo, en las cuales el nexos formal *y/e* equivale funcionalmente al pronombre relativo *el qual*.

§ 2.- 1: Bristoyal] **a** + P. *todos* | caualleros] **b** **Z₁** **Z₂** **S₁** | 2: fama] **b** **L** | fuesse] **b** + s. **B_m** **Sa A**, **a** + S. *t. r.* |

Nota: puntúan la anticadencia de este período bimembre **Z₁** **Z₂** **S₁** y la cadencia *todos* y con punto más mayúscula, excepto **B_m** **Sa A**. En **L** hay dentro de la apódosis puntuación de acentuación enfática y suspensiva del adverbio *más*.

Capítulo 39, § 3:

| **E**l rey les dixo **a** qué venían assí todos, || **e** don Grumedán le dixo: |

§ 3.- 1: eran] **a** + E. *todos* | dixo] **b** + A **B_m** **Sa A**, *om.* + a **S₅** **B**, **b** + a *t. r.* | todos] **d₂** + J **Z₁** **Z₂** **B_m** **Sa A**, **b** + τ *t. r.* | dixo] **b** + S. **B_m** **Sa A**, **b** + S. *t. r.* |

Nota: **Z₁** y **Z₂** puntúan con signo de cierre de interrogación al término de la interrogativa indirecta de prótasis. **B_m** **Sa A** adicionan al signo de interrogación mayúscula inicial en el comienzo de la interrogación indirecta, con lo cual crean la falsa representación de discurso directo amalgamado confusamente con interrogación indirecta. Hay paralelismo y expresión asindética de la relación consecutivo-causal de prótasis y apódosis⁴⁰.

Capítulo 39, § 12:

| **E** veyendo la herida aunque grande era, || **d**ixeron que lo guarescerían, con ayuda de Dios. |

§ 12.- 1: curar] **b** *om.* **Z₁** **Z₂** **B** (**b** *ad.* **B_m**) **S₇** **S₈** | era] **b** *todos* | guarescerían] **b** **B_m** **Sa A** | 2: Dios] **b** *om.* **B** (**b** *ad.* **B_m**) |

Nota: período bimembre. En la sintaxis de la prótasis, *E veyendo la herida aunque grande era*, hay amalgama de proposición completiva objetiva más oración concesiva construidas de acuerdo con el patrón de las completivas objetivas con anticipación de su sujeto a la principal como objeto directo. En efecto: *E veyendo la herida aunque grande era* = *E veyendo que la herida era grande* + *E aunque veyendo que la herida era grande*. Luego: 'Y aunque vieron que la herida era grande, dijeron que lo salvarían, con la ayuda de Dios'. **B_m** **Sa A** introducen puntuación después de *guarescerían* para enfatizar que la condición necesaria de la salvación era la ayuda de Dios. Es puntuación enfátizadora de sintagma convertido en proposición.

Capítulo 39, § 13:

| Assí quedó en guarda de los maestros, || **e** al duque e sus sobrinos leuaron sus parientes a su tierra. | **E** de aquella batalla ouo Agrajes gran prez de muy buen cauallero, || **e** fue su bondad más conosciada que ante era. |

§ 13.- 1: muchos] **a** + a. **Z₁** **R**, **a** + A. *t. r.* | maestros] **b** *om.* **R** **B** (**b** *ad.* **B_m**) | 2: tierra] **a** + τ **Z₁**, **a** + Y **Z₂**, **b** + τ *t. r.* | cauallero] **b** *todos* | 3: era] **a** + L. *todos* |

Nota: dos períodos bimembres independientes pero enlazados por la rima doble $m_{1a} - m_{2b} + m_{1a} + m_{2b}$: *maestros-tierra-cauallero-era*, solidaria con la entonación.

Capítulo 40, § 3:

| **Y** él dixo que no, || **e** mandole por ellas boluer. |

§ 3.- 1: diera] **b** *todos* | no] **a** + τ **Z₁** **R**, **a** + Y **Z₂**, *om.* + τ **S₅** **B** (**b** + J **B_m**), **b** + τ *t. r.* | boluer] **a** + E. *todos* |

Nota: período bimembre independiente del precedente. Todos los derivados del segundo subarquetipo puntúan la anticadencia con dos puntos o coma, pero los derivados del primero con punto: punto más signo tironiano **Z₁** y **R**, y punto más mayúscula Y **Z₂**, con evidente enmienda errónea de puntuación antigua.

⁴⁰ Esto es: 'Como el rey les preguntó a qué venían así todos, (luego) don Grumedán le respondió.'

Capítulo 40, § 3:

| **-Esto** fue ocasión por donde, || seyendo sin culpa Amadís e su señora Oriana, | **y** el enano, que con ynorancia lo fizo, || **fueron** entrambos llegados al punto de la muerte; | **queriéndoles** mostrar la cruel Fortuna, || que a ninguno perdona, | los xaropes amargos que aquella dulçura de sus amores en sí ocultos y encerrados tenía, || **como** agora oyréys-. |

§ 3.- 1: diesse| **a** + e. **R**, **a** + E. **B_m** **S₇**, *om.* + E. **S₈**, **b** + Y **Sa A**, **b** + e. *t. r.* | Oriana| **b** **Z₁** **R** **Z₂** **S₁** **S₇** **S₈** | 2: fizo| **b** **Z₁** **Z₂** **L** **B_m** **Sa** **S₇** **A** | muerte| **b** *todos* | 4: tenía| **b** **Z₁** **Z₂** **B_m** **Sa** **A** | oyréys| **a** + Y **B_m**, **b** + Y **Sa A**, **b** + q. *t. r.* |

Nota: dos períodos concatenados, cuádrimembres ambos, con función conjunta de parentéticos como nota de clase *Esto...* En el primero, medianamente bien puntuado, hay encabalgamiento de la prótasis del segundo subperíodo en proposición de gerundio parentética, construida con cierta posposición y suspensión con respecto a la enumeración que comienza en la apódosis. No tiene puntuación de anticadencia en ninguno de los testimonios; puntúan seis, los cuatro más antiguos y dos de los más recientes, la semicadencia de juntura; puntúan siete la segunda anticadencia, los dos zaragozanos y cinco de los más recientes, pero todos puntúan la cadencia. En el segundo período, formado por proposición causal de gerundio, se impone fuerte reconstrucción de la forma tonal, puesto que solamente **Z₁ Z₂ B_m Sa A** tienen puntuación en el interior del segmento en tonema de segunda anticadencia. Faltan, pues, la puntuación de la primera anticadencia y la de la semicadencia de juntura. Clave de esta reconstrucción es la función parentética del subsegmento que constituye la primera apódosis. Este fenómeno de extrema falta de puntuación en el discurso de carácter doctrinal se reitera en todo el Libro Primero, y contrasta notoriamente con la abundancia, a veces sobreabundancia, de puntuación del discurso narrativo.

Capítulo 40, § 4:

| **Que** el enano, llegado a la posada de Amadís *e* tomando las piezas de la espada *e* poniéndolas en la falda de su tabardo, || **passando** cabe los palacios de la reyna, | **desde** las finiestras se oyó llamar. |

§ 4.- 1: oyréys| **a** + Y **B_m**, **b** + Y **Sa A**, **b** + q. *t. r.* | Amadís| **b** *om.* **Z₁** **Z₂** | espada| **b** *om.* **B** (**b** *ad.* **B_m**) **S₇** **S₈** | tabardo| **b** **S₇** **S₈** | 2: reyna| **b** **S₇** **S₈** | 3: llamar| **b** *om.* **B** (**b** *ad.* **B_m**) |

Nota: período trimembre con prótasis tripartita de proposición de participio inicial más dos de gerundio. Casi todos los testimonios puntúan entre estas proposiciones, pero solamente **S₇** y **S₈** en la anticadencia y en la semianticadencia. La cadencia, sin embargo, es puntuada por todos. Con claridad se discierne que la proposición temporal de gerundio *passando cabe los palacios...* está en la apódosis como primer miembro, y no en la prótasis: se quiebra en su comienzo el polisíndeton de aquella.

Capítulo 40, § 4:

| **Él** gelo mostró, || **ella** dixo: | “¿**Para** qué quiere tu señor la espada quebrada?” |

§ 4.- 1: Oriana| **b** + e. **R** **S₄** **S₅** **B** **Sa A**, **d₂** + E. **Z₂** **S₇** **S₈**, **d₂** + e. *t. r.* | mostró| *om.* + e. **R**, **b** + e. **Z₁** **Z₂** **S₇** **S₈**, **a** + E. *t. r.* | dixo| *om.* + p. **Z₁** **Z₂** **B**, **b** + P. **B_m** **Sa A**, **a** + P. **S₇** **S₈**, **b** + p. *t. r.* | quebrada| **b** + p. **R**, **d₂** + P. **Z₂** **B_m** **Sa** **S₇** **A** **S₈**, **d₂** + p. *t. r.* |

Nota: período trimembre con integración, normal y frecuentísima, de discurso directo en la apódosis. Hay expresión plenamente asindética de la relación consecutivo-causal de prótasis y apódosis: *Él gelo mostró, ella dixo: “¿Para qué quiere tu señor la espada quebrada?”* = ‘Como él se lo mostró, (luego) le preguntó ella: ¿Para qué quiere tu señor la espada quebrada?’ La puntuación de los testimonios manifiesta la dificultad de la sintaxis segmental y suprasegmental. En efecto, **R** puntúa dentro del segmento solo después de *dixo*, y, como siempre, lo cierra en parte interrogativa sin el signo específico. La interpretación tonal pertinente sería: | *Él gelo mostró ella dixo:* || | *¿Para qué... quebrada?* |, forma que muestra muy bien, por ser inusitada e impracticable, la relación causa-

efecto en la yuxtaposición de la prótasis. Pero Z_1 y Z_2 adicionan puntuación después de *mostró*, suprimen la que sigue a *dixo* (que está en **R** y de diverso modo en todos los otros testimonios) y cierran con signo de interrogación. La forma tonal es: | *Él gelo mostró*, || *ella dixo: ¿Para qué... quebrada?* | Es la forma que, con alguna variante, adoptan los *recentiores* S_7 y S_8 y que muestra mejor la relación causa-efecto interponiendo entre sus expresiones el tonema de anticadencia. Ahora bien, con excepción de los mencionados S_7 y S_8 , todos los derivados del segundo subarquetipo β parecen haber perdido el sentido original de causa-efecto de la yuxtaposición *Él gelo mostró* → *ella dixo*, porque incorporan punto más mayúscula después de *mostró*. Es posible que se trate de interpretación de puntuación antigua. Pero también puede ser que no entienden la construcción antigua y en consecuencia enmiendan erróneamente dividiendo el segmento en dos distintos. La forma tonal resultante de la enmienda es: | *Él gelo mostró*. | *Ella dixo*: || *¿Para qué quiere... quebrada?* | Esta forma, por cierto, no refleja la sutileza sintáctica de la lengua genuina del texto amadisiánico. Resta preguntarse por qué dos *recentiores* como S_7 y S_8 , que en el plano segmental casi siempre destrazan el texto original, tienen su buena versión de la forma sintáctico-tonal genuina. Acaso sea fenómeno concurrente con el de la conservación de ciertos arcaísmos exclusivos de ellos en la tradición textual amadisiánica.

Capítulo 40, § 5:

| *Las quales en sí recogidas*, || muy más cruel *e* con más turable rigor *le* hizieron. |

§ 5.- 1: pudo] **b om. R** | cruel] **b R S₁ S₂ V S₄** | rigor] **b B_m Sa A** | hizieron] **b om. S₄ S₅ B Sa S₇ A S₈** |

Nota: en este período bimembre con puntuación imperfecta hay interferencia de sintaxis segmental y tonal. Ocorre, en efecto, puntuación errónea y falsa forma tonal por incomprensión de una forma segmental. **R** y otros cuatro testimonios puntúan semianticadencia después de *cruel*, pero **B_m Sa A**, porque integran este segmento con el siguiente, puntúan después de *rigor*. Es probable que tal integración se deba a incomprensión del valor de *que* que sigue a *hizieron* y encabeza parentética.

Capítulo 40, § 6:

| *Entonces se apressuraron algo más*, || *pero ni Amadís preguntó al enano ninguna cosa de lo pasado*,. | *ni el enano gelo dixo*, || *sino tanto que le mostró las piezas de la espada*. |

§ 6.- 1: tornó] **b + E. B (a + E. B_m), a + E. t. r.** | más] **b om. B (b ad. B_m) S₇ S₈** | 2: pasado] **b todos** | dixo] **b todos** | espada] **b + P. S₇, a + P. t. r.** |

Nota: caso de período cuádrimembre escindido con puntuación perfecta en casi todos los testimonios, pues solo tres recientes no la tienen en la primera anticadencia, y enmarcado entre puntos más mayúsculas por todos, salvo uno al comienzo y otro al final.

Capítulo 40, § 6:

| *Pues yendo assí como oýdes*, || *a poco rato encontraron vna donzella*, | *e después de se auer saludado*, || *díxoles*: | *“Caualleros*, || *¿dónde vays?”* |

§ 6.- 1: espada] **b + P. S₇, a + P. t. r.** | oýdes] **b Z₁ Z₂ B_m Sa A** | donzella] **a + τ Z₁, a + Y Z₂, om. + τ S₇ S₈, b + τ t. r.** | 2: saludado] **b B_m Sa A** | díxoles] **b + c. Z₁ Z₂, om. + c. S₆ B S₇ S₈, b + C. B_m Sa A, a + c. R, a + C. t. r.** | Caualleros] **b B_m Sa A** | vays] **b + p. R B, b + P. Sa, a + P. A, d₂ + P. Z₂ B_m, d₂ + p. t. r.** |

Nota: período cuádrimembre escindido más período bimembre con puntuación problemática. Z_1 y Z_2 dividen el segmento en dos períodos distintos e incluyen en el segundo el discurso directo de la doncella como apódosis. No es buena lectura, porque resta vigor expresivo a la pregunta de la doncella, que edito como período separado: | *“Caualleros*, || *¿dónde vays?”* | Las anticadencias están marcadas solamente por los *recentiores* **B_m Sa A**.

Capítulo 40, § 9:

| “No cale de me conjurar”, *dixo* ella, || “que no descubriría sin algo *hazienda* de tan buen cauallero.” |

§ 9.- 1: sabéys] *b* + n. **R** *Z*₂, *om.* + n. *Z*₁, *om.* + N. *S*₅ *S*₈, *a* + N. *t. r.* | conjurar] *b* **B**_m *Sa A* | ella] *b* *om.* **B** (*b ad. B*_m) *S*₇ *S*₈ | descubriría] *c*₁ *Z*₂ | algo] *c*₂ *Z*₂, *b Sa A* | 2: cauallero] *a* + a. *Z*₁ **R**, *a* + A. *t. r.* |

Nota: período bimembre con notable puntuación de los testimonios. Todos menos tres puntúan anticadencia. *Z*₂ tiene entre paréntesis *sin algo*, por donde verificamos la función enfatizadora del paréntesis. *Sa A*, coma entre *algo* y *hazienda*, con la cual se indica no solo semianticadencia, sino hiato entre ambos vocablos, terminado y comenzado con vocales (y seguramente con *h-* muda ⁴¹).

Capítulo 40, § 10:

| *Y* en tanto que habluau con Grouenesa, || *Briolanja* a *Amadís miraua*, | *e* parecíale el más fermoso cauallero que nunca viera. |

§ 10.- 1: atendien] *b todos* | Grouenesa] *b Z*₁ *Z*₂ *S*₁ **B**_m *Sa A* | *Amadís*] *b L* | *miraua*] *b B*_m *Sa A* | 2: viera] *b todos* |

Nota: período trimembre con rima *m*₁ – *m*₃: *Grouenesa-viera*. Seis testimonios puntúan la anticadencia y cuatro la semianticadencia: tres, **B**_m *Sa A*, después de *mirava*, con puntuación tonal, y uno, *L*, delante de *mirava*, con puntuación anticipatoria léxico-tonal.

Capítulo 41, § 2:

| *Y* el cauallero *dixo* entonces muy sañado: || ‘*Agora* venid ambos, | *pues* por ál de vos partir no me puedo.’ | *E* puso mano a su espada, || *e* dexose a ellos yr. | *Y* el vno de mis fijos fue a él, || *mas* no pudo sufrir su batalla, | *que* el cauallero no es tal como otro que él viesse. | *E* quando el otro su hermano lo vio en peligro de muerte, || quiso lo acorrer, | firiendo al cauallero lo más brauamente que pudo. |

§ 2.- 1: otro] *a* + y. *Z*₁ **R**, *a* + *Y Z*₂ *S*₁, *om.* + y. *S*₅ **B** (*b* + y **B**_m) *S*₇ *S*₈, *b* + y *t. r.* | sañado] *a* + a. *Z*₁ **R**, *b* + a. *S*₁, *b* + A. **B**_m *Sa A*, *a* + A. *t. r.* | ambos] *a* + p. *Z*₁, *a* + P. *Z*₂, *om.* + p. *t. r.* | 2: puedo] *b om.* **R** | espada] *b om.* **R** | yr] *b om.* **B** (*b ad. B*_m) *S*₇ | 3: él] *b todos* | batalla] *om.* + q. **R B** (*b* + q. **B**_m), *a* + q. *Z*₁ *Z*₂, *b* + q. *t. r.* | 4: viesse] *b om.* **B** (*b ad. B*_m) | 30: pudo] *b om.* **B** (*b ad. B*_m) *S*₇ |

Nota: cuatro períodos consecutivos con diversas singularidades. El primero es trimembre y en *V* está *Entonces* con mayúscula después de *dixo* para indicar hiato; en *Z*₁ y *Z*₂ hay punto, en el primero más minúscula y en el segundo más mayúscula, en tonema de semianticadencia no puntuado por ningún otro testimonio, resto de puntuación antigua. El segundo es bimembre, está muy bien puntuado en la tradición y sirve para variar el ritmo de la serie. El tercero es trimembre. Todos los testimonios puntúan la anticadencia y todos menos **R** la semianticadencia, pero *Z*₁ y *Z*₂ nuevamente con punto, esta vez ambos con minúscula. Es evidente que se trata de nuevo de puntuación arcaica de tonema alto. Sorprendentemente, después de tres períodos con puntuación casi perfecta en toda la tradición, aunque muy singular, este segmento contiene también período trimembre, pero sin ninguna puntuación interna.

Capítulo 41, § 4:

| *E* la donzella era fermosa *a* marauilla, || *e* *dixo* contra Galaor: |

⁴¹ El hiato puede indicarse también, como queda dicho, mediante mayúscula inicial del segundo término. Aparece, por ejemplo, en algún testimonio *la Hacha* para que no resulte en la lectura *lacha*. Si *h* inicial no fuese muda, no sería necesaria la indicación del hiato.

§ 4.- 1: cauallor] **b om. B (b ad. B_m) S₇** | fermosa] **b R** | marauilla] **b om. B (b ad. B_m)** | Galaor] **a + c. Z₁ R S₂, b + C. B_m Sa A, a + C. t. r.** |

Nota: período bimembre. Todos los testimonios puntúan la anticadencia, pero **R** lo hace doblemente: con puntuación tonal y con puntuación sintagmático-tonal delante de *a maravilla*.

Capítulo 41, § 4:

| “Cauallero, esta donzella que con vos anda | | me dize que buscáys vn cauallero de vnas armas bermejas e leones pardos **por** saber quién es; | yo vos digo que si por fuerça de armas no, | | **de** otra guisa vós ni otro ninguno en estos tres años saberlo puede. |

§ 4.- 1: Galaor] **a + c. Z₁ R S₂, b + C. B_m Sa A, a + C. t. r.** | Cauallero] **b B_m Sa A** | 2: pardos] **b Z₁ Z₂** | es] **b todos** | 10: no] **b om. B Sa S₇ A S₈** | 12: puede] **b Z₁ R Z₂ S₁ B_m Sa S₇ A S₈** |

Nota: período cuádrimembre escindido. Todos los testimonios puntúan la semicadencia después de *es* y *todos* también, salvo los cinco *recentiores*, la segunda anticadencia, pero **Z₁** y **Z₂** adicionan puntuación sintagmático-tonal de semicadencia delante de *por saber quién es*. Nótese la posición enfática de *no* en tonema de segunda anticadencia. Además, que hay expresión asindética de la relación consecutivo-causal de ambos subperíodos⁴².

Capítulo 41, § 4:

| “Pues dello tal sabor auéys”, **dixo** la donzella, | | yo vos lo mostraré antes de tercero día | **por** amor desta mi cormana que vos aguarda, | | **que** me lo ha mucho rogado.” |

§ 4.- 1: guisa] **a + p. R, om. + P. Z₁, a + P. t. r.** | auéys] **b B_m Sa A** | donzella] **b om. Z₁ B (b ad. B_m) S₇ S₈** | día] **b S₁ B_m Sa A** | 2: aguarda] **b Z₁ Z₂ B_m Sa** | rogado] **a + E. todos** |

Nota: período cuádrimembre escindido. El segmento está perfectamente demarcado con punto más mayúscula en el comienzo y en el final, excepto que **R** tiene punto más minúscula en el comienzo y **Z₁** lo omite. La primera anticadencia es puntuada por todos menos cuatro. La semicadencia de juntura ocurre en un lugar de la sintaxis segmental en el cual nunca se puntuaría, si la puntuación representase solo pausa, esto es después de *de tercero día* y antes de *por amor desta mi cormana...* Sin embargo, cuatro testimonios puntúan precisamente allí: **S₁ B_m Sa A**. Esta puntuación no puede tener otro sentido que el tonal, y éste en el marco de una forma tonal muy peculiar del segmento: la de cuádrimembre. La segunda anticadencia está puntuada en **Z₁ Z₂ B_m Sa**. En esta puntuación coinciden tres posibilidades: segmental para indicar proposición adjetiva; suprasegmental para indicar tonema de anticadencia, y sintagmático-tonal para indicar cadencia. Ninguna de las tres puede excluirse, porque son concurrentes.

Capítulo 41, § 5:

| **Y** entrando en el camino, | | a ora de bísperas llegaron a vn braço de mar **que** vna insola alderredor cercaua, | **assí** que auían de andar por el agua bien tres leguas | | sin a tierra salir **antes** que allá *llegassen*.” |

§ 4.- 1: Galaor] **b om. B (b ad. B_m)** | mar] **b om. S₅ B Sa S₇ A S₈** | 2: cercaua] **b om. B (b ad. B_m) S₇ S₈** | 3: salir] **b S₇** | *llegassen*] **b om. R** |

Nota: período cuádrimembre escindido con doble puntuación imperfecta. Ninguno puntúa la primera anticadencia, pero once, entre ellos **L**, lo hacen en tonema de semianticadencia delante de la

⁴² Esto es: ‘Caballero, como esta donzella que con vos anda me dice que buscáis un caballero de unas armas bermejas y leones pardos por saber quién es, luego yo os digo que vos ni otro ninguno puede saberlo en los próximos tres años de otro modo que por fuerza de armas.’

proposición *que una insola alderredor cercava*, de manera que es también puntuación sintagmático-tonal de semicadencia de juntura. Este tonema de semicadencia está puntuado también después de *cercava* por quince testimonios. En el segundo subperíodo ningún testimonio puntúa la anticadencia y uno solo, S₇, después de *salir* y delante de *antes que allá llegassen* con puntuación que es de tonema de semianticadencia y simultáneamente sintagmático-tonal de cadencia.

Capítulo 41, § 5:

| “Porque assí lo manda”, dixo ella, || “la señora de la insola donde vós vades: | Que no passen más de vn cauallero, || hasta que aquel torne, o quede muerto.” |

§ 5.- 1: jura| a + p. S₈, om. + p. B, b + P. B_m Sa A, b + p. t. r. | manda| b B_m Sa A | ella| b B_m Sa A | vades| b om. B Sa S₇ A S₈ | 2: cauallero| b B_m Sa A | torne| b Z₁ R Z₂ S₁ S₇ | muerto| om. + q. B S₇, a + Q. B_m Sa A, b + q. Z₁ Z₂ S₁ S₄ S₅ S₆ S₈, a + q. t. r. |

Nota: período cuádrimembre escindido con rima $m_1 - m_2$: *cauallero-muerto* en el segundo subperíodo. Todos menos cinco puntúan la semicadencia de juntura. Solamente los *recentiores* B_m Sa A la primera y la segunda anticadencias. Los cuatro más antiguos y S₇ tienen puntuación delante de *o quede muerto* que ha de interpretarse, además de como coincidente con tonema de semianticadencia, como sintagmático-tonal de cadencia.

Capítulo 41, § 5:

| E fue dél tan pagada, || que nunca folgó fasta que por amigo lo ouo, | e tiénelo consigo, || que lo no dexa salir a ninguna parte. |

§ 5.- 1: todo| b om. B (b ad. B_m) | 17: ouo| b om. B (b ad. B_m) S₇ S₈ | consigo| b B_m Sa S₇ A S₈ | parte| a + Y S₈, om. + τ B (b + J B_m), b + τ t. r. |

Nota: período cuádrimembre escindido. Tres testimonios dejan de puntuar la semicadencia de juntura y cinco puntúan la segunda anticadencia. El paralelismo de las estructuras segmentales: proposición principal + proposición consecutiva y otra vez proposición principal + proposición consecutiva, permite interpretar la arquitectura del período como cuádrimembre escindido y suplir el signo de puntuación faltante en tonema de anticadencia del primer subperíodo. Es, en fin, una de las diversas variantes de período cuádrimembre con puntuación imperfecta.

Capítulo 41, § 6:

| Él ouo estonces mayor cuyta de lo conoçer que ante, || porque, seyendo tan loado en armas, | de tal guisa se quería encobrir. | E a poco rato que anduuieron, || llegaron a vn llano, | donde hallaron vn muy fermoso castillo, || que encima de vn alto otero estaua. |

§ 6.- 1: amiga| a + E. Z₁, a + e. Z₂, om. + e. B (b + e. B_m), b + e. t. r. | ante| a + p. R, b + p. t. r. | armas| b Z₁ Z₂ S₇ | 2: encobrir| b om. S₃ B (b ad. B_m) | anduuieron| b Z₁ Z₂ Sa A | llano| b Sa A | 3: castillo| b Sa A | estaua| b om. B (b ad. B_m) |

Nota: dos períodos independientes. En el primero, trimembre, todos menos uno puntúan la anticadencia, pero R con punto más minúscula, y tres la semianticadencia, Z₁ Z₂ S₇. En el segundo, cuádrimembre escindido, puntúan la primera anticadencia Z₁ Z₂ Sa A; la semicadencia de juntura Sa A; la segunda anticadencia Sa A, ambos con *Castillo* con mayúscula, y todos la cadencia. La puntuación de dos *recentiores* es la más perfecta.

Capítulo 41, § 8:

| Y el cauallo de Galaor hincó las rodillas, || e por poco no cayó; | y el cauallero estraño perdió las estriberas ambas, || e óuose de abraçar al cuello del cauallo.

| Galaor ferió rezió el cauallo de las espuelas, || e puso mano a su espada; | y el cauallero estraño endereçose en la silla, || e ouo vergüença fuertemente. |

§ 8.- 1: marauilla] **b todos** | rodillas] **b om. S₆ B** | cayó] **b todos** | 2: ambas] **b om. B (b ad. B_m)** | cauallo] **om. + G. Z₁ L B, a + g. R S₂ S₃ M S₆, b + g. S₄, b + G. B_m S₇, a + G. t. r.** | 3: espuelas] **b R Z₂ S₁ B_m Sa S₇ A S₈** | espada] **b om. S₆ B (b ad. B_m) S₇** | cauallero] **b (, sic) B (b om. B_m)** | 4: silla] **b om. S₁ S₅ S₆ B Sa A** | fuertemente] **b om. B (b ad. B_m)** |

Nota: los dos períodos cuádrimembres escindidos tienen disposiciones paralelas. Ambos tienen puntuación suficiente en la tradición; pero si la de uno de ellos fuese deficiente, quedaría compensada por la del otro. En el segundo período **B** interpreta el segundo subperíodo como período trimembre o bimembre independiente e indica tonema de anticadencia con puntuación léxico-tonal delante de *estraño*.

Capítulo 41, § 9:

| Y ellos se ferían tan a menudo e de tan mortales golpes, || que las cabeças se fazían juntar con el pecho a mal de su grado; | cortando de los yelmos || los arcos de azero con parte de las faldas dellos, | assí que las espadas descendían a los almófares, || e las sentían en las cabeças. |

§ 9.- 1: matar] **b todos** | a menudo] **b Z₁ R Z₂ S₁** | golpes] **b om. Z₂** | 2: pecho] **b Z₁** | grado] **b todos** | 3: dellos] **b Z₁ Z₂ S₁ B_m Sa S₇ A S₈** | almófares] **b Z₁ Z₂** | 4: cabeças] **b om. Z₁ Z₂** |

Nota: dos períodos concatenados, bimembre y cuádrimembre escindido. En el primero todos los testimonios menos dos puntúan la anticadencia y todos sin excepción la cadencia. En su prótasis los cuatro testimonios más antiguos, **Z₁ R Z₂ S₁** tienen puntuación sintagmático-tonal de anticadencia delante de *e de tan mortales golpes*, mientras que en la apódosis tiene puntuación sintagmático-tonal de cadencia solamente **Z₁**, pues puntúa delante de *a mal de su grado*. El segundo período, cuádrimembre escindido como queda dicho, está formado por oración independiente coordinada copulativa de gerundio: *cortando de los yelmos...* 'y cortaban de los yelmos...' ⁴³. En este período ninguno de los testimonios puntúa la primera anticadencia, pero la rima de los vocablos *yelmos*, *azero* y *dellos*, permite hacerlo, y queda señalada la semianticadencia además. Ocho testimonios puntúan la semicadencia de juntura, tres de los más antiguos y los cinco más recientes, y solamente los dos zaragozanos la segunda anticadencia. Estos dos son los únicos que dejan de puntuar la cadencia, porque malinterpretan *pues* siguiente como causal.

Capítulo 41, § 9:

| Pues los escudos, todos los fazían rajás, || de que el campo era sembrado, | e de las mallas de los arneses. |

§ 9.- 1: cabeças] **b om. Z₁ Z₂** | rajás] **b B_m Sa A** | sembrado] **b Z₁ Z₂ S₁ M L B_m Sa A** | 2: arneses] **a + E. S₂ S₃ S₄ S₅ S₆ B_m Sa S₇ A S₈, om. + E. B, b + e. t. r.** |

Nota: período trimembre. Todos menos **Z₁** y **Z₂** puntúan el comienzo y todos, la mayor parte con punto más mayúscula, el final; tres solamente, **B_m Sa A**, puntúan la anticadencia, pero ocho la semianticadencia, **Z₁ Z₂ S₁ M L B_m Sa A**. En el encabezamiento del período, *pues* no es causal sino

⁴³ Marina Fernández Lagunilla, "Las construcciones de gerundio", en Real Academia Española. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. 3 vols. Madrid, Espasa-Calpe, tercera reimpresión, 2000; II, pp. 3443-3503. María Moliner, *Diccionario de uso del español*. 2 vols. Madrid, Editorial Gredos, segunda edición, 1998; II, p. 1524 (Gerundio copulativo). Santiago de los Mozos, *El gerundio preposicional*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1973. María Carmen Bobes Naves, "Sistema, norma y uso del gerundio castellano", en *Revista Española de Lingüística*, 5 (1975), pp. 1-34. Elizabeth Luna Traill, *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la ciudad de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

ilativo continuativo, por lo cual, dado que en la prótasis *los escudos* aparece como tema enfocado⁴⁴ —de modo que puntúo con signo especial para indicar la modulación tonal correspondiente— ha de entenderse: ‘Después, en cuanto a los escudos, todos los hacían rajadas’. Como queda dicho, *Z₁* y *Z₂* entienden mal el valor de *pués* y desvirtúan la forma tonal y el sentido de todo el pasaje puntuando mal por esa causa. Interpretaron, en efecto, que las espadas cortaban los yelmos y los almófares y llegaban a las carnes, porque hacían rajadas los escudos. Lo que en verdad tenemos en el texto es una enumeración de los efectos de los golpes de espada: destrucción de los yelmos, de los escudos y de los arneses, no una relación causal de estos hechos. El segundo miembro de la apódosis consiste en construcción pospositiva: *de que el campo era sembrado, e de las mallas de los arneses* ‘de las cuales el campo estaba sembrado, y también de las mallas de los arneses.’

Capítulo 41, § 9:

| *Pero*, su caualllo andaua ya como ciego *para caer*, || *allí* temió él más su muerte *que en otra ninguna* afrenta de quantas se viera, | *si no es en la batalla* que con Amadís, su hermano, ouo, || *que de aquella*,. *nunca* él pensó salir biuo. |

§ 9.- 1: carnes| *b todos* | ciego| *b Z₁* | caer| *b om. R* | muerte| *b Z₁ Z₂* | 2: viera| *b om. Z₁ R Z₂ S₁* | 3: ouo| *b om. B (b ad. B_m)* | aquella| *b Z₁ Z₂* | biuo| *a + τ R S₂, b + τ Z₁ Z₂ S₁, a + Y t. r.* |

Nota: período cuádrimembre escindido con notable puntuación. Todos sin excepción puntúan el comienzo y el final del segmento, éste todos menos tres con punto más signo tironiano o con punto más mayúscula. En el interior, todos menos *R* puntúan la primera anticadencia, y *Z₁* adiciona puntuación sintagmático-tonal delante de *para caer*; *Z₁* y *Z₂* puntúan además la semianticadencia siguiente después de *muerte*; trece testimonios puntúan la semicadencia de juntura de subperíodos y todos la segunda anticadencia; *Z₁* y *Z₂* también puntúan la semianticadencia del segundo subperíodo después de *aquella* y delante de *nunca* con puntuación que vale también como marca de fuerte énfasis acompañado de intensificación acentual y de la respectiva pausa suspensiva. De otro lado, hay expresión asindética de la relación consecutivo-causal de la primera prótasis y el resto del período, que indico en el texto editado con coma después de *Pero* inicial. En la primera prótasis, con *andar para* más infinitivo expresa la inminencia de una acción que no acaba de realizarse: ‘estaba ya como ciego a punto de caerse’⁴⁵. En la primera apódosis hay proposición adjetiva de relativo coloquial: *de quantas se viera* ‘de todas aquellas en que se viera’. En suma: ‘Pero, puesto que su caballo estaba ya como ciego a punto de caer, (luego) allí temió él su muerte más que en ninguna otra afrenta de todas aquellas en que se viera...’

Capítulo 41, § 10:

| “Ya veys como yo he lo más mejor de la batalla, || *e* si me quisierdes dezir el vuestro nombre, gran plazer recibiré, | *e* por qué vos encobrides así, tanto daruos he por quito, || *e* sin aquesto no vos dexaré en ninguna manera.” |

§ 10.- 1: díxole| *b + Y. B_m Sa A, a + Y. t. r.* | batalla| *b om. S₇* | 14: recibiré| *b om. B (b ad. B_m) S₇ S₈* | 15: así| *a + T. Z₁ R Z₂ S₁ S₂ V, om. + t. t. r.* | tanto| *b S₃ S₄ M S₅ L S₆ B_m Sa A* | quito| *b todos* | 16: manera| *a + c. Z₁ Z₂, a + C. t. r.* |

Nota: período cuádrimembre escindido. Hay grave dificultad en la puntuación de los testimonios antiguos hasta *V* incluso. Todos ellos delimitan el segmento entre puntos más mayúsculas, salvo raro caso (dos puntos más mayúscula en *B_m Sa A* al comienzo, normal en ellos tras el verbo *dezir* más discurso directo, y punto más minúscula al final en *Z₁* y *Z₂* por puntuación arcaica). Todos menos *S₇* puntúan la primera anticadencia; todos menos *B S₇ S₈* la semicadencia de juntura; todos

⁴⁴ M. L. Zubizarreta, “Las funciones informativas: tema y foco”, en Real Academia Española, *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. 3 vols. Madrid, Espasa-Calpe, tercera reimpresión, 2000; III, pp. 4215-4244.

⁴⁵ R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid*. Texto, gramática y vocabulario, op. cit., I, p. 353.

menos **S₈** la segunda anticadencia. Pero en el segmento menor que forma la segunda prótasis **Z₁ R Z₂ S₁ S₂ V**, y por tanto el arquetipo, tienen punto más mayúscula después de *assi* y delante de *tanto*, mientras que **S₃ S₄ M S₅ L S₆ B_m Sa A** enmiendan sustituyendo mayúscula de *Tanto* en minúscula *tanto* y puntuando con signo menor después de este vocablo, al tiempo que **S₄** omite *Tanto* y pone signo menor después de *assi*, y los restantes tienen *tanto* con minúscula y suprimen la puntuación. Dos son las causas que han provocado el desconcierto de los editores antiguos (y de los modernos ⁴⁶): 1) que en el arquetipo y en la tradición anterior había punto, seguramente con minúscula, para indicar énfasis prosódico con pausa suspensiva concomitante, lo cual, no entendido en su función por el editor-corrector del arquetipo al menos, fue mal enmendado en punto más mayúscula; 2) que tampoco se entendió el valor segmental de *tanto*, que no es intensificador de construcción consecutiva como parece, sino que tiene valor y función preposicional 'hasta' 'incluso', como en cierto modo de construcción temporal afín a consecutiva ⁴⁷. Para complicar todavía más las cosas, no se ha advertido que hay expresión asindética de relación consecutivo-causal de prótasis del primer subperíodo y resto del mismo ni se ha tenido en cuenta la fuerte elipsis de la segunda prótasis y el valor adversativo de la segunda apódosis. El sentido cabal, pues, es como sigue: 'Puesto que ya veis que yo tengo lo mejor de la batalla, luego recibiré gran placer si me quisierais decir vuestro nombre, y (si me quisierais decir) por qué os encubristis así hasta os daré por quitto, pero sin esto no os dejaré de ninguna manera.'

Capítulo 41, § 11:

| **E**stonces se fueron acometer con tanta saña, || **q**ue las heridas passadas se les olvidauan. | **E** las fuerças enflaqueçidas abiuadas fueron, || **m**as fuerça ni ardimento que el cauallero estraño pusiesse no le tenía pro; | **q**ue Galaor le fería tan brauamente, || **q**ue las armas con parte de las carnes le despedaçaua. |

§ 11.- 1: cauallero] **a** + E. todos | saña] **b om. S₈** | passadas] **b Z₁** | olvidauan] **b todos** | 2: enflaqueçidas] **b Z₁** | fueron] **om. + m. R, a + M. B (b + m. B_m) S₇ S₈, b + m. t. r.** | 3: pro] **b om. R** | brauamente] **b om. S₆ B Sa S₇ A S₈** | 4: despedaçaua] **b om. B (b ad. B_m) S₇ S₈** |

Nota: dos períodos, bimembre y cuádrimembre escindido, enlazados por la rima de los vocablos *saña*, *passadas*, *olvidauan* y *despedaçava*. En el primero, todos menos uno puntúan anticadencia y **Z₁** también semianticadencia acompañando la rima. Hay distribución de perfecto e imperfecto en prótasis y apódosis, respectivamente, de acuerdo con la norma de la descripción de acciones. En la prótasis, *fueron acometer* vale como perfecto simple 'acometieron'. En la primera prótasis del segundo **Z₁** puntúa después de *enflaqueçidas* para indicar separación de los participios y anticipatoriamente tonema de anticadencia.

Capítulo 41, § 11:

| "¡Ay!" dixo la dueña, || "¡**m**aldito sea quien vos mostró ferir, e vós, | **q**ue assi lo aprendistes! |

§ 11.- 1: precia] **d₂ + A. Z₁ Z₂, a + A. t. r.** | Ay] **b Sa A** | dueña] **b Z₁ Z₂ B_m Sa A** | ferir] **b om. R B (b ad. B_m) S₇ S₈** | vós] **b Z₁** | aprendistes] **b + y. B Sa S₇ A S₈, a + Y. t. r.** |

Nota: período trimembre. Cinco testimonios puntúan anticadencia, **Z₁ Z₂ B_m Sa A**, pero catorce la semianticadencia. En **Z₁** hay además puntuación suplementaria problemática en el segundo miem-

⁴⁶ P. de Gayangos edita como **V**, por lo cual agrupa *assi tanto* seguido de coma. E. B. Place y J. B. Avallé-Arce mantienen la forma de **Z₁** a pesar del absurdo resultante en un texto moderno. J. M. Cacho Bleuca y V. Cirlot y J. E. Ruiz Doménech mudan punto en coma y mayúscula en minúscula, lo cual no hace mejor sentido.

⁴⁷ A. Suárez Pallasá, "La locución conjuntiva *tanto que* y la correlación anafórica *tanto...* que en la subordinación temporal y consecutiva del *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo", op. cit.

bro de la apódosis después de *vos*. En efecto, puede entenderse de dos modos: 1) para indicar prosodia enfática con pausa suspensiva dentro del segundo miembro de la apódosis; 2) para indicar, con el resto de los testimonios si se entiende que tienen puntuación sintagmático-tonal después de *ferir*, que la semianticadencia está en *vós* y que la suspensión está delante de *e vós*, y se trata de construcción pospositiva, por lo cual el sentido es: '¡maldito sea quien os enseñó a herir y también vos, pues de este modo lo aprendisteis!' Considero mejor la segunda interpretación.

Capítulo 41, § 11:

| **Dígouos** que este nuestro cauallero || **ha** nombre don Florestán, | y él se encubre assí || por dos caualleros que son en esta tierra, sus hermanos; |

§ 11.- 1: queréys] **b** + D. **S₈**, **a** + D. *t. r.* | Dígouos] **b B_m** | cauallero] **b Z₁** | Florestán] **b om. B (b ad. B_m) S₇ S₈** | 2: hermanos] **b Z₁ Z₂ B_m Sa A** |

Nota: período cuádrimembre escindido. La puntuación de **Z₁** después de *cauallero* y delante de *ha nombre* obliga a reconstruir la forma tonal de cuádrimembre mejor que la de bimembre, aunque falte puntuación de segunda anticadencia, tonema evidente, sin embargo, por el énfasis de *assí*. En la segunda apódosis hay dislocación de *sus hermanos* a la posición final para enlazar con el período siguiente.

Capítulo 42, § 1:

| **Deste** valiente y esforçado cauallero don Florestán || quiero que sepáys cómo y en qué tierra fue engendrado, | **e** por quién. | Sabed que seyendo el rey Perión mancebo, buscando las auenturas con su esforçado e valiente coraçón por muchas tierras estrañas, || **moró** en Alemaña dos años, | **donde** fizo tan grandes cosas en armas, || que como por marauilla entre todos los alemanes contadas eran. |

§ 1.- 1: Selandia] **a** + Capitulo XLII + **a** + D. **V**, **a** + D. *t. r.* | cómo] **b Z₂** | 2: engendrado] **b Z₂ S₂ S₃ M S₆ L B_m Sa S₇ A S₈** | quién] **b** + S. **S₇**, **a** + S. *t. r.* | mancebo] **b Z₁ Z₂** | 3: estrañas] **b Z₁ Z₂ Sa A** | 4: años] **b todos** (Años + **b B**) | 5: eran] **om. + P. R S₄, b + P. S₇, a + P. t. r.** |

Nota: dos períodos, trimembre y cuádrimembre escindido. En el primero, trimembre con puntuación imperfecta, todos delimitan el segmento entre puntos más mayúsculas, menos **S₇** al final, que tiene coma más mayúscula. Ninguno puntúa la anticadencia, como es norma en la puntuación imperfecta, pero once la semianticadencia, que ubican después de *engendrado*. En la apódosis, pues, se distinguen dos clases de informaciones: 1) cómo y dónde fue engendrado don Florestán en el primer miembro, y 2) por quién en el segundo. La posposición de *e por quién* es fuerte indicio suplementario de segmentación y forma tonal⁴⁸. En cuanto al período cuádrimembre escindido, en el primer subperíodo la prótasis es bipartita de gerundio con imperativo inicial, como en algún otro caso. Puntúan la primera anticadencia **Z₁ Z₂ Sa A**; todos la semicadencia de juntura, y **B** refuerza el signo poniendo *Años* con mayúscula; ninguno puntúa la segunda anticadencia, y casi todos con mayúscula más punto la cadencia (**R** y **S₄** con solo mayúscula, **S₇** con coma más mayúscula). Hay rima *m₁ + m₁*: *estrañas-armas*, que define la posición de la segunda anticadencia y la forma tonal. Esta rima se continúa en la anticadencia y cadencia del período bimembre siguiente: *fama* y *Selandia* (¿o *Selanda*?⁴⁹), en la segunda anticadencia del subsiguiente cuádrimembre escindido, *armas*, y aún en la cadencia del trimembre que sigue, *estaua*.

⁴⁸ Adviértase cómo es relevante el valor semántico de la posposición en este lugar: 'quiero que sepáis cómo y en qué tierra fue engendrado, y sobre todo por quién', con un sentido de *e* que llega a la adversación 'pero sobre todo por quién.'

⁴⁹ No es raro que en *Amadís* la rima sugiera formas segmentales y suprasegmentales no evidentes de otro modo. Suelen darse en posiciones tonemáticas relevantes casos de vocablos con vocalismo y acentuación *-ía, -i-a* en concurrencia con *reyna* o de vocablos con *-i-o* en concurrencia con *vio*, variante del frecuente *vido*, que sugieren la acentuación *reýna* y *vio*, respectivamente. En

Capítulo 42, § 1:

| **Q**ue fue con él muy alegre, || **p**orque, assí como el rey Perión, | folgaua de seguir el exercicio de las armas, || **e** con ellas mucho loor e prez hauía alcançado. | **E** como por la esperiencia él alcançasse cuántos affanes, **t**rabajos, **a**ngustias los buenos caualleros les conuenía sufrir || **p**ara que la medida de lo que obligados eran llena fuesse, | **t**eníen en mucho a este Perión, || **c**omo aquel que en la cumbre de la fama **e** gloria de las armas <en que> assentado estaua. |

§ 1.- 1: Selandia] **b R Z**₂ | alegre] **b + p. B_m Sa A, a + P. t. r.** | 2: armas] **a + τ R, b + τ t. r.** | alcançado] **a + Y B (b + y B_m) Sa A S₈, b + Y S₇, b + τ t. r.** | 3: affanes] **b R S₁ B_m Sa S₇ A S₈** | trabajos] **b R S₁** | angustias] **b S₁** | sufrir] **b om. Sa A** | 4: fuesse] **b todos** | Perión] **b A** | 5: fama] **b Z₁ R** | estaua] **b Z₁ R Z₂ S₁ S₂ V M L S₆ B_m Sa A** |

Nota: dos períodos cuadrímembres escindidos. Incluyo *que fue con él muy alegre* en este período, pues considero que el punto más mayúscula de todos los testimonios después de *alegre*, menos **B_m Sa A** que interpretan de modo diferente, representa puntuación arcaica mal comprendida de anticadencia. Desde el punto de vista del sentido la conexión entre *que fue con él muy alegre* y *porque assí como...* es inmediata y exige enfrentamiento de prótasis y apódosis. Ha influido seguramente en la segmentación errónea la incomprensión de la función verdadera de *que* de la primera frase, que en verdad equivale a *el cual* y encabeza oración pseudo-relativa. Ninguno puntúa la semicadencia de juntura, prolongando el error de segmentación inicial con la atribución del *folgar* al rey Perión⁵⁰. Todos puntúan la segunda anticadencia, pero **R** lo hace con punto más signo tironiano, en conformidad con el uso antiguo. Todos los testimonios puntúan la cadencia, cuatro de los cinco más recientes con punto más mayúscula, con coma más mayúscula por **S₇**, según su hábito, y con coma más minúscula por **B_m**, no seguido en ello por **Sa** ni por **A**. En cuanto al segundo período cuadrímembre escindido, en la primera prótasis la tripartición habitual de proposiciones de gerundio o de participio y de gerundio ha sido sustituida por triple enumeración: *affanes, trabajos, angustias*. Todos los testimonios menos dos puntúan la primera anticadencia y todos la semicadencia de juntura, pero uno solo, **A**, la segunda anticadencia, que está en posición necesaria ante calco latino *ut + oración de relativo* causal que forma apódosis⁵¹. La cadencia final es puntuada por once testimonios. Es notable el texto de **B**, porque en él se emplean numerosas mayúsculas seguramente para representar prosodia enfática: *Y como Por la esperiencia el Alcançasse Quantos affanes trabaxos y angustias alos buenos Caualleros les combenia sufrir : Para que la medida delo que hobligados heran llena fuesse...* Las dificultades de segmentación y entonación de este problemático pasaje culminan con un error del arquetipo impreso consistente en la adición innecesaria de *en que*, como indico.

Capítulo 42, § 2:

| **Q**uando el rey esto vio **m**arauillose, || **e** dio vn gran salto del lecho contra ella, | **d**iziendo: || “**E**stad, que yo faré lo que queréys.” |

§ 2.- 1: ál] **a + Q. todos** | vio] **b Z₁** | marauillose] **b om. B (b ad. B_m)** | ella] **b B_m Sa A** | diziendo] **b + E. B_m Sa A, a + E. t. r.** | 2: queréys] **a + τ R, b + τ t. r.** |

el fol. xxij *r a* de los dos manuscritos incorporados en el ejemplar *Rés. B. L. 956* de la Bibliothèque de l’Arsenal de Paris de la edición sevillana de 1526, en el cual se distingue tilde de acentuación morfológica de punto o nada en el grafema [i], esto es í / i, aparece *uío* ‘vio’ bisílabo.

⁵⁰ J. B. Aualle-Arce advierte el error de esta falsa atribución y en consecuencia interpuntúa e indica el buen sentido en nota: “El sujeto de *holgava* es ‘el conde de Selandia’” (G. Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*. Edición Juan Bautista Aualle-Arce, op. cit., I, p. 475 nota 552), cosa que no hacen los restantes editores modernos.

⁵¹ El sentido es: ‘tenía en mucho a este rey Perión, porque estaba asentado en la cumbre de la fama y gloria de las armas.’

Nota: período cuádrimembre escindido con integración de diálogo como segunda apódosis. Todos menos **B** puntúan la primera anticadencia, y **Z**₁ adiciona puntuación delante de *maravillose*, que tanto puede entenderse como representativa de otra interpretación de la forma tonal (indicaría anticadencia) cuanto como léxico-tonal de anticadencia. Puntúan la semicadencia de juntura **B_m Sa A**, y todos la segunda anticadencia y la cadencia. En **B**, que parece interpretar el segmento que edito como apódosis y segunda prótasis como período distinto, hay un uso peculiar de las mayúsculas. Se lee en él: *E dio un Gran salto del Lecho contra ella Diciendo*, quizás con finalidad prosódica.

Capítulo 42, § 3:

| *E traessando vn pedaço de la floresta*, || *vínole el parto tan afincadamente*, | que descendiendo del palafrén, || *parió vn hijo*. |

§ 3.- 1: folgar] **b S₁ S₂ V S₃ S₄ M S₅ L S₆ B Sa S₇ A | floresta] **b om. B Sa S₇ A S₈ | 2: hijo] **a + L. todos |******

Nota: todos menos cinco puntúan dentro del segmento, pero solo después de *floresta*, que entienden como lugar de tonema de anticadencia de período bimembre. Puede interpretarse también como cuádrimembre escindido con puntuación muy imperfecta: | *E travessando vn pedaço de la floresta*, || *vínole el parto tan afincadamente*, | que descendiendo del palafrén, || *parió vn hijo*. | El paralelismo segmental de ambos subperíodos más la existencia de otros segmentos similares con puntuación más perfecta autorizan esta interpretación y edición.

Capítulo 42, § 5:

| *Pues auiendo ya andado quanto vna legua*, || *Briolanja demandó vn don a Amadís*, | *e Grouenesa otro a Agrajes*. |

§ 5.- 1: fuesse] **a + P. todos | legua] **a + b. R, om. + b. Z₁ Z₂, b + B. B_m A, b + G. Sa, om. + B. t. r. | Amadís] **b om. R B (b ad. B_m) | 2: Agrajes] **b om. B (b ad. B_m) |********

Nota: período trimembre. Puntúan la anticadencia solo **R B_m Sa A**, el primero con punto más minúscula, aunque sigue nombre propio; pero todos menos **R** puntúan la semianticadencia. Paralelismo y elipsis en apódosis.

Capítulo 42, § 5:

| *Mucho les pesó a ellos el otorgar*, || *e gran vergüença passaron*, | *porque en algunos lugares fuera bien menester su socorro*, || *que con gran derecho se pudiera emplear*. | *Que lo no fizieron*, || *e assí yuan auergonçados*. |

§ 5.- 1: tenían] **om. + m. R, a + M. Z₁ Z₂, b + m. t. r. | otorgar] **b om. Z₁ Z₂ B | passaron] **b om. B (b ad. B_m) S₇ S₈ | 2: socorro] **b om. Z₁ Z₂ L B Sa S₇ A S₈ | emplear] **b Z₁ Z₂ | fizieron] **b om. B (b ad. B_m) S₇ S₈ | 3: auergonçados] **a + τ Z₁ Z₂, om. + τ B (b + J B_m) S₇ S₈, b + τ t. r. |**************

Nota: dos períodos, cuádrimembre escindido y bimembre, con segmentación divergente. En el primero, la rima *m₁ + m₂: otorgar-emplear* de primera anticadencia y de cadencia delimita bien la extensión del segmento, aunque solo dos testimonios, **Z**₁ y **Z**₂, puntúan en el lugar en que, por consideración de la rima, determino final del segmento. Por la puntuación de los restantes se deduce que la parte que interpreto como prótasis del período bimembre siguiente la consideran integrada al presente. Como se verá, es probable que la mala comprensión de la verdadera función de *que lo no fizieron* haya provocado tal modo de puntuar. En la segunda apódosis, *que = el cual* contribuye para interpretar como apódosis la proposición que encabeza. En cuanto al segundo período, bimembre, solo **Z**₁ y **Z**₂ tienen puntuación en el comienzo del segmento, pues ninguno de los restantes lo puntúa porque incorporan *que lo no fizieron* en el período precedente. Casi todos, empero, tienen puntuación después de *fizieron* y al final. Hay distribución *perfecto-imperfecto* en prótasis y apódosis, de acuerdo con el frecuente esquema descriptivo narrativo. En la prótasis *que* inicial tiene valor adversativo ya como pronombre relativo de antecedente genérico o abstracto ya como nexos adversativo: 'Pero no lo hicieron, y así iban avergonzados' o 'Lo cual no hicieron, y así iban

avergonzados'. Es evidente que al valor adversativo del período, interpretado *que = pero o lo cual*, se suma el consecutivo-causal de la relación de prótasis y apódosis con expresión asindética: 'Pero como no lo hicieron, (luego) iban avergonzados' o 'Como no hicieron lo cual, (luego) iban avergonzados', con *assí* con claro valor consecutivo 'en consecuencia'. La suma de elementos segmentales y suprasedimentales justifican la forma interpretada del conjunto.

Capítulo 42, § 6:

| "Mas temo de aquel traydor | | no faga algún engaño con que los mate." |

§ 6.- 1: toman] $\alpha + m. Z_1 Z_2, b + m. B_m Sa A, \alpha + M. t. r.$ | traydor] $b Z_1 R Z_2$ | mate] *om.* + p. $B (\alpha + P. B_m) S_7 S_8, \alpha + P. t. r.$ |

Nota: período bímembre. Puntúan la anticadencia $Z_1 R Z_2$, mientras que todos los testimonios derivados del segundo subarquetipo en lugar de la barra de aquellos tienen la conjunción *que*. La sintaxis segmental tiene cierta complejidad. Al verbo *temer* sigue la preposición *de* normal en la construcción de los verbos de temor, y sigue a esta por anticipación a la órbita de la proposición principal *aquel traydor*, que debería funcionar como sujeto de la proposición subordinada sustantiva del régimen mencionado. Ahora bien, esta subordinada debería estar encabezada por la conjunción *que*, pero ésta, presente en los derivados de β , ha sido sustituida por barra [/] en los derivados de α . De tal manera, el tonema de anticadencia, indicado mediante el signo de puntuación, vale por sí para cumplir idéntica función que el nexa. Dicho de otro modo, en tonema de anticadencia pueden neutralizarse los nexos subordinadores del plano segmental. Dicho de otro modo, la forma tonal suple la segmental.

Capítulo 42, § 13:

| E luego començó a demandar sus armas, | | e su padre e su hermano otrosí, | e armáronse. |

§ 13.- 1: locuras] *om.* + $\tau Z_1 Z_2, b + Y Sa A, b + \tau t. r.$ | armas] $b Z_1 R Z_2 S_1 S_2 V$ | otrosí] $b todos$ | armáronse] $b B_m Sa A$ |

Nota: período trimembre. La segmentación es conflictiva en los testimonios: solamente $B_m Sa A$ tienen puntuación [,] en el lugar en que fija final de segmento, pues los restantes incorporan *e armáronse* en el período subsiguiente. La falta de puntuación en todos hasta *limitada era* es indicio de indecisión en cuanto al modo de interpretar la forma tonal de todo este pasaje. Entiendo, por mi parte, que *e su padre e su hermano otrosí* es construcción pospositiva y que le corresponde función tonal de primer miembro parentético de período trimembre. Recientes como $B_m Sa A$ devuelven a la tradición textual una forma tonal normal, correcta y genuina. Puntúan tonema de anticadencia los seis más antiguos y todos el que interpreto como de semianticadencia, lo cual está dentro de lo normal.

Capítulo 42, § 16:

| Mas Amadís como yua con gran saña, | | no entendió bien lo que Agrajes le dixo, | e passó por él. | E dio a Darasió tan gran golpe en el escudo, | | que todo lo que le alcançó fue a tierra, | e descendió el espada al arzón delantero, | | e cortó fasta en la ceruiz del cauallo. | E al passar Darasió se passó tanto, | | que ouo lugar de le meter la espada por la barriga del cauallo. |

§ 16.- 1: lengua] $b om. Z_1 Z_2$ | dixo] $b todos$ | 2: él] $b L B_m Sa S_7 A S_8$ | escudo] $b R$ | tierra] $b L B_m Sa S_7 A S_8$ | 3: cauallo] $b todos$ | 4: cauallo] $b om. L S_7$ |

Nota: tres períodos con dificultades de segmentación y entonación. En cuanto al primero, hay discordia de los testimonios sobre su segmentación. Adopto como mejor la lección de los recientes $L B B_m Sa S_7 A S_8$ y edito el segmento como de período trimembre con puntuación imperfecta. Todos los anteriores parecen agregar *e passó por él* al período siguiente. En la prótasis está el hipérbaton normal y frecuentísimo del nexa. En resumen: 'Mas como Amadís iba con gran saña, no entendió bien lo que Agrajes le dijo, y pasó por él (= y siguió adelante)'. Es la interpretación con mejor sen-

tido y con aval de la puntuación de los testimonios. El segundo período es cuádrimembre escindido. La puntuación de los testimonios es muy deficiente. Puntúa la primera anticadencia solamente **R**; la semicadencia de juntura no más que **L** y los posteriores; ninguno la segunda anticadencia, aunque todos la cadencia. En cuanto al tercero, ninguno de los testimonios interpuntúa en su segmento, aunque es evidente por la forma segmental (proposición principal más proposición consecutiva) y por la rima (*tanto-cauallo*) que se trata de período bimembre. La deficiencia de puntuación en este lugar es continuación de la de lugares precedentes.

Capítulo 42, § 16:

| **M**as Amadís que así lo vio apressurose quanto pudo, || **e** Abiseos que la falda del arnés le alçaua para la espada le meter, | **l**legó a él, || **e** con miedo que ouo dexole **e** cubriose de su escudo. |

§ 17.- 1: matáralo] **b** todos | pudo] **b** om. **B** (**b** ad. **B_m**) | 2: meter] **b** **S₈** | él] **b** om. **M** **S₆** **B** (**b** ad. **B_m**) **S₇** **S₈** | 14: dexole] **b** om. **B** **S₇** **S₈** | 3: escudo] **b** **Z₁** **R** **Z₂** **B_m** **Sa** **S₇** **A** **S₈** |

Nota: período cuádrimembre escindido con rima compleja $m_{1a} - m_{2b} + m_{1b} - m_{2a}$: *pudo-meter-él-escudo*. Todos puntúan el comienzo del segmento, pero solamente ocho el final en el lugar que entiendo como de cadencia. Interpuntúan todos la primera anticadencia; solo **S₈** la semicadencia de juntura, y todos menos cinco la segunda anticadencia. En la primera prótasis, proposición subordinada temporal más principal. Primera apódosis y segunda prótasis, proposición subordinada temporal más principal. En la segunda apódosis, *con miedo que ouo*, esquema sintáctico muy frecuente, es causal: *con miedo que ouo* = *con que ouo miedo* = *porque ouo miedo*. Con notable distribución en los miembros del período los sujetos y actores se entrelazan en intrincada alternancia para indicar con magnífico arte la revuelta del combate: Amadís – Abiseos – Amadís – Abiseos, y contribuye eficazmente la rima en la configuración de la imagen inextricable del movimiento de los combatientes. En resumen: ‘Mas cuando Amadís así lo vio, apresurose quanto pudo, y cuando Abiseos le (sc. a Agrajes) alzaba la falda del arnés para meterle la espada, llegó (Amadís) a él (sc. a Abiseos), y con el miedo que tuvo (Abiseos) deje y cubriose con su escudo’.⁵²

Capítulo 42, § 19:

| **P**ero vosotros que estáys libres, **q**ue veys el yerro ante vuestros ojos **e** teniendo en más la gracia de los hombres mortales **q**ue la yra del muy alto Señor, || **n**o solamente los refrenáys **e** procuráys de quitar de aquel gran yerro, | **m**as esperando de ser en mayor grado tenidos, **m**ás aprouechados, **o**luidando lo espiritual, || **a**braçaysos con las cosas del mundo, | **n**o se vos acordando como muchos consejeros de los altos hombres passaron por la cruel muerte **q**ue aquellos mismos a quien malaconsejaron les fizieron dar. |

§ 19.- 1: consejo] **b** todos | libres] **b** **Z₁** **R** **Z₂** **S₁** **S₂** **V** **S₄** | ojos] **b** om. **B** (**b** ad. **B_m**) **S₇** **S₈** | 2: mortales] **b** **S₁** **S₂** **V** | Señor] **b** om. **B** (**b** ad. **B_m**) **S₇** | refrenáys] **b** om. **Z₂** **B** **Sa** **S₇** **A** **S₈** | 3: yerro] **b** om. **B** (**b** ad. **B_m**) **S₇** **S₈** | tenidos] **b** **S₃** **M** **L** **S₆** **B_m** **Sa** **A** | 4: aprouechados] **b** todos | espiritual] **b** om. **S₃** **M** **S₅** **L** **S₆** **B** (**b** ad. **B_m**) **S₇** **S₈** | mundo] **b** **B_m** **Sa** **A** **S₈** | 5: muerte] **b** **B_m** **Sa** **A** | 6: dar] **b** om. **B** (**b** ad. **B_m**) **S₇** |

Nota: período cuádrimembre escindido de grave dificultad sintáctica segmental. La puntuación es defectuosa especialmente en los testimonios más recientes. El mayor problema sintáctico segmental reside en la forma del antecedente de la correlación adversativa *no solamente..., mas*, porque falta en él la segunda negación: *no solamente no..., mas*. Esta forma con doble negación es latina muy frecuente (*non modo non..., sed etiam*, con sus variantes), pero no es raro que también en los textos latinos falte en la primera oración la segunda negación. Los editores divergen en cuanto al tratamiento de estos casos, y unos enmiendan adicionando el segundo *non*, mientras que otros no lo

⁵² Se trata, en resumidas cuentas, de un notable caso de simbolismo sintáctico.

hacen⁵³. En cuanto a este difícil lugar amadisiano, he tomado la decisión de no enmendar adicionando otro *no*, porque no tengo la seguridad de que Montalvo, con alarde latinizante, no haya construido de tal modo adrede. Pero lo cierto es que hay que leer la oración como si estuviese el segundo *no*, es decir: *Pero vosotros que estáys libres, que veys el yerro ante vuestros ojos e teniendo en más la gracia de los hombres mortales que la yra del muy alto Señor, no solamente no los refrenáys e procuráys de quitar de aquel gran yerro, mas esperando...* La forma del período se resuelve, a pesar de la intrincada composición, aplicando una norma de oro de la sintaxis montalviana: la de la prótasis tripartita, aunque haya aquí algunos problemas suplementarios. En efecto, tenemos en la primera prótasis dos proposiciones adjetivas de relativo más una de gerundio, que también debe entenderse como adjetiva: *vosotros que estáys libres, que veys el yerro ante vuestros ojos e teniendo en más la gracia de los hombres mortales que la yra del muy alto Señor = vosotros que estáys libres, que veys el yerro ante vuestros ojos e que tenéys en más la gracia de los hombres mortales que la yra del muy alto Señor*⁵⁴. Es evidente que la tercera proposición adjetiva de relativo aparece transformada en adjetiva de gerundio por causa del sentido adversativo que tiene con respecto a las anteriores, puesto que hay que interpretar: *pero que tenéys en más la gracia de los hombres mortales que la yra del muy alto Señor*, con *e* = *pero* nada raro. En la segunda prótasis hay también forma tripartita, pero de tres gerundios con uno de ellos elíptico. En efecto: *esperando de ser en mayor grado tenidos, más aprovechados, olvidando lo espiritual* equivale y se resuelve en: *esperando de ser en mayor grado tenidos, (esperando de ser) más aprovechados, olvidando lo espiritual*, evidente de por sí.

Capítulo 42, § 19:

| Antes las ánimas, || –que con muy poco conoscimiento de Aquel que las crió || en sus yerros e pecados [fueron] parcioneras–, | en los crueles infiernos, en las ardientes llamas, || sin ninguna reparación perpetuamente serán dañadas. |

§ 19.- 1: culpa] **b todos** | crió] **b Z₁ Z₂ S₁ S₂ V S₃ S₄ M S₅ L S₆** | 2: infiernos] **b B_m Sa A** | 60: llamas] **b L** | 3: dañadas] **a + P. todos** |

Nota: de repente, la minuciosa puntuación de segmentos precedentes ha desaparecido y escasea en éste sobremanera. En efecto, ninguno de los testimonios puntúa con puntuación tonal la que interpreto como primera anticadencia, porque la de los once de ellos, **Z₁ Z₂ S₁ S₂ V S₃ S₄ M S₅ L S₆**, después de *crió* no puede serlo dentro de subsegmento que se presenta como de proposición adjetiva de relativo explicativa. Queda dicho que la posición tonal de esta clase de proposiciones es, salvo excepciones raras, post-anticadencial. Por otra parte, el límite final de esta proposición está fijado por la posposición verbal, y en este lugar debe estar la semicadencia de juntura de subperíodo de cuádrimembre escindido, si no la semianticadencia de período trimembre. Pero esta última posibilidad debe descartarse porque, de otro lado, **L** puntúa después de *llamas* y de enumeración de dos partes que no pueden constituir sino subsegmento de segunda prótasis, es decir que puntúa en tonema de segunda anticadencia. La puntuación de **B_m Sa A** después de *infiernos* ocurre, pues, tras la segunda parte de la enumeración de dos. La rima entre los vocablos *llamas* y *dañadas* ha de ser interpretada como de tonema de segunda anticadencia con tonema de cadencia. La forma tonal de período cuádrimembre escindido con primera apódosis parentética se confirma por la presencia de rima también en la primera anticadencia: *ánimas-llamas-dañadas*. Adviértase, además, cómo se ha construido una serie con los tres vocablos más significativos dispuestos en las posiciones tonales más relevantes. Se confirma también por otros datos, como la posición final de los verbos en cada subperíodo, etc. Considérese, en fin, que la dificultad del segmento pudo haber sido causa del error por *detractatio* del arquetipo impreso⁵⁵.

⁵³ Raphael Kühner, Carl Stegmann, *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*, op. cit., III, p. 64.

⁵⁴ Las proposiciones adjetivas de gerundio no son raras en el *usus scribendi* montalviano y suelen dar lugar a curiosas construcciones, no pocas veces confusas.

⁵⁵ El esquema sintáctico-tonal de este período se reitera en la prosa amadisiana. Hemos visto otro ejemplo en este mismo estudio.

Capítulo 43, § 2:

| **E** a la mañana diéronles sus armas e caualllos, || **e** tornaron [a] su camino, |
y el huésped con ellos, desarmado, encima de vn cauallo grande e ligero, || por
les fazer compañía **e** por ver lo que adelante fallauan. |

§ 2.- 1: descansaron] **b S₁ S₂ V S₃ S₄ B Sa S₇ A S₈** | caualllos] **b L B_m Sa A** | camino] **b om. B (b ad. B_m) S₇ S₈** | 2: compañía] **b todos** | 3: fallauan] **b todos** |

Nota: período cuádrimembre escindido. Siete testimonios no puntúan el comienzo del segmento, aunque todos el final. Puntúan la primera anticadencia **L B_m Sa A**; todos menos tres la semicadencia de juntura; ninguno en el lugar que interpreto como de tonema de segunda anticadencia, aunque todos sin excepción en el correspondiente al de semianticadencia. Entiendo que se trata de puntuación imperfecta. Sobre todo porque la segunda prótasis tiene estructura tripartita, si bien notoriamente variante. En efecto, son las tres partes 1) *el huésped con ellos*, 2) *desarmado*, 3) *encima de un caballo grande e ligero*, y las tres con la característica construcción absoluta. A su vez, la segunda apódosis se estructura sobre la anáfora *por... por* tras anticadencia y tras semianticadencia en construcción en quiasmo.

Capítulo 43, § 3:

| “**Bien dezís**”, **dixo** ella, || **e** agora quiero ver si vuestro esfuerço bastará **para**
me leuar aquí.” |

§ 3.- 1: ouierdes] **b + B. B_m Sa A, b + b. t. r.** | dezís] **b B_m Sa A** | ella] **b om. Z₂** | bastará] **b B (b om. B_m)** | aquí] **a + c. V L, om. + c. S₅ B, a + C. B_m Sa A S₈, b + c. t. r.** |

Nota: período bimembre. Todos menos uno puntúan la anticadencia. En **B** hay puntuación después de *bastará* que podría ser interpretada tanto como indicativa del acento intensivo de *bastará* cuanto como sintagmático-tonal de cadencia, aunque no hay inconveniente en que ambas funciones sean concurrentes. **B_m** suprime esta puntuación aparentemente anómala. De otro lado, que el subsegmento que interpreto como prótasis forma unidad de período bimembre con el que interpreto como su apódosis se verifica por la relación consecutivo-causal de ambas partes en expresión asindética: ‘Puesto que habláis bien, (luego) quiero ver si vuestro esfuerzo...’ La doncella quiere comprobar si los hechos del caballero se corresponden con sus palabras. La relación de prótasis y apódosis también puede ser adverbativa: ‘Habláis bien, pero ahora quiero ver...’.

Capítulo 43, § 10:

| “**Señor, yo amo de gran amor esta donzella**, || **y** ella a mí, | **e** auía vn año que
aquel cauallero que matastes me la ha tenido forçada, || **sin** que ver me la
dexasse. |

§ 10.- 1: dixo] **b + S. B_m Sa A, a + S. t. r.** | Señor] **b Z₁ Z₂** | donzella] **b Z₁ R Z₂ S₁ S₂ V** |
mí] **b + τ Z₁ R Z₂ S₁ S₂ V, b + Y B_m Sa A, a + Y/E t. r.** | 2: forçada] **b R S₁ B_m Sa A** |
dexasse] **b todos** |

Nota: período cuádrimembre escindido. Puntúan la primera anticadencia seis testimonios. La semicadencia de juntura tiene una puntuación singular: los seis más antiguos tienen puntuación menor más signo tironiano, pero **S₂** y gran parte de los posteriores tienen punto más mayúscula, mientras que **B_m Sa A** tienen coma más mayúscula **Y**. Esta puntuación desconcertante sugiere al menos que muchos distinguen de un modo especial las dos partes del segmento que edito como subperíodos distintos. Quizá había en el modelo de **S₃** y los posteriores puntuación antigua de anticadencia, esto es punto más minúscula o mayúscula⁵⁶. De ser así, como es probable, el período tendría forma de cuádrimembre no escindido. Aunque interpretado de esta manera es evidente la

⁵⁶ Con el modelo de **S₃** y los posteriores ha reingresado en la tradición textual amadisiana un gran caudal de lecciones antiguas de todas clases procedentes de un testimonio desconocido perteneciente a la primera rama del *stemma testimonium*, a la cual pertenecen **Z₁ R** y **Z₂**.

adversación en la relación de prótasis y apódosis, ésta, sin embargo, es de tal fuerza e independencia que requiere mejor oposición de subperíodo a subperíodo. Que quizá es lo que al cabo quiso representar la puntuación de S_3 y los posteriores. Cinco testimonios puntúan la segunda anticadencia. Así como todos sin excepción puntúan el comienzo del segmento total, todos también el final.

Capítulo 43, § 12:

| “Agora sabed que aquel gran cauallero que en la batalla murió || **a**maua mucho a la donzella que vuestro huésped leuó consigo; | **m**as ella lo desamaua de todo su coraçón, || **e** amaua al que la distes **m**ás que todas las cosas del mundo.” |

§ 12.- 1: donzella] **a** + **a**. $Z_1 R$, **b** + **s**. B_m , **a** + **S**. **Sa A**, **a** + **A**. *t. r.* | murió] **b S**₁ | 2: consigo] **b om.** **R B** (**b ad.** B_m) **S**₇ | coraçón] **b om.** **B** (**b ad.** B_m) **S**₇ **S**₈ | 3: distes] **b Z**₁ **R Z**₂ | mundo] **a** + **y** $Z_1 R$, **b** + **Y** B_m , **a** + **Y t. r.** |

Nota: en este período cuádrimembre escindido solo S_1 puntúa la primera anticadencia; todos menos dos la semicadencia de juntura de subperíodos; todos menos tres la segunda anticadencia, y todos menos uno, B_m , la cadencia con punto, de ellos Z_1 y R con punto más minúsculas. Ahora bien, nada más evidente acerca de la naturaleza tonal de la puntuación antigua que la de S_1 en la anticadencia del primer subperíodo. Es de notar que en los tres primeros hay puntuación delante de *más* para indicar énfasis intensivo y tonal y cierta suspensión.

Capítulo 43, § 12:

| **M**i amiga, porque con gran razón || de vos pueda ser yo amado **e** querido, . | **c**omo el mejor cauallero del mundo, || **y**o faré por vuestro amor esto que oyréys. |

§ 12.- 1: díxole] **a** + **m**. Z_1 , **a** + **M**. $Z_2 S_1$, *om.* + **m**. **B S**₇ **S**₈, **b** + **M**. B_m **Sa A**, **b** + **m**. *t. r.* | amado] **b S**₁ | querido] **b S**₂ **V S**₃ S_4 **M S**₅ **L S**₆ | 2: mundo] **b om.** $S_5 B$ (**b ad.** B_m) **S**₇ **S**₈ | oyréys] **b** + **s**. $Z_1 R Z_2 S_1 S_2 V$, **a** + **s**. S_3 , **b** + **S**. S_7 , **a** + **S t. r.** |

Nota: es período cuádrimembre escindido con encabalgamiento de la prótasis del segundo subperíodo. Ninguno puntúa la primera anticadencia, pero la prominencia semántica y tonal de *como el mejor cavallero del mundo*, por la cual no puede ser miembro parentético (lo sería post-anticadencial en período trimembre) obliga a situarlo en el único subsegmento enfático relevante del período. Téngase en cuenta como fundamento de esta interpretación que con *como el mejor cavallero del mundo* no se afirma un hecho ya cumplido, sino un hecho futuro. La expresión constituye, en efecto, una suerte de predicativo subjetivo en oración pasiva con frase verbal que significa eventualidad y futuridad, *pueda ser amado e querido*, en consecuencia lógica con el futuro *faré* de la segunda apódosis. Ocho testimonios puntúan la semicadencia de juntura tras *querido*, pero S_1 lo hace con puntuación sintagmático-tonal delante de *e querido*.

20.- Conclusiones

Para concluir regreso al principio de la mano de G. Orduna. “Mientras se mantuvo el estadio de cultura en que un sector minoritario de letrados convivía con grandes grupos sociales iletrados y aún ágrafos —de alto y bajo poder económico— inmersos en una cultura oral, la producción literaria en lengua vulgar (para Occidente, en lengua no-latina) fue condicionada, consciente o inconscientemente, por la posibilidad cierta de que el texto que se escribía fuera motivo de una lectura ante un público. Esto ocurría tanto para la redacción en verso como para la redacción en prosa, especialmente si era un texto narrativo. | El texto escrito —la escritura— estaba poderosamente influido por la imagen fónica y por una proso-

dia configurada por la *voz del relato*. La estructura sintáctica estaba destinada a un receptor-auditor y así, naturalmente, los conectores, las apoyaturas expresivas, las referencias explícitas y la entonación concurrían para que el texto escrito fuera esencialmente la imagen fónica de un texto oral. | Esta peculiar existencia de la literatura épica y épico-lírica destinada a los no-letrados perduró en Occidente hasta muy avanzada la modernidad, conviviendo con muestras cada vez más elaboradas de creaciones cultas e intentos declarados de creación de una prosa y un verso netamente diferenciados del mundo oral, y exquisitamente cincelados como “literatura”, estrechamente ligada a la imagen gráfica y al juego conceptual. | El editor crítico debe tener especial cuenta de estos factores condicionantes y originarios del texto a editar, pues muy frecuentemente deberá cumplir una labor de restauración y transposición a marcas actuales, de los elementos prosódicos incorporados a un texto en que pesa la oralidad y ha de ser decodificado para y por los lectores modernos inmersos en la cultura escrita, pero sin alterar su eficacia y sus valores que muestran en la escritura su investidura de oralidad”⁵⁷. En este marco conceptual debe comprenderse y editarse el texto de *Amadís de Gaula*. Aunque *Amadís de Gaula* es “literatura” y hay en él imagen gráfica y juego conceptual, sobre todo fue oído –interiormente– por Garci Rodríguez de Montalvo y, concebido como audición, fue vertido por él en tales signos gráficos cuales mejor pudiesen hacer que siguiese sonando en los oídos de sus lectores oyentes. Puesto que fue concebido como audición, la forma de su prosa no es para ser leída con solo la mente en lectura silenciosa, recorriéndolo no más que con la vista, sino para ser dicha y oída exterior o interiormente. El sonido y el tiempo, substancias elementales y humildes del decir y del oír que en la lectura mental y silenciosa son sin remedio escamoteadas, en la obra del *Amadís* poetizado por Montalvo recobran su dignidad primigenia, se revisten de su prístino vigor y brillan en la forma de la prosa, a la cual comunican la hermosura y el ritmo de la musicalidad de la frase que solo por el oído pueden ser percibidos. Al servicio de la representación de esta forma rica, compleja y sutil pusieron Montalvo y la normativa de su época un sistema grafemático de signos de la suprasegmentalidad del significante lingüístico notoriamente imperfecto para cumplir tan delicada función. La tradición posterior, y en particular la impresa que nos es conocida, perfeccionó la representación original mediante la incorporación de nuevos signos y de puntuación más copiosa, según los testimonios. Con el cambio de las normas ortográficas de puntuación, promovido sobre todo por la imprenta, aunque se advierten progresos para bien, no pocas veces la puntuación antigua fue mal entendida y se introdujeron graves perturbaciones textuales en la tradición. Pero de todos modos no tanto como para que la forma suprasegmental original no pueda ser reconstruida, ya por medio de los propios signos de puntuación ya por el complemento de otros signos impropios, supuesto que se logre establecer con cierta claridad el funcionamiento complementario del conjunto de ellos. Como los signos de punta-

⁵⁷ Germán Orduna, *Ecdótica*. Problemática de la edición de textos. Kassel, Edition Reichenberger, 2000; pp. 8-9.

ción propiamente dichos, la rima, el uso de las mayúsculas y las construcciones sintácticas segmentales son partes solidarias en la representación de la forma suprasegmental tonal, han de serlo también por necesidad para la reconstrucción por el filólogo de esa forma y con ello de la de la prosa amadisiana. De otro lado, para tal reconstrucción —es comprobación *a posteriori*— toda la tradición textual es útil, pues de la interpretación correcta de la mencionada solidaridad de partes surge que, salvo contrasentido manifiesto, toda ella es convergente con el texto original, absoluto o relativo, en el plano de la suprasegmentalidad, en cuanto que las líneas directrices de tal convergencia están señaladas por el acuerdo de la interpunción de los testimonios en la lección genuina del arquetipo impreso y por éste, en más o en menos, del autógrafo montalviano. Ahora bien, la reconstrucción de la forma de la prosa amadisiana desde el signo segundo que es la representación gráfica del texto a través de ambas sintaxis, segmental y suprasegmental, como significativo uno del signo primero no consiste, en suma, sino en la de la diversidad de las formas oracionales que he denominado períodos. El período de la prosa amadisiana no es una entidad extraña introducida por fuerza en el texto para darle medida, sino una verdadera unidad lingüística diversa en seis clases y subclases⁵⁸ inducible desde los indicios formales del propio texto en cuanto que signo segundo y en cuanto que significativo del signo primero.

⁵⁸ No he dado ejemplos explicados del período unimembre. Considérese el siguiente caso que ocurre después del problemático lugar del primer párrafo del Capítulo 42 ya explicado: | *E* fizole mucha honrra e seruicio quanto él más pudo. | Desde el punto de vista de la sintaxis segmental e incluso desde el de la suprasegmental de la entonación castellana ésta no es una oración unimembre ni posee un solo grupo fónico. Sin embargo, es período unimembre en la articulación de la prosa amadisiana, puesto que constituye una unidad tonal por sí, porque no se enfrentan en él dos o más enunciados diferentes, en contraste con unidades tonales mayores, aunque la extensión segmental sea menor, en la cuales sí ocurre la confrontación. Puesto en su contexto tenemos: | *E* como por la esperiencia él alcançasse cuántos affanes, *t*rabajos, *a*ngustias *l*os buenos caualleros les conuenia sofrir | | *p*ara que la medida de lo que obligados eran llena fuesse, | *t*enía en mucho a este Perión, | | *c*omo aquel que en la cumbre de la fama *e* gloria de las armas <en que> assentado estaua. | *E* fizole mucha honrra e seruicio quanto él más pudo. | Los rasgos más notorios de esta clase de períodos unimembres son su contundencia o redondez expresiva, su conclusividad y la gran capacidad de síntesis que poseen.